

BOLETÍN OFICIAL
DE LAS
DIÓCESIS
DE
PAMPLONA Y TUDELA

AÑO 168
ABRIL-JUNIO 2025



Arzobispado de
Pamplona y Tudela
Iruña eta Tuterako
Artzapezpikutza

DL: NA. 8-1958
Edita: Arzobispado de Pamplona y Tudela.
Secretaría General.

Fotografía de la cubierta:
Alegoría de la Esperanza procedente del antiguo retablo mayor de Orbaiz/Orbaitz. Madera tallada, dorada y policromada, finales del siglo XVI. Pamplona, Museo Diocesano.

ANNUNTIO VOBIS GAUDIVM MAGNVN: HABEMVS PAPAM;
EMINENTISSIMVM AC REVERENDISSIMVM DOMINVM, DOMINVM
ROBERTVM FRANCISCVM, SANCTÆ ROMANÆ ECCLESİÆ
CARDINALEM PREVOST, QVI SIBI NOMEN IMPOSVIT LEONEM
DECIMVM QUARTVM

*Tu es Petrus, et super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam, et portæ inferi non
prævalebunt adversus eam, et tibi dabo claves regni cælorum.
Quodcumque ligaveris super terram, erit ligatum et in cælis: et quodcumque
solveris super terram, erit solutum et in cælis.*

Mt 16, 18-19



Leo P.P. XIV

Electvs octavo die Maii, anno Domini MMXXV

IGLESIA EN NAVARRA

IGLESIA EN NAVARRA
ARZOBISPO

ARZOBISPO

Cartas desde la Caridad

Jubileo en lugares de «dolor y llaga humana»

4 de abril de 2025

Inmersos de lleno en el Jubileo de la Esperanza, estoy contemplando con gozo cómo muchos laicos de nuestra Diócesis de Pamplona y Tudela están viviendo el jubileo con alegría. Muchos han ganado el jubileo a través de las peregrinaciones con sus parroquias y en comunión con los arciprestazgos. Expresión de Iglesia peregrina son los inicios de las peregrinaciones, que concentrándose ante la puerta del Arzobispado inician su peregrinación, cantando y rezando, hacia la Catedral de Pamplona, templo jubilar. Recientemente la Ribera también, peregrinando desde la iglesia de San Jorge el Real, marcharon en procesión hasta la Catedral de Tudela.

También hay otros laicos que están ganando el jubileo a través de grupos y colectivos propios, movidos por gremios profesionales: carpinteros, ingenieros, agricultores, músicos, abogados, profesores, filósofos y humanistas, arquitectos, médicos, o bien por celebraciones pastorales: sacerdotes, catequistas, scouts, gitanos, monaguillos, jóvenes, hermandades... Nuestra Iglesia camina con paso firme para ganar el jubileo.

Pero nuestra diócesis también quiere tener presente a los pobres en este año jubilar. La Penitenciaría Apostólica nos decía: «Del mismo modo, los fieles podrán conseguir la indulgencia jubilar si se dirigirán a visitar por un tiempo adecuado a los hermanos que se encuentran en necesidad o en dificultad (enfermos, encarcelados, ancianos en soledad, personas con capacidades diferentes...), como realizando una peregrinación hacia Cristo presente en ellos (cf. Mt 25, 34-36)». (Penitenciaría Apostólica, *Sobre la concesión de la indulgencia durante el jubileo ordinario del año 2025*, 13 de mayo 2024). Es por ello que este año declaré «lugares jubilares» a cuatro realidades de «llaga humana» de dolor y sufrimiento como son: Centro Padre Menni de Elizondo (enfermedad mental); Casa de la Misericordia de Pamplona (ancianos); Hospital Reina Sofía de Tudela (enfermos) y Cárcel de Pamplona (presos). No hay jubileo sin compromiso social, no hay jubileo sin la centralidad de los pobres.

Recordando lo que nos dice el papa Francisco, «en el año jubilar estamos llamados a ser signos tangibles de esperanza para tantos hermanos y hermanas que viven en condiciones de penuria» (*Spes non confundit*, 10),

nos hemos puesto en camino y hemos comenzado a celebrar el jubileo en lugares de «llaga y dolor humano», porque queremos ser «signos tangibles de esperanza» para los pobres.

En la Cárcel de Pamplona celebramos el Jubileo de la Esperanza el pasado domingo 16 de marzo; «estuve en la cárcel y vinisteis a verme» (Mt 25, 36). Fue impactante la peregrinación por dentro de la prisión y el abrazo de amor y misericordia que recibieron de mi persona, del Sr. Arzobispo. Unos presos cantaban, otros lloraban, nadie quedaba indiferente. El amor y el perdón de Dios había llegado a la cárcel para quedarse. Voluntarios y funcionarios, como un interno más, vivieron la celebración con la misma emoción e intensidad que los presos. Todo el mundo sintió el amor de Dios en la Cárcel de Pamplona.

El próximo lunes 7, a las 10:30 horas, celebraremos el Jubileo de la Esperanza en la Casa de la Misericordia, con las personas mayores. El papa Francisco nos recuerda que «signos de esperanza merecen los ancianos, que a menudo experimentan soledad y sentimientos de abandono» (*Spes non confundit*, 14). Será un día donde la Iglesia de Navarra se acercará a nuestros mayores para regalarles esperanza. Este jubileo quiere ser el abrazo de esperanza que les lleva la Iglesia por toda una vida de entrega y generosidad.

También la próxima semana, el viernes 11, a las 17:00 horas celebraremos el Jubileo de la Esperanza en el Hospital Reina Sofía de Tudela. El centro del jubileo serán los enfermos, porque «estuve enfermo y me visitasteis» (Mt 25, 36). Pero también el Papa nos recuerda «que se ofrezcan signos de esperanza a los enfermos que están en sus casas o en los hospitales. Que sus sufrimientos puedan ser aliviados con la cercanía de las personas que los visitan y el afecto que reciben» (*Spes non confundit*, 11). Este día queremos acercarnos al lecho de dolor y transmitirles esperanza, decirles que no están solos, la Iglesia acompaña su enfermedad y está con ellos.

Estos días, la Iglesia de Navarra mira estos lugares de «llaga y dolor humano» como lugares elegidos para vivir la esperanza. En el dolor, en la soledad, en la tristeza, en la cárcel, quiere comprometerse la Iglesia que peregrina en Navarra. Por eso te invito y animo a que participes en alguno de estos lugares de «dolor y llaga humana» porque «cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños (presos, ancianos, enfermos y enfermos mentales), conmigo lo hicisteis».

+ *Florencio Roselló Avellanas, O. de M.*
Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

El Resucitado, antes es crucificado

11 de abril de 2025

Así lo hemos expresado en la carta pastoral de Cuaresma y Pascua *«El contraste paciente»*, que hemos escrito los obispos de Vitoria, Bilbao, San Sebastián, Pamplona y Tudela. Sin crucifixión no hay resurrección, pero la cruz no es el final, sino el camino hacia la resurrección, camino hacia la Pascua. El paso por la cruz es necesario para vivir la resurrección. Esta reflexión cobra especial importancia en este año del Jubileo de la Esperanza. El papa Francisco destaca que la cruz no es un símbolo de derrota, sino de victoria sobre el pecado y la muerte. La cruz, para el Papa, es el lugar donde la esperanza se hace tangible y donde los cristianos encuentran el camino hacia la resurrección.

No es un contrasentido, y eso que muchos no creyentes relacionan la cruz con fracaso, con final, con derrota. Nada más lejos de la realidad. La cruz siempre ha sido signo de victoria para los cristianos. La cruz ha sido un signo de vida, de esperanza, ¿por qué? Porque a través de la cruz han encontrado la resurrección, han tenido experiencia de nueva vida. Pero para eso antes han pasado por la cruz.

En el dolor de la cárcel he visto cómo un preso al recibir una cruz, pequeña, de madera, el día de Viernes Santo, la apretaba con su mano, la besaba, se la acercaba al pecho y miraba al cielo, contenía las lágrimas, y en ese momento el preso resucitaba, se sentía libre. Esa cruz le traía fuerzas, la regalaba una esperanza perdida, y un nuevo horizonte se abría en su vida. En la cárcel, esa cruz, es «la esperanza que no defrauda» (Rm 5, 5) y que resucita. La cruz en la cárcel, rehabilita, resucita y muestra el camino de la libertad.

En el dolor de una cama de hospital he sido testigo de entregar una cruz, pequeña también, a un enfermo, cuyo pronóstico de futuro se presentaba incierto. La cogió con una mano, la besó y la apretó contra la otra mano, con deseos de abrazar, de exprimir el amor que una cruz puede transmitir en el lecho de dolor. Me miró, sonrió y me dijo «muchas gracias padre». Ese enfermo en ese momento resucitó, pasó de la cruz de la enfermedad a la resurrección de la esperanza. En ese momento ese enfermo renacía a una nueva vida.

En el rostro de una mujer, víctima de trata, había desconfianza, hasta distancia física. Era en una casa de acogida para mujeres víctimas de trata en un país de Latinoamérica y que tuve el privilegio de bendecir. Era una mujer engañada, maltratada, vejada y humillada. No se fiaba de nadie, y menos de los hombres. Le entregué una cruz sencilla, que traía de España, alargó la mano, la cogió, la miró, la apretó contra su pecho y luego se la dio a besar a su hijo, tan asustado como la madre. Después del beso de su hijo esa mujer me miró y me sonrió, me presentó a su hijo y su actitud cambió. Esa mujer había resucitado al recibir la cruz.

Había regresado de un viaje de Roma, e iba a visitar a mi madre, mayor y convaleciente. Le traje un rosario bendecido por el Papa, ¡la de rosarios que rezó mi madre en vida!, lo tomó, lo miró, buscó la cruz que cuelga del rosario y la besó. No dijo nada, me miró y sonrió, al final de su vida sonreía más que hablaba, no tenía muchas fuerzas. Recuerdo la sonrisa después de besar la cruz del rosario, era de resurrección, a pesar de la edad, era una sonrisa de nueva vida, y sí, al poco tiempo falleció. Sus hijos, somos tres hermanos, nos quedamos tranquilos porque nuestra madre había resucitado a una nueva vida. La cruz del rosario, le llevó a la resurrección.

Decimos los obispos en la carta que he aludido al principio de esta reflexión: «La cruz no es un mero símbolo abstracto, sino una fuerza transformadora que modela virtudes específicas en la comunidad cristiana» (n.º 94). La cruz transforma, la cruz cambia, la cruz resucita. Estamos a las puertas de la Semana Santa, os invito a descubrir el poder transformador de la cruz, pero como camino hacia la resurrección. Que descubramos nuestras propias cruces, aunque a veces pesadas, vienen cargadas de esperanza, vienen con rostro de resurrección.

¡Feliz Semana Santa! ¡Feliz Pascua!

+ *Florencio Roselló Avellanas, O. de M.*
Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

Legado del papa Francisco

2 de mayo de 2025

«A las 7:35 de esta mañana (21 de abril) el obispo de Roma, Francisco, regresó a la casa del Padre». Con estas palabras el cardenal Kevin Joseph Farrell, camarlengo del Vaticano, comunicó al mundo el fallecimiento del papa Francisco. A la edad de 88 años Francisco nos ha dejado, después de sufrir problemas respiratorios en las últimas semanas.

He tenido la suerte de estar en varias ocasiones con él. Antes de ser obispo y después de mi nombramiento como arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela. No te dejaba indiferente. Su cercanía, espontaneidad y alegría me conquistaron. ¡Siempre fue el mismo Francisco!, con su sentido del humor y su espíritu positivo de la Iglesia y del mundo. Su cordialidad ha conquistado el corazón de todos, creyentes y no creyentes. Estos días mucha gente me pregunta por el legado de Francisco, por su herencia, varios serían los puntos a destacar y que convendría no olvidar:

1. Francisco vino a traer la alegría de ser cristiano. Con su exhortación *Evangelii gaudium*, nos devolvió el orgullo de ser cristiano. Nos hizo sentirnos felices por nuestra fe y superar complejos.

2. Nos ha animado a salir de nuestros grupos, de nuestros templos, a construir una Iglesia en salida, una Iglesia misionera. El papa Francisco siempre ha apostado por una Iglesia en salida. «La Iglesia o es en salida o no es Iglesia [...] y está llamada a ser siempre la casa abierta del Padre». (Francisco, *Catechesis en la audiencia general*, 23 de octubre de 2019).

3. Su defensa de los inmigrantes y su derecho a emigrar por buscarse un futuro mejor tuvo su punto de partida en su visita a la isla de Lampedusa, el 8 de julio del 2013. En esa visita levantó la voz y dijo: «La muerte de inocentes, principalmente niños, en busca de una existencia más serena, lejos de las guerras y la violencia, es un grito doloroso y ensordecedor que no puede dejarnos indiferentes. Es la vergüenza de una sociedad que ya no sabe llorar y compadecerse de los demás».

4. Francisco se ha mostrado especialmente sensible con los presos. Durante su pontificado ha visitado 23 prisiones del mundo, mostrando

una gran sensibilidad por estos hermanos privados de libertad. Cada vez que Francisco entra en una cárcel, se hace siempre las mismas preguntas: «¿Por qué están ellos presos y no yo?, ¿tengo más mérito que ellos para no estar allí?, ¿por qué ellos han caído y yo no? Es un misterio que me acerca a quienes están en las cárceles».

5. Ha puesto en valor la casa común de todos, para que la cuidemos y la protejamos. La publicación de la encíclica *Laudato Si'* (2015) ha despertado conciencias y sensibilidades. «¿Qué tipo de mundo queremos dejar a quienes nos sucedan?» (n.º 160).

6. Destacar la valentía de abordar la lacra de los abusos en la Iglesia. El papa Francisco ha sido muy valiente a la hora de denunciar los abusos a menores y vulnerables dentro de la Iglesia y también en las medidas que ha ido adoptando, especialmente con las víctimas y los victimarios. Ha sido un ejemplo para obispos y religiosos mayores a la hora de adoptar medidas y asumir responsabilidades.

7. Valoro el sueño del papa Francisco en convertir a la humanidad en una gran familia, en buscar la «amistad social», en el respeto al diferente, a partir de la encíclica *Fratelli tutti*. Para caminar hacia la fraternidad universal es necesario el reconocimiento de la dignidad de cada persona.

8. Con el Sínodo de la Sinodalidad ha posibilitado que los laicos asuman un protagonismo que le viene dado por su Bautismo, concediéndoles puestos de responsabilidad y compromiso. Lo mismo ha puesto el valor de la mujer en la Iglesia, no por cuotas ni imposiciones, sino por valía y por su propio Bautismo.

+ *Florencio Roselló Avellanas, O. de M.*
Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

Yo, confío en el Espíritu Santo

9 de mayo de 2025

En el momento en que estoy escribiendo estas líneas no se sabe todavía quién es el nuevo papa. Pero en el momento en que estés leyendo estas letras, ya sabrás el nombre del nuevo papa. Seguramente los medios de comunicación nos habrán desentrañado todo tipo de detalles sobre su vida, personalidad, virtudes, y también alguna carencia, defecto o aspecto negativo, que cuando nos ponemos a describir «no tenemos límites». Todo para vender más que los demás sin el más mínimo respeto a la persona ni a la ética profesional.

Estoy escribiendo estas líneas en vísperas del inicio del cónclave, del cual ya sabemos todo, o casi todo, por la proliferación de información de medios religiosos y lejanos. En estos días todo el mundo opina: «que votarán 133 cardenales porque dos no asisten por enfermedad», que si los cardenales «realizarán dos votaciones por la mañana y dos por la tarde», «que no se informará después de cada votación (no habrá fumata) sino después de cada sesión, a no ser que sea fumata blanca», «que si dejarán los móviles fuera de la Capilla Sixtina, para evitar el contacto con el exterior», «que la chimenea de la fumata tiene dos metros de alta», «que si...», de todo para elegir al nuevo papa que guíe la Iglesia en los próximos años.

Muchos me han preguntado quién quiero que salga como nuevo papa, que quién es mi candidato, quién me gustaría, o más educadamente quien creo que va a salir. Un atrevimiento manifestarse en este sentido cuando los propios cardenales han comentado que algunos han coincidido dos o tres veces como mucho, es decir, que no se conocen entre ellos. Mucho menos yo puedo opinar que no he frecuentado mucho esos ambientes de cardenales, para aventurarme a hacer pronósticos, además que no es mi estilo, porque creo en la acción del Espíritu Santo, que lleva trabajando bastantes días.

Mi actitud en este momento es de oración y contemplación. Confío en el Espíritu Santo. Estoy convencido que está actuando ya en las Congregaciones Generales (reuniones entre todos los cardenales antes del cónclave para analizar el estado de la Iglesia), que son oración, reflexión y análisis

de lo que la Iglesia necesita en este momento. El Espíritu Santo está hablando ya a través de los cardenales que están en Roma y que a la vez están hablando entre ellos.

Sería incoherente por mi parte dudar de la acción del Espíritu Santo en el cónclave. Incoherente porque mi vida ha estado marcada por el soplo del Espíritu. Mi propio nombramiento como arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela lo atribuyo también a la acción del Espíritu Santo, siendo una sorpresa para muchos, y el primero para mí. Sí, en el fondo estoy en Pamplona y Tudela por la acción del Espíritu. Todavía voy más allá, y regreso a mi etapa como religioso mercedario viviendo en comunidad. Durante un tiempo fui elegido varios periodos como superior provincial de la Merced, y en cada elección hemos invocado la acción del Espíritu Santo, y a Él le atribuí mi elección, durante varios periodos para servir a la Merced.

Mi vida, mis destinos, mis responsabilidades siempre han sido consecuencia de la acción del Espíritu Santo en mi vida, y siendo sincero, siempre he sentido su fuerza muy cerca de mí, ¿por qué voy a dudar en este momento? No dudo, estoy convencido que el Espíritu Santo nos dará el papa que la Iglesia necesita en este momento.

Como dijo Jesús a sus discípulos, se lo está diciendo a los cardenales que entrarán en el cónclave: «No seréis vosotros los que habléis, el Espíritu Santo hablará por vosotros» (Mt 10, 20). Es el Espíritu Santo que hablará por boca de los cardenales, el que les iluminará lo que han de votar en el cónclave, que será lo que la Iglesia necesita en este momento. Este es el momento de oír su voz, de escuchar el susurro del Espíritu, de estar atento a su soplo; «el Espíritu sopla donde quiere; oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va». El Espíritu está soplando ya, ¿no lo oyes?

Desde este momento manifiesto mi total comunión con el santo padre que el Espíritu Santo nos regale en este cónclave que va a comenzar.

+ *Florencio Roselló Avellanas, O. de M.*
Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

Habemus papam: León XIV

16 de mayo de 2025

El pasado 8 de mayo, el Espíritu Santo, a través de los cardenales reunidos en el cónclave, nos regalaron un santo padre, Robert Prevost, que toma el nombre de León XIV. Según manifestó el mismo Papa a los cardenales el sábado 10 de mayo, toma dicho nombre porque «hay varias razones, pero la principal es porque el papa León XIII, con la histórica encíclica *Rerum novarum*, afrontó la cuestión social en el contexto de la primera gran revolución industrial y hoy la Iglesia ofrece a todos, su patrimonio de doctrina social para responder a otra revolución industrial y a los desarrollos de la inteligencia artificial, que comportan nuevos desafíos en la defensa de la dignidad humana, de la justicia y el trabajo» (León XIV, *Discurso al colegio cardenalicio*, 10 de mayo de 2025).

La gran pregunta que se hacen creyentes y no creyentes es cuáles van a ser sus líneas o prioridades de su pontificado. El mismo nombre elegido, León XIV y las razones de su elección, nos sitúan en una línea social, lo cual nos lleva a pensar que seguirá la estela y camino de nuestro querido papa Francisco.

Las líneas pastorales de su pontificado vienen marcadas en su primer discurso, en el balcón de la plaza de San Pedro, el 8 de mayo a las 19:15 horas cuando se presenta como un hombre en busca de paz. Por siete veces nombró la palabra paz. Es curioso que las últimas palabras del papa Francisco, el Domingo de Pascua, fueron la paz, «la paz no es posible sin un verdadero desarme», y las primeras del nuevo Papa fueron en busca de paz, «una paz desarmada y desarmante». Enfatizando más este llamamiento el pasado domingo 11 de mayo, cuando lanzó el grito ¡Nunca más la guerra!

Siguiendo la estela del papa Francisco que nos decía que «en la Iglesia caben todos, todos, todos», el papa León nos habla de que «Dios ama a todos incondicionalmente». Es un amor universal, su misericordia no tiene límites. Nos habla de una Iglesia abierta a recibir a todos con los brazos abiertos. El papa León nos recibe a todos, nos acoge a todos con los brazos abiertos, sin distinciones y esperándonos con la misericordia de Dios.

Hombre de diálogo, de consenso. Dispuesto a construir puentes y derribar muros, en la línea de su predecesor Francisco, que el domingo de Pascua nos decía «la luz de la Pascua nos invita a derribar las barreras que crean división». León XIV nos sugería: «Vosotros, construid puentes, mediante el diálogo y el encuentro, para ser un único pueblo, siempre en paz».

El papa Francisco nos hablaba que «la Iglesia es “en salida” o no es Iglesia». Quizás, marcado por la experiencia en Perú, en la Diócesis de Chiclayo, el papa León nos invita a «buscar juntos cómo ser una Iglesia misionera». Una Iglesia que se manche de barro, que esté cerca del pueblo, una Iglesia dispuesta a ir a todos y a recibir a todos. Sin miedo para proclamar el Evangelio, para ser misioneros.

Su sensibilidad social le lleva a buscar una «Iglesia pobre para los pobres». El papa León, en los pocos días de pontificado ya ha manifestado una cercanía especial con todos los vulnerables y necesitados». Lo dijo el día de su elección en el balcón de San Pedro. La Iglesia debe de recibir «a todos los que necesitan nuestra caridad, nuestra presencia, el diálogo y el amor» y «estar cerca sobre todo de aquellos que sufren». En la reunión del pasado sábado 10 de mayo les instó a los cardenales a tener presente «el cuidado amoroso de los débiles y abandonados». Mateo 25 estará en la agenda del papa León.

A los cardenales, en la reunión mencionada anteriormente, los animó a mantenerse fieles y seguir las huellas del Vaticano II cuando les dijo que fue actualizado en tiempos recientes por Francisco mediante la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*. En esta misma línea, el mismo día de su elección dijo que quería una Iglesia sinodal, una Iglesia que camina. Va a seguir apostando por los laicos y las mujeres, de hecho, en la eucaristía que celebró al día siguiente de su elección, con todos los cardenales, en la Capilla Sixtina, las lecturas fueron leídas por mujeres.

Tenemos el consuelo y la seguridad que nos ha dicho el papa León XIV: «Todos estamos en manos de Dios, por lo tanto, sin miedo». El futuro, nadie lo sabe, pero nuestro padre y pastor nos asegura que no estamos solos, que Dios está con nosotros, por lo tanto, ¿a quién vamos a temer? Esa seguridad nos anima a comenzar este nuevo tiempo, en este año jubilar, con ilusión y con «la esperanza que no defrauda» (Rom 5, 5).

+ Florencio Roselló Avellanas, O. de M.
Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

La Iglesia de Navarra contra la trata

23 de mayo de 2025

Seguramente si se escribiera hoy el evangelio de Mateo 25, habría que añadir algunas pobreza y marginaciones que interpelan y golpean a nuestra sociedad y a nuestra Iglesia. Entre las nuevas cautividades Jesús nos diría con fuerza, «fui víctima de la trata y me rescatasteis». Jesús en su plan de redención «a pesar de su condición divina, tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos» (Filp 2, 6.7). Porque en las víctimas de la trata está Jesús, explotado, engañado y maltratado. Fue vendido por 30 monedas, como muchas mujeres en la actualidad, especialmente menores. Jesús fue expuesto públicamente y comparado con Barrabás, y la gente pidió la libertad del malhechor. Esa condición de esclavo le hace ponerse en la piel de las víctimas de trata, le hace pasar por los mercados de esclavos que manejan las redes de trata.

¿De qué hablamos cuando decimos «trata de personas»? Hablamos de un delito que implica la explotación de individuos mediante el uso de la coerción, el engaño o la fuerza, con fines tales como: la explotación sexual, el trabajo forzado, la servidumbre, la mendicidad forzada, o el tráfico de órganos. Este delito viola todos los derechos fundamentales que podamos imaginar, privando a las víctimas, de su libertad y dignidad.

Como sociedad y como Iglesia, nos enfrentamos a una esclavitud invisible, y por lo tanto más difícil de abordar, de combatir y de eliminar. Desconocemos el número de personas víctimas de trata, desconocemos los victimarios, es un mundo oscuro, escurridizo, que hace difícil su persecución y solución. Es tan invisible, que solo 1 de cada 20 personas víctima de trata se logra identificar. Es decir 19 permanecen invisibles, explotadas, abusadas y estos son datos estimativos de estudios aleatorios. Es muy difícil acertar en datos exactos porque hay un mundo muy oscuro alrededor de este delito. En un tiempo que todo está regulado, que hay protocolos, declaraciones, documentos para todos, el delito de la trata de personas es como la arena que se escurre entre nuestras manos, que se nos escapa.

El papa Francisco, cuando anunció el Jubileo de la Esperanza nos dijo que «en el año jubilar estamos llamados a ser signos tangibles de esperanza

para tantos hermanos y hermanas que viven en condiciones de penuria» (*Spes non confundit*, 10). Nuestra Iglesia de Navarra quiere ser signo tangible de esperanza para las mujeres que son víctimas de la trata, para esas mujeres que no ven salida al túnel de la explotación y del engaño. Queremos que el jubileo, además de la dimensión espiritual, conversión y purificación, tenga una dimensión y compromiso social. Queremos mirar al cielo con los pies en la tierra. Por eso hemos decidido abrir un piso, un recurso, dirían los profesionales, un hogar, para estas mujeres, en muchos casos, con sus hijos, que han sido engañadas y tratadas como mercancías y no como personas. Un piso donde estén seguras, donde les abramos el camino de la libertad y de la normalización de sus vidas.

Nuestro compromiso con esta lacra social quiere ser también de denuncia, de hacer visible lo que todavía es invisible y que mueve mucho dinero, como nos dijo el papa Francisco, «la trata es a menudo invisible. Los medios de comunicación, gracias también a reporteros valientes, arrojan luz sobre las esclavitudes de nuestro tiempo, pero la cultura de la indiferencia nos anestesia. Ayudémonos recíprocamente a reaccionar, a abrir nuestras vidas y nuestros corazones a tantas hermanas y tantos hermanos que son tratados como esclavos. Nunca es demasiado tarde para decidirse a hacerlo» (*Mensaje para la X Jornada Mundial de Oración y Reflexión contra la Trata de personas*, 8 de febrero 2024). Además de la creación de este hogar de acogida para víctimas de trata queremos denunciar el mercado negro, la invisibilidad de esta lacra social, y la conculcación de derechos humanos a las víctimas de trata.

El pasado fin de semana se hizo una colecta en toda la diócesis, en parroquias, iglesias, movimientos, para recaudar fondos para el proyecto diocesano del jubileo. Un proyecto ilusionante y liberador que sigue abierto para poder ayudar y colaborar con él.

+ *Florencio Roselló Avellanas, O. de M.*
Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

La tómbola de Cáritas... algo más que una tómbola

30 de mayo de 2025

Este fin de semana se ha inaugurado la tómbola de Cáritas Diocesana en Pamplona. Es un icono de nuestra ciudad, y también de las fiestas de San Fermín. Convive con la fiesta como un elemento más de nuestra ciudad. Es un clásico en este tiempo, invitándonos a la solidaridad y al compartir.

Comenzó la tómbola en Pamplona el año 1945, y ya van ochenta años. Cada año Cáritas Diocesana de Pamplona y Tudela ofrece la oportunidad de colaborar y ayudar. También Tafalla y Villaba tienen su tómbola de Cáritas. El boleto que compramos, nuestro donativo que regalamos, es una oportunidad de ayudar y comprometernos por un mundo y una sociedad de Navarra más justa y solidaria.

En el Evangelio Jesús nos recuerda una y otra vez que lo que hacemos por uno de estos pequeños, lo hacemos por Él (cf. Mt 25, 40). La tómbola no es solo una actividad para recaudar fondos; es una expresión concreta de comunidad cristiana, donde todos aportamos un poco —de tiempo, de dinero, de esfuerzo— para que otros puedan vivir con más dignidad. Comprar un boleto en la tómbola es comprarlo para ayudar al propio Jesús, enfermo, inmigrante, desnudo, hambriento, preso, sin vivienda, víctima de trata...

Pero la tómbola de Cáritas es algo más. Sería injusto que nos quedásemos que la tómbola sirve solo para dar una limosna, y «si de paso me gano algo, mejor». No sería evangélico. Cáritas no da limosna, crearía dependencia y no ayudaría a la promoción y libertad individual de la persona necesitada. Cáritas acompaña, escucha, construye caminos de dignidad. Cáritas forma y acompaña para que las personas tomen sus propias decisiones y un día puedan ser autónomos, puedan ser libres. Si fuese necesario, Cáritas también denuncia situaciones de injusticia. Y eso es lo que queremos conseguir con esta tómbola: una caridad que no humilla ni excluye, sino que integra, dignifica y transforma.

Sigo insistiendo que la tómbola de Cáritas es mucho más que una simple tómbola. Mucho más que un donativo anónimo en el origen y en el destino. Mi compra de un boleto no debe de ser anónima, como si no me

importase qué van a hacer con mi dinero. El afán de tener y el orgullo me impiden pensar en el otro, en el pobre. La tómbola de Cáritas tiene que llevarme a cambiar mi mirada. Cuando compro un boleto pienso primero en mí, en lo que puedo ganar, en lo que me va a tocar. Pocas veces pensamos que mi dinero puede ayudar a gente pobre y necesitada. Siempre pensamos en tener más, en estar mejor, y no en que los pobres tengan más y estar mejor. La tómbola de Cáritas es un cambio de mirada, de perspectiva, el importante es al que voy a ayudar, y no lo que me pueda tocar.

Pero la tómbola de Cáritas me pide más. Con mi donativo, con mi compra, no debe de terminar en una tranquilidad de conciencia, en «haber hecho mi obra buena», sino en un cuestionamiento de actitudes. Me debe de ayudar a mirar más allá del boleto. No puedo comprar un boleto en la tómbola de Cáritas y ser insolidario con el que se cruza en mi camino. No puedo comprar un boleto en la tómbola y permanecer indiferente ante la injusticia. No puedo buscar la suerte en la tómbola de Cáritas y mirar hacia otro lado cuando veo un abuso de autoridad. La tómbola de Cáritas me debe de llevar a un planteamiento de vida, a una revisión de mi postura ante los pobres, ante la injusticia, ante la guerra. Ser solidario con la tómbola de Cáritas me debe de llevar a un cambio persona, a un cambio también interior.

Ser verdaderamente solidario no es dar algo de lo que nos sobra. Es dar algo que realmente necesito, solo entonces y de esta manera, estaremos siendo solidarios. Esto es parte esencial de nuestra fe: la solidaridad como forma de vivir el Evangelio. El papa Francisco nos hablaba en el Jubileo de la Esperanza: «estamos llamados a ser signos tangibles de esperanza» (*Spes non confundit*, 10). La tómbola de Cáritas de Pamplona y Tudela es signo tangible de esperanza porque a través de su acción los pobres encuentran un camino y luz en su vida y mi vida se renueva en actitudes comprometidas y solidarias.

Sí, la Tómbola de Cáritas, es «más que una tómbola». No la podemos reducir a la compra de un boleto. La tómbola nos llama a cambiar de actitud, a despertar a la solidaridad y compromiso. A luchar por los pobres y vulnerables de nuestra sociedad, que es mucho más que un boleto. Este año compra tu boleto, pero despierta a la solidaridad y a la lucha por una sociedad más justa.

+ Florencio Roselló Avellanas, O. de M.
Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

Pentecostés: el Espíritu sigue soplando

6 de junio de 2025

No es un juego de palabras. El Espíritu no para, no se esconde. Está presente y se hace presente en nuestra vida de cada día. El pasado domingo, fiesta de la Ascensión, Jesús decía a sus discípulos «recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos» (Hch 1, 8). No estamos solos, su Espíritu camina a nuestro lado, es nuestra fuerza, nuestra luz. Ese es el valor de Pentecostés, que su Espíritu empuja a la Iglesia a dar un paso hacia adelante y asumir responsabilidades. «Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse» (Hch 2, 4), especialmente desde el mundo de los laicos.

El Espíritu sigue soplando en nuestros jóvenes. En este curso he confirmado unos 300 jóvenes de nuestra diócesis, sin contar las confirmaciones de los vicarios episcopales. El pasado año 2024 se confirmaron en nuestra diócesis más de 1.600 jóvenes. En la mayoría de sus caras veía ilusión, su mirada encendida me hacía confiar que el Espíritu les había tocado. Sí, reconozco que me asaltaban las dudas, y ¿después qué?, pero si no reciben el Espíritu, no tendríamos ni dudas. Muchas veces queremos decir al Espíritu Santo lo que debe de hacer. ¡Dejemos al Espíritu, ser Espíritu Santo!, que muchas veces nos sorprende. Dejemos espacio para la novedad y la sorpresa del Espíritu. Recibir el Espíritu Santo es recibir al mismo Cristo en nuestra vida, que se manifiesta en el momento menos esperado. En algunos casos ese Espíritu puede manifestarse pasados unos años.

El Espíritu sigue soplando en Roma. El pasado siete y ocho de mayo el Espíritu Santo, entró en el cónclave iluminando a los cardenales, y nos sorprendió regalándonos al papa León XIV. Estoy convencido que es el papa que la Iglesia necesita en este momento, y a él debemos obediencia y comunión, *cum Petro et sub Petro* (con Pedro y bajo Pedro). Un sucesor de san Pedro que nos ha sorprendido a todos y que nos lleva a asumir que el Espíritu Santo sigue caminando de la mano con la Iglesia, normalmente por donde menos lo esperamos.

El Espíritu Santo sigue soplando en nuestra diócesis en laicos y laicas que, por la fuerza del Espíritu han ido asumiendo responsabilidades diocesanas. Durante el presente curso varios laicos han asumido diferentes delegaciones, como la Delegación de Medios de Comunicación Social, la Delegación de Trata, la Delegación de Pastoral Obrera, la Delegación de Justicia y Paz, la Economía Diocesana, la Delegación de Pastoral Familiar, el delegado para el Jubileo de la Esperanza. Eran delegaciones y responsabilidades que no existían o que eran asumidas por sacerdotes. En este momento en nuestra diócesis hay responsabilidades asumidas por laicos, religiosos y sacerdotes. Una Iglesia de comunión que camina en la misma dirección.

El mismo papa León XIV, en su primer discurso el día de su elección, el 8 de mayo pasado, manifestó su adhesión a todo el trabajo del sínodo cuando nos dijo: «Queremos ser una Iglesia sinodal, una Iglesia que camina, una Iglesia que busca siempre la paz, que busca siempre la caridad, que busca estar cercanos, sobre todo a aquellos que sufren» (León XIV, *Bendición apostólica Urbi et Orbi*, 8 de mayo de 2025). Muy convencido debía estar León XIV cuando habló en estos términos, haciendo referencias a una «Iglesia abierta» a quien la busque, misionera, y especialmente una Iglesia sinodal. El *Documento Final* del sínodo, en el que el papa León XIV, como cardenal Prevost, participó activamente, en sus conclusiones insiste en una mayor participación de los laicos: «La integración y promoción de los laicos a puestos de autoridad y su participación en los procesos de toma de decisiones debe de ser evaluada periódicamente» (DF, 102).

En el espíritu de esta afirmación del sínodo, me alegra ver el caminar del Consejo de Pastoral Diocesano, de mayoría laicos y con una amplia representación de mujeres, que camina con ilusión y vocación de servicio, elaborando el próximo Programa de Pastoral Diocesano. Pero lo que más me está llamando la atención, es que los miembros, diferentes, del Consejo de Pastoral Diocesano, han dejado de ser noticia por su representatividad, y todos juntos, sacerdotes, religiosos y laicos estamos trabajando juntos y en la misma dirección. Hemos normalizado la comunión que nos lleva a un trabajo gozoso en bien de la diócesis. Esto es obra del Espíritu Santo y llegada la fiesta de Pentecostés quiero poner en valor esta conquista de Iglesia que hemos conseguido. Sí, el Espíritu Santo sigue soplando en nuestros días.

+ *Florencio Roselló Avellanas, O. de M.*
Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

Vida contemplativa: gracias por vuestra oración

13 de junio de 2025

Celebramos la fiesta de la Santísima Trinidad, modelo de comunidad, modelo de oración, una fiesta que nos lleva a pensar y vivir la Jornada *Pro Orantibus*. En esta fiesta quiero acercarme a los monasterios de vida contemplativa de nuestra diócesis, con gratitud, reverencia y fraternidad. En el silencio de los claustros, pero embellecidos con el canto de los salmos, la vida religiosa contemplativa se convierte en almas orantes que sostienen, muchas veces a la Iglesia y al mundo, sin que sea vista su presencia y oración.

En varias visitas a los monasterios de vida contemplativa lo he comentado. Mi ministerio episcopal se sostiene gracias a la oración de mucha gente en Navarra, pero de manera especial a los monasterios de vida contemplativa. Siento cercana su oración, escucho, desde lejos los cantos de los salmos. Son mi fortaleza, mi apoyo y seguridad como arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela. Necesito a la vida contemplativa y necesito su oración. Forman parte de mi ministerio episcopal. Sin la oración contemplativa mi vida personal y ministerial se debilitaría. Quizás sea una reflexión egoísta, pero no exenta de realismo. Como lo siento lo digo. Gracias a la vida contemplativa por sostenerme con vuestra oración y contemplación.

El lema de este año, «Orar con fe, vivir con esperanza», nos invita a mirar hacia los hombres y mujeres contemplativos, que, desde el silencio de los monasterios y conventos, son testigos vivos de que Dios es el fundamento último de nuestra existencia. La fe orante contemplativa no es evasión ni repliegue, sino raíz profunda que sostiene a toda la Iglesia y al mundo, especialmente en estos tiempos marcados por la incertidumbre y la fragilidad. Tiempos de guerras y divisiones, donde hay vidas humanas inocentes que mueren sin motivo ni razón. Esta realidad necesita una oración de fe profunda, que transmita esperanza todo aquel que se acerca a rezar, cantar y compartir la fe con monjes y monjas contemplativos.

Mucha gente no entiende la vida contemplativa hasta que la conoce. Una vez entran en los monasterios contemplativos, hablan con los monjes y monjas, valoran que, con su vida entregada a la oración, nos enseñan a

esperar contra toda esperanza, a confiar cuando las fuerzas faltan, a vivir con los ojos puestos en el Señor incluso cuando todo parece oscuro. Son faros en medio de la tormenta, centinelas de la esperanza, intercesores incansables por la humanidad.

Esta fe que irradia la vida contemplativa, esta esperanza que transmite su oración y sus palabras, contagian a mucha gente perdida, desesperada, que se acerca a estos monasterios. La vida contemplativa es fortaleza de vida, es fe encarnada en cada consagrado, en cada consagrada, y su mirada proyecta una esperanza renovada, que nos trae el Jubileo de la Esperanza que nos ha regalado nuestro querido papa Francisco, antes de la partida al Padre.

En tiempos de crisis vocacional, también en la vida contemplativa que conlleva decisiones dolorosas, hoy más que nunca están llamados a vivir su consagración con esperanza, sabiendo que están respondiendo a la llamada de Dios, y poniendo sus monasterios contemplativos en manos de Dios, para que Él transforme las vidas contemplativas en ofrenda a Dios y en testimonio de fidelidad y de oración ante el mundo. Como Diócesis de Pamplona y Tudela, miremos la vida contemplativa con alegría, con ilusión y esperanza, desde nuestra fe.

Que la Virgen María, mujer del silencio y de la escucha, interceda por nuestras comunidades contemplativas y por toda la Iglesia, para que nunca falten almas generosas que respondan a la llamada de Dios con una vida entregada a la oración y a la contemplación.

+ *Florencio Roselló Avellanas, O. de M.*
Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

Los pobres del cáliz y la patena

20 de junio de 2025

Este domingo celebramos la solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo, el Corpus Christi, una fiesta profundamente eucarística que nos invita a contemplar el misterio del amor de Dios hecho pan, hecho entrega, hecho comunión y solidaridad. Y nos llama a mirar a nuestro alrededor, y descubrir a los pobres del cáliz y la patena, los pobres de verdad, los «anawin», «los pobres de Yavhe» que merecen estar en el centro de nuestra celebración. La fiesta del Corpus Christi nos empuja hacia una doble mirada. Desde los pobres y desde la Eucaristía. No hay pobres sin protagonismo en la Eucaristía y no hay Eucaristía sin presencia de los pobres.

La primera mirada nos lleva a descubrir que nuestra opción por los pobres pasa por la Eucaristía. Allí es donde descubrimos que Cristo nos envía a verle en el pobre, enfermo, extranjero, inmigrante, víctima de trata, preso. No podremos descubrirlo si antes no hemos escuchado que Cristo se encarna en cada una de estas cautividades. La Iglesia recibe esta misión de opción por los pobres en la misma Eucaristía. Cuando Jesús nos dice en cada celebración «haced esto en memoria mía» (Lc 22, 19), nos envía a la misión, porque no hay misión sin Eucaristía.

La segunda mirada me empuja a llevar a la Eucaristía a los pobres que encuentro en mi vida, a los que están en los cruces de camino, a los que nadie quiere. A los pobres me los llevo a la Eucaristía y los convierto en el rostro de Cristo pobre y sufriente «porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme» (Mt 25, 36-37). Como decía san Juan Crisóstomo, «si no encuentras a Cristo en el pobre a la puerta de la iglesia, tampoco lo encontrarás en el cáliz». No podemos vivir una Eucaristía vacía de compromiso, vacía de rostros de los pobres, porque entonces viviremos una Eucaristía vacía de Dios.

El Corpus Christi nos recuerda que en la patena ponemos el pan de los pobres y en el cáliz ponemos la sangre de los pobres, que es el cuerpo y la sangre de Cristo, de lo contrario nuestro compromiso, nuestra fe es estéril

y se queda vacía. Con frecuencia ponemos el acento de la Iglesia en el servicio a los pobres, en la dimensión social, pero esta tiene su fuente y su origen en la Eucaristía. Nuestra dimensión caritativa y social pasa por la entrega de Jesús en el altar; «este es mi cuerpo que se da por vosotros» (1Cor 11, 24). Es en la Eucaristía donde Jesús nos da ejemplo de entrega, de sacrificio. Todo servicio, toda entrega y opción por los pobres que no pase por la Eucaristía, corre el riesgo de quedarse en un proyecto mediático, vistoso y loable, pero estará vacío de la presencia eucarística que sostiene nuestra fe. Existe el peligro, también en nuestra Iglesia, que desarrollamos proyectos sociales muy buenos y loables, pero que no proceden ni son consecuencia de una vivencia eucarística, no están en cáliz y la patena de nuestras celebraciones. Estamos hablando pues de asociaciones o fundaciones sin ánimo de lucro que desarrollan proyectos sociales, pero no proyectos de opción preferencial por los pobres, por los «anawin». No son proyectos eucarísticos. A Cristo en los pobres llegamos por la fe y la celebración eucarística

La Eucaristía no se puede separar de los pobres. El que come el cuerpo de Cristo y no se preocupa por el cuerpo del hermano hambriento, está comulgando indignamente. San Juan Crisóstomo lo decía con fuerza: «¿De qué sirve adornar el altar con manteles de oro si dejas morir de hambre al pobre que es el verdadero cuerpo de Cristo?». El Corpus Christi nos invita a abrir los ojos, a descubrir a los pobres que tenemos cerca. Nuestra patena y nuestro cáliz deben estar repletos de rostros, de nombres, de heridas, de necesidades de los pobres que encontramos en nuestras calles y de los que tocan nuestro corazón, ¡no mires hacia otro lado!, mira el rostro del pobre, que allí está Dios, pero mira el rostro de Dios y allí descubrirás a los pobres y a llevarlos al cáliz y la patena de nuestras celebraciones.

+ *Florencio Roselló Avellanas, O. de M.*
Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

Dios sigue llamando

27 de junio de 2025

Coloquialmente, en tono despectivo, acostumbramos a decir, «este escucha lo que le interesa», «oye lo que quiere», «los jóvenes van a su bola y no escuchan». En cambio, en nuestra diócesis siete jóvenes sí que han escuchado, pero no cualquier voz. Todos han escuchado la misma llamada, han escuchado la voz de Dios. José Humberto, David, Manu, Ion, Beñat, Iván, Eloy; esos son los nombres de los elegidos, han respondido a la voz de Dios que les ha dicho «sígueme». Tenían futuros profesionales atrayentes, quizás, a los ojos del mundo, más interesantes que el sacerdocio o el diaconado, y en cambio han elegido un camino mejor, un tesoro mayor, consagrarse a Dios como sacerdote o diáconos en la diócesis y para la Diócesis de Pamplona y Tudela.

Son siete jóvenes diferentes, variados, de culturas distintas, de edades dispares, pero Dios ha llamado a todos, entre muchos otros amigos y compañeros que «prometían más», y los siete le han respondido *Sí*. Este domingo 29 de junio la Iglesia de Navarra se viste de fiesta, porque José Humberto será ordenado sacerdote, David, Ion y Manu serán ordenados diáconos transitorios, de cara al sacerdocio, y Beñat, Iván y Eloy serán ordenados diáconos permanentes.

¡Son tan diferentes los siete! José Humberto de Guatemala; David, Ion y Manu de Navarra; y Beñat e Iván, candidatos al diaconado permanente, casados y con hijos; Eloy, también candidato al diaconado permanente, soltero. Y todos han sido llamados para construir nuestra Iglesia de Navarra. Cada uno desde su sensibilidad especial, desde su singular espiritualidad, pero todos son llamados. Nuestra Iglesia es plural, variada, con sensibilidades distintas, con estados personales diferentes, pero a todos les ha llamado el Señor para trabajar por el Reino de Dios en nuestra Iglesia navarra.

¡Siete ordenaciones!, un sacerdote y seis diáconos. Siete jóvenes que dicen *sí*. Siete jóvenes que no ponen límite a su compromiso, que dicen *Sí* a Dios para toda la vida, y lo van a decir delante de toda la Iglesia de Navarra, este domingo 29 de junio, festividad de san Pedro y san Pablo. Dios sigue llamando, y sigue respondiendo la comunidad cristiana. En un mundo que

a veces parece cerrarse al misterio de Dios, en una sociedad, que como nos decía Benedicto XVI, parece que quiere construir un mundo al margen de Dios o como si este Dios no existiera, estos hermanos han dicho «sí» con valentía, con fe y con amor. Porque para ellos, como para nosotros, Dios existe, y es la razón de nuestra vida y de nuestro compromiso. Su entrega es un signo visible de que el Señor no abandona a su pueblo, sino que lo sigue guiando por medio de servidores consagrados.

La ordenación no es un premio por méritos, ni un logro humano, sino una respuesta humilde a la llamada de Jesús: «No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido a vosotros, y os he destinado para que vayáis y deis fruto» (Jn 15, 16). Cada uno de estos hermanos ha recorrido un camino, no siempre fácil, de discernimiento, formación, oración y entrega, buscando conformar su vida al Corazón de Cristo.

He hablado individualmente con los siete candidatos antes de su ordenación. Los he visto felices, contentos, ansiosos por que llegue el día de su ordenación; con nervios y dudas lógicas del momento, la situación lo merece. Cada uno me ha manifestado sus sensaciones del momento, pero al final se muestran tranquilos porque «saben de quien se han fiado» (cf. 2Tm 1, 12), de Dios. Y eso les daba serenidad. Puedo garantizar a la diócesis que vamos a recibir a siete hermanos que ¡valen la pena!, que se van a dejar la vida por construir el Reino de Dios en Navarra. Nuestra diócesis está de enhorabuena, se ve enriquecida con siete jóvenes, que su vida es Dios y su rostro sois vosotros, laicos, religiosos/as y sacerdotes de Navarra.

Como Iglesia de Navarra, como comunidad diocesana, os invito a acompañar a José Humberto, a David, Ion, Manu, a Beñat, Iván y Eloy a su ordenación sacerdotal y diaconal este domingo 29 de junio a las 18:00 horas en la Catedral de Pamplona. Si no puedes asistir, te pido que los acompañes con tu oración constante, con vuestro afecto fraterno y vuestro compromiso eclesial. Que no se sientan nunca solos, que encuentren en cada uno de vosotros un apoyo en su misión. Quizás alguno de estos nuevos ordenandos está ya destinado a tu parroquia o a tu pueblo. Si los ves por allí, ¡cuídalos!

+ *Florencio Roselló Avellanas, O. de M.*
Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

ARZOBISPO

Homilías

«Primer dolor de la Virgen: “una espada te atravesará el alma”». Homilía, de 5 de abril de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la iglesia parroquial de San Lorenzo de Pamplona, con motivo del primer día del septenario de la Dolorosa

Me decía un día una mujer, «lo natural es que un hijo entierre a una madre, y no al revés, como me ha pasado a mí». Lo mismo le pasó a María, tuvo que enterrar a su hijo Jesús. Comenzamos hoy el septenario de la Virgen, y lo hacemos con el primer dolor para María, aquel que la acompañó desde el momento en que su hijo, Jesús, fue presentado en el templo. Hace referencia a la profecía de Simeón, quien, al tomar al niño Jesús en sus brazos, pronunció las siguientes palabras: «Este niño está puesto para caída y levantamiento de muchos en Israel, y para señal de contradicción; y una espada atravesará tu alma» (Lucas 2, 34-35). Me pregunto ¿qué pudo sentir María en este momento?, dolor y solo dolor. No hay más explicación humana y trascendental, todo son sentimientos de dolor.

Esta situación en el templo genera en María un sentimiento contradictorio. Por un lado, alegría por el nacimiento de Jesús, pero por otro tristeza y dolor, por la profecía de Simeón. María es la madre de Dios, pero también la madre del sufrimiento. Este primer dolor –la espada que atraviesa su alma– es un presagio de los muchos dolores que María vivirá a lo largo de su vida, especialmente al pie de la cruz, donde su Hijo será entregado por la salvación del mundo. Esto es lo que le permite a María mantenerse fiel al plan de Dios en su vida. Ver más allá del momento puntual, y ver el sentido de las cosas que vienen de Dios. María se podría preguntar ¿qué quiere Dios de mí?, ¿por qué me pide Dios esto? Siempre hay una razón para que Dios actúe así.

En este primer dolor, María experimenta el sufrimiento físico y emocional de una madre que ve el futuro incierto de su Hijo, y también la aceptación del designio divino. Ella, la «llena de gracia», acepta con fe y valentía el sufrimiento que le es anunciado. Su dolor no es un dolor sin

sentido, sino el dolor de quien ve en el sufrimiento de su Hijo la voluntad de Dios para la salvación de la humanidad.

A lo largo de la vida de María, este dolor se profundiza. La espada que atraviesa su alma, en el templo, es la misma que la atravesará a Jesús en la cruz, pero también el sentimiento de María al pie de la cruz, como es ver a su Hijo crucificado, entregando su vida por nosotros. El primer dolor es solo el inicio de una serie de dolores que María experimentará, pues a la Virgen le tocó experimentar otros dolores como madre, duros y difíciles.

Dolores y sufrimientos que María llevó siempre con una confianza absoluta en la providencia de Dios. Le hicieron sufrir, pero no por ello perdió la confianza en Dios. María, modelo de fe, Dios la puso a prueba varias veces a lo largo de su vida, y ella siempre reaccionó como en la Anunciación: «hágase en mí, según tu Palabra» (Lc 1, 38).

En la primera lectura de Isaías, hemos escuchado que se nos invita a dejar atrás lo antiguo y a abrirnos a lo nuevo: «No os acordéis de lo de antaño, ni penséis en lo antiguo. He aquí que yo hago algo nuevo, que ya está surgiendo» (Is 43, 18-19). El dolor de María, lejos de ser un final, es una puerta a un nuevo comienzo. Ella, como la nueva Eva, es la madre que da a luz no solo a Jesús, sino a una nueva humanidad. María en el templo no se viene abajo, no renuncia a la maternidad, sino que abraza con esperanza la responsabilidad que Dios le ha encomendado. María, sigue confiando en Dios, a pesar de ese dolor. Y esta decisión de María nos abre a un mundo nuevo, tal como nos ha dicho Isaías en la primera lectura.

En el evangelio vemos cómo la mujer adúltera es rechazada, marginada, con el deseo y voluntad de ser apedreada para castigarla según la ley. María también experimentó el rechazo de su hijo Jesús, al igual que lo sufrió la adúltera, María experimentó ese primer dolor de ver a su Hijo ser incomprendido y despreciado. Inclusive, a diferencia de la adúltera, a Jesús siempre le faltaron defensores, gente que creyese en su causa y le defendiese. El pueblo prefirió antes a un ladrón, Barrabás, que a Jesús. El mesías estaba trayendo un mensaje de amor y perdón, pero el mundo, representado por los fariseos, se cerraba a esa invitación. María, como madre, comienza a entender más profundamente el sacrificio que su Hijo debía hacer por toda la humanidad.

Este pasaje del evangelio que hemos leído nos invita a reflexionar sobre el lugar de la misericordia en nuestra propia vida. María, llena de gracia, nos enseña que la misericordia de Dios no es algo abstracto, sino una realidad viva que se muestra en la vida de su Hijo. Ella nos invita a seguir el

ejemplo de Jesús: no condenar, no juzgar, sino ofrecer el perdón y la paz a los demás. María no entendía este dolor, pero ella aceptó este primer dolor como quien acepta la presencia de Dios en su vida. Como la mujer adúltera aceptó la presencia de Jesús en su vida y fue redimida.

Al meditar sobre el primer dolor de la Virgen María, seamos conscientes de que en nuestras propias vidas también experimentamos momentos de sufrimiento y dolor. Sin embargo, al igual que María, podemos ofrecer esos momentos a Dios, confiando en que Él tiene un propósito para nosotros. María, nuestra madre, está cerca de nosotros acompañándonos con su ternura y fortaleza.

*Homilía, de 6 de abril de 2025, del Sr. Arzobispo, en la
santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona, en
conmemoración de san Jorge, patrón de los scouts*

Hoy nos reunimos para celebrar la fiesta de san Jorge, nuestro patrón, un santo cuya vida inspira especialmente a los scouts. Es conocido como un modelo de valentía, fe y servicio, cualidades que son muy importantes en nuestra vida como scouts.

San Jorge ha inspirado a generaciones de personas a luchar no solo contra dragones y enemigos visibles, sino contra aquellos desafíos que nos alejan de Dios. La leyenda de su valentía, enfrentándose al dragón es un símbolo de cómo, los cristianos, debemos enfrentarnos a los males y tentaciones que nos amenazan con destruir nuestra paz y nuestro amor por Dios.

Este dragón es una representación de todos esos obstáculos que se presentan en nuestra vida diaria: el miedo, el egoísmo, el pecado. San Jorge nos recuerda que, con la ayuda de Dios, podemos vencer todo lo que se nos interponga en el camino hacia la santidad. Como scouts, estamos llamados a vivir este ideal de valentía, no en un sentido de lucha física, sino como un compromiso con la verdad, la justicia y el amor al prójimo.

Los scouts siguen el ejemplo de san Jorge al comprometerse a vivir con principios sólidos. Cada scout es invitado a ser honesto, respetuoso y responsable, pero sobre todo, a ser valiente y generoso. Al igual que san Jorge, los scouts tienen la misión de servir a la comunidad, de estar

al servicio de los demás sin buscar recompensas ni reconocimiento. En nuestra promesa scout nos comprometemos a: «Prometo por mi honor, y con la ayuda de Dios, hacer cuanto de mí dependa para: amar a Dios y ser un buen ciudadano, ayudar al prójimo en cualquier circunstancia y a vivir de acuerdo con la ley scout». Este compromiso es un reflejo de la valentía de san Jorge, quien no dudó en poner en práctica su fe, incluso en situaciones difíciles.

San Jorge también nos recuerda la importancia de ser defensores de los débiles. En su vida, luchó por aquellos que no podían defenderse por sí mismos, y así también los scouts estamos llamados a ser protectores de los vulnerables. En nuestra sociedad actual, esto puede implicar defender a los niños, a los pobres, a los que sufren, a los que son perseguidos. Como scouts, debemos ser los primeros en levantarnos contra la injusticia, en extender la mano al que más lo necesita, y ser ejemplo de compromiso. Defender y ayudar a los pobres de nuestra sociedad es poner en el centro a Jesús pobre y abandonado. Los pobres son el centro del Evangelio y también el centro del movimiento scout.

San Pablo comienza la segunda lectura diciéndonos: «Todo lo tengo por pérdida, a causa de la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor» (Fil 3, 8). Este es un llamado directo a analizar lo que es importante en nuestra vida. En su vida, él eligió seguir a Cristo por encima de cualquier otra cosa. La vida de san Jorge, llena de sacrificio y valentía, nos enseña que el amor a Cristo debe ser el centro de nuestra existencia.

Este año el papa Francisco nos ha invitado a vivir el Jubileo de la Esperanza. Todo año jubilar es una oportunidad para la renovación, para el cambio, para mirar adelante y dejar atrás el pasado. Hoy, es un buen momento para levantarnos como scouts y volver a comenzar, dejar atrás lo que nos pesa y abrazar la nueva vida que Dios nos ofrece. Nuestro movimiento scout también está llamado a renovarse, a vivir el jubileo con mirada de esperanza y de futuro. Teniendo presente el sínodo de la Iglesia, que nos invita a ser espacio de escucha y acogida. Primero entre nosotros, y luego con el resto de la sociedad.

En el evangelio que hemos escuchado hoy, nos encontramos con una historia de misericordia, de justicia y de compasión. Una mujer es traída ante Jesús acusada de adulterio, un pecado grave según la ley de Moisés, y los escribas y fariseos esperan que Jesús, se pronuncie para que esta mujer sea apedreada, como era la costumbre en esos tiempos. Pero Jesús humaniza el pecado y regala la misericordia a la mujer adúltera y la redime.

San Jorge, al igual que Jesús, nos invita a vivir una vida de compromiso y entrega que se basa en la verdad y la misericordia. Los scouts, inspirados por el ejemplo de san Jorge, están llamados a defender al pobre, al vulnerable, pero siempre con el corazón dispuesto a la misericordia. Un scout es alguien que, como Jesús, ve en el pobre alguien a quien la vida le ha tratado mal y necesita del compromiso de un scout, el compromiso de amor y misericordia que humaniza y libera.

Hoy, al celebrar a san Jorge, pensemos en cómo podemos vivir su ejemplo. Como scouts, estamos llamados no solo a ser valientes en la defensa de lo justo, sino también a ser portadores de misericordia y compasión. Vivir según el ejemplo de Jesús implica ser como Él: inclinarse ante el que sufre, no para juzgarlo, sino para ofrecerle la oportunidad de un nuevo comienzo. Renovemos nuestro compromiso con los ideales scout: valentía, servicio, lealtad y amor al prójimo. Sigamos su ejemplo y, como él, nunca tengamos miedo de enfrentar los desafíos que se nos presenten, siempre guiados por nuestra fe en Dios y nuestro amor por los demás.

Homilía, de 6 de abril de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la iglesia parroquial de Santa Engracia de Sarriguren, con motivo del día de la parroquia

Queridos hermanos:

Hoy nos convoca el Señor para celebrar el día de nuestra parroquia dedicada a santa Engracia. Una santa que murió joven porque quiso ser coherente con su fe, quiso ser fiel al Señor hasta el final. Pudo haber vivido mucho más tiempo si hubiera claudicado al poder romano, si se hubiese echado en manos de los romanos y así alejarse del Señor, pero su fe la mantuvo lúcida y eso le llevó al martirio, por vivir una vida coherente con su fe.

Santa Engracia, modelo de fe, ha favorecido este día para celebrar el día de la parroquia, un momento de gracia y alegría en el que damos gracias a Dios por la comunidad que hemos formado en este lugar. La parroquia es mucho más que un edificio o una estructura; es el cuerpo vivo de Cristo, una comunidad de fe, esperanza y caridad, llamada a ser testigo del Evangelio en nuestro entorno y a vivir el amor fraterno. Hoy se nos llama

a renovar nuestro ser de parroquia. La parroquia cuando adquiere vida es cuando la vemos como una familia de fe, no solo un lugar de culto, cuando formamos una misma comunidad que reza y se reúne en torno a Dios, bajo el ejemplo de santa Engracia.

En la primera lectura encontramos un pasaje del libro de Isaías, que nos invita a reflexionar sobre la fidelidad y el amor de Dios en medio de las dificultades y el sufrimiento. El profeta Isaías, en este pasaje, nos transmite un mensaje de esperanza y de renovación que no solo es válido para el pueblo de Israel de su tiempo, sino para cada uno de nosotros hoy. Se nos invita a dejar atrás lo antiguo y a abrirnos a lo nuevo: «No os acordéis de lo de antaño, ni penséis en lo antiguo. He aquí que yo hago algo nuevo, que ya está surgiendo» (Is 43, 18-19).

Nuestra fe nos hace mirar siempre hacia adelante, por eso Isaías nos anima a dejar atrás el pasado. A veces, nos quedamos atrapados en los recuerdos de nuestros fracasos, de las heridas que hemos sufrido o de los errores cometidos. El pasado puede hacernos sentir atrapados, como si no tuviéramos futuro. Pero Dios nos invita a mirar hacia adelante, a abrirnos a lo nuevo que Él tiene preparado para nosotros. El amor de Dios no está condicionado por lo que hayamos hecho o dejado de hacer, Él nos ofrece siempre una oportunidad de renovación. Es lo que hace Jesús en el Evangelio cuando da una nueva oportunidad a la mujer adúltera.

Este año el papa Francisco nos ha invitado a vivir el Jubileo de la Esperanza. Todo año jubilar es una oportunidad para la renovación, para el cambio, para mirar adelante y dejar atrás el pasado. Hoy, es un buen momento para levantarnos como parroquia y volver a comenzar, dejar atrás lo que nos pesa y abrazar la nueva vida que Dios nos ofrece. Nuestra parroquia de Santa Engracia también está llamada a renovarse, a vivir el jubileo con mirada de esperanza y de futuro. En este año del sínodo la parroquia está llamada a ser espacio de escucha y comunión. El papa Francisco dijo a unas parroquias de Milán que recibió en audiencia: «La parroquia es el lugar donde caminamos juntos con amor en la diversidad de orígenes y condiciones culturales y sociales: el espacio donde nos encontramos y nos conocemos, descubriendo que cada uno tiene algo único que dar y recibir» (Francisco, *Discruso a los fieles de las parroquias de Rho*, 25 marzo 2023).

El Evangelio es el reflejo de este tiempo jubilar, de esta renovación. La escena se desarrolla en un contexto muy humano: una mujer es atrapada en un acto de pecado, y los fariseos y escribas, guardianes de la ley, la utilizan como instrumento para atrapar a Jesús. La ley de Moisés, mandaba

que tales personas fueran apedreadas (cf. Lv 20, 10), pero ellos no buscan simplemente aplicar la ley, sino también poner a prueba a Jesús. Nuestra parroquia debe de ser el espacio donde las personas maltratadas por la vida, arrinconadas, encuentren un espacio de acogida, el mismo papa Francisco en la audiencia a las parroquias de Milán que he comentado antes les dijo: «La parroquia es, de hecho, un lugar al que se va para sentirse amado, en busca de una sonrisa acogedora, donde cada uno lleva su propia carga y cosas buenas que compartir con sus hermanos. No os canséis nunca de abrir puertas y ventanas a los que llaman. No digáis nunca no es el momento» (Francisco, *Discurso a los fieles de las parroquias de Rho*, 25 marzo 2023).

La parroquia está llamada a ser la esperanza que no defrauda. La parroquia debe de ser el guardián, la compañía, el apoyo de todo cristiano que pertenezca a nuestra parroquia. El papa Francisco nos llama a ser signos tangibles de esperanza para la gente que lo necesita, para la gente hundida. Nuestra parroquia debe ser el lugar de las oportunidades, como Jesús se la dio a la mujer adúltera. Dios nos pide compromiso, por eso me atrevo a preguntar. ¿Cómo estamos viviendo nuestra fe en esta parroquia? ¿Cómo estamos siendo una luz para los demás? ¿Cómo acogemos a los que llaman a la puerta? La parroquia debe ser un lugar de acogida, un lugar donde todos, sin importar su situación, se sientan amados y llamados a participar activamente en la misión de la Iglesia.

Que nuestra parroquia sea como el eslogan que tenía el Plan Pastoral de la Diócesis de Alicante que resume el sentido de Iglesia y nos puede ayudar en este día. La parroquia «casa de todos, cosa de todos».

Homilía, de 7 de abril de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en el oratorio de la Santa Casa de Misericordia de Pamplona, con motivo del Jubileo 2025

En este año del Jubileo de la Esperanza, el papa Francisco anima a toda la Iglesia a ser signos tangibles de esperanza. Es decir, a ser apoyo, consuelo, y fortaleza «para tantos hermanos y hermanas que viven en condiciones de penuria» (*Spes non confundit*, 10). Este año jubilar no debe de quedarse solo en la contemplación, ni tan siquiera solo en la oración, sino en gestos de compromiso entre las personas más vulnerables y necesitadas.

Entre estas personas que necesitan signos de esperanza están los ancianos «que a menudo experimentan soledad y sentimientos de abandono. Valorar el tesoro que son sus experiencias de vida, la sabiduría que tienen y el aporte que son capaces de ofrecer, es un compromiso para la comunidad cristiana y para la sociedad civil, llamadas a trabajar juntas por la alianza entre las generaciones» (*Spes non confundit*, 14).

Queridos residentes de la Casa de la Misericordia, nuestra presencia en esta mañana es la presencia de la Iglesia de Navarra que quiere compartir con vosotros un momento de vuestra vida. Visitar la Casa de la Misericordia es visitar a la sabiduría de años de entrega. Es reconocer vuestra experiencia de la vida y todo el recorrido que habéis hecho. Visitaros en la Casa de la Misericordia es reconocer vidas generosas, vidas desgastadas para hacer una Pamplona y una Navarra mejor y más solidaria. Queremos reconocer lo mucho y bueno que habéis hecho por nuestra sociedad. Y damos gracias a Dios por vuestra vida.

Residentes, sois un ejemplo de perseverancia en los momentos de incertidumbre, de problemas y dificultades. Cada uno de vosotros lleva en su corazón historias de lucha, sacrificio, gozo y sufrimiento, pero sobre todo lleva en su corazón mucha esperanza, esa que nos regala Dios, que no defrauda. Quiero compartir con vosotros unas palabras del papa Francisco: «Dios nunca abandona a sus hijos. Ni siquiera cuando la edad avanza y las fuerzas flaquean, cuando aparecen las canas y el estatus social decae, cuando la vida se vuelve menos productiva y corre el peligro de parecernos inútil» (Francisco, *Mensaje para la IV Jornada Mundial de los Abuelos y los Mayores*, 26 de julio de 2024).

En la primera lectura san Pablo nos asegura que «la esperanza no defrauda» (Rom 5, 5). Es bueno leer esta lectura de vez en cuando porque en nuestra vida hemos experimentado muchas veces desilusiones, frustraciones, promesas rotas. Inclusive decepciones con nuestra familia, pero la esperanza que nos ofrece Dios no defrauda, es fiel y segura. No se trata de una esperanza humana, a veces estamos cansados de decepciones humanas, sino de una esperanza en Dios. Seguramente cuando todo nos ha fallado, recurrimos a Dios a través de la oración, de la confianza en Dios y nos anima y nos ayuda a seguir adelante.

En el evangelio hemos escuchado cómo Jesús se presenta como la esperanza de los que no tienen esperanza, como la esperanza de los que no cuentan en la vida, como la esperanza de los que no tienen ilusión. También se presenta como la esperanza de los ancianos, de aquellos que han vi-

vido muchos años de vida, y que en ocasiones pueden sentirse solos. Hoy el Evangelio nos recuerda que su esperanza va dirigida a todos, sin importar edad ni procedencia. Sí, también va dirigida a todos nosotros que vivimos en la Casa de la Misericordia.

Me gustaría hacer más las mismas palabras de Jesús en el evangelio, que nos ha dicho: «Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír» (Lc 4, 21). Eso significaría que hemos conseguido transmitir esperanza en los ancianos de la Casa de la Misericordia, que les hemos transmitido ilusión, alegría, ganas de vivir. Cumplir la Escritura es reconocer el valor de los ancianos en nuestra vida, reconocer toda una vida de entrega y sacrificio. Es reconocer que todavía siguen siendo necesarios, es transmitirles que Dios los necesita aquí y ahora.

En este jubileo, os invito a renovar esa esperanza, a vivir con la certeza de que su vida no está concluida, que cada día es una oportunidad para compartir más plenamente con los demás la alegría de la fe. La Iglesia os necesita, más que nunca, como luz para todos los que necesitan consuelo y guía. Su vida sigue siendo ejemplo para los que venimos detrás. Su vida es esperanza para mucha gente que no sabe qué hacer con su vida.

Quisiera también que los trabajadores, hermanas, voluntarios la Junta de la Casa de la Misericordia vivieseis el Jubileo de la Esperanza. Que, con los residentes de esta casa, construyamos un ambiente de esperanza, de ilusión y alegría. Que también vosotros vivieseis el jubileo como una renovación interior y personal. Aprovecho también para agradecer vuestro trabajo y dedicación, a las hermanas su presencia y a la Junta su gestión, que con cariño y trabajo hacen de la Casa de la Misericordia un referente en nuestra ciudad de Pamplona.

Quiero terminar, queridos ancianos, agradeciéndoles de corazón todo lo que han dado a la Iglesia y al mundo. Que este tiempo de jubileo les permita renovar su esperanza, fortalecer su fe y sentir el amor de una Iglesia que los valora, que los honra y que los necesita.

Homilía, de 11 de abril de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la capilla del Hospital Reina Sofía de Tudela, con motivo del Jubileo 2025

Nos encontramos en un lugar especial, el Hospital Reina Sofía de Tudela. Y es especial porque es un lugar jubilar, un lugar donde el dolor y la llaga humana tienen un sentido especial. En este hospital, en esta celebración, estamos llamados e invitados a ganar este año el jubileo. Los enfermos, sus familias, son la encarnación del mismo Cristo enfermo, convaleciente y necesitado. En cada enfermo de este hospital descubrimos que Jesús nos está esperando, cada enfermo es una oportunidad para acercarnos a Dios.

El papa Francisco en la bula del Jubileo de la Esperanza habla de la necesidad de ser signos tangibles, concretos de esperanza, especialmente en situaciones de llaga y dolor humanos. En estos lugares están los enfermos, a los que el Papa dedica un pensamiento en la bula del Jubileo de la Esperanza: «Que se ofrezcan signos de esperanza a los enfermos que están en sus casas o en los hospitales. Que sus sufrimientos puedan ser aliviados con la cercanía de las personas que los visitan y el afecto que reciben. Las obras de misericordia son igualmente obras de esperanza, que despiertan en los corazones sentimientos de gratitud. Que esa gratitud llegue también a todos los agentes sanitarios que, en condiciones no pocas veces difíciles, ejercitan su misión con cuidado solícito hacia las personas enfermas y más frágiles» (*Spes non confundit*, 11). Conviene destacar que el Papa también quiere cuidar a los agentes sanitarios, que cuidan de los enfermos, ellos también son destinatarios del Jubileo de la Esperanza.

Nos cuesta aceptar la enfermedad, aflora nuestra condición humana, porque nos pesa. La enfermedad tiene rostro de cruz, a veces se nos hace pesada, difícil de llevar. Por eso a los enfermos y a sus familias los animo a unirse a la cruz de Cristo, a ofrecer el sufrimiento, aunque difícil, por una causa o una razón personal. Que sea Dios quien dé sentido a esa cruz llamada enfermedad. Igual que la cruz de Cristo fue una fuente de salvación, la enfermedad se ha convertido en una fuente de esperanza, de lucha, de esfuerzo.

Queridos enfermos, familiares, de este Hospital Reina Sofía de Tudela, la presencia de los dos obispos de Navarra y Tarazona, de sacerdotes

y laicos, es la presencia de las iglesias diocesanas, que quieren compartir con vosotros un momento de vuestra vida. Visitar este hospital, es abrazar vuestra enfermedad, es acoger el dolor, es luchar por la salud con cada uno de los enfermos. Visitar esta casa es reconocer vuestra lucha, vuestros esfuerzos, también vuestra ofrenda del dolor por causas justas y nobles. Muchos de vosotros sois ejemplo de serenidad, de aceptación de la voluntad de Dios en vuestras vidas.

La enfermedad es un camino con momentos oscuros y difíciles. En la enfermedad sale nuestra condición humana, primero de dolor, pero también de rebeldía. Nos cuesta aceptar un diagnóstico, un tratamiento duro y complicado. Por eso más que nunca en esta casa necesitamos recuperar la esperanza. San Pablo en la primera lectura nos anima cuando nos dice que «la esperanza no defrauda» (Rm 5, 5). Esperanza, esta es la palabra que debe de resonar en este hospital, en esta casa. La esperanza en Dios ni defrauda, ni engaña. Esta esperanza no es vacía, no es una ilusión ni un sueño. Esperanza basada en el amor de Dios que ha sido derramada en nuestros corazones por el Espíritu Santo. El sufrimiento que vivimos, cuando es acompañado por la fe, se convierte en un camino hacia la esperanza.

En el evangelio de hoy hemos escuchado cómo Jesús, en el comienzo de su vida pública, en el comienzo de la evangelización, hace una opción muy clara por los pobres y necesitados, entre ellos los enfermos. Jesús comienza su misión anunciando un «año de gracia», un tiempo de salvación, un periodo de sanación y restauración. Y este tiempo es para todos, pero tiene un especial sentido para aquellos que sufren, para aquellos que viven en la oscuridad de la enfermedad, la opresión o la soledad.

En una situación de enfermedad Jesús se presenta como la acogida y el descanso cuando dice: «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré» (Mt 11, 28). Estas palabras resuenan con fuerza en nuestro corazón hoy, pues sabemos que la enfermedad no es solo un sufrimiento físico, sino también emocional y espiritual. A veces, el dolor del cuerpo se convierte en un grito interior, y Jesús se presenta como quien puede sanar todas nuestras heridas, tanto las visibles como las invisibles.

Puede parecer irónico animar a vivir la esperanza en medio de la enfermedad y del sufrimiento. No significa ignorar el dolor o el malestar. Jesús no vino a promernos una vida sin dificultades. Él vivió y experimentó el sufrimiento en su propia carne, en la cruz. Sin embargo, lo que Él nos ofrece es la promesa de que en Él siempre hay un propósito, siempre hay sanación, siempre hay restauración.

Como obispo, queridos hermanos, enfermos del Hospital Reina Sofía de Tudela, os doy lo que tengo, la fe en el Dios que nos sostiene y la esperanza en ese Dios que no defrauda. Que este Jubileo de la Esperanza sea un tiempo de renovación, especialmente para aquellos que viven en la fragilidad de la enfermedad. Que el Espíritu de Cristo, que viene a sanar, a liberar y a dar vida, nos llene de fuerza y nos impulse a ser instrumentos de esperanza en el mundo.

*«La cruz, signo de paz». Homilía, de 13 de abril de 2025,
del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I.
Catedral de Pamplona, con motivo del Domingo de Ramos
en la Pasión del Señor*

Comenzamos hoy la Semana Santa con el Domingo de Ramos, una fiesta de contrastes. Hemos iniciado la celebración con la procesión de ramos, desde el arzobispado hasta la catedral. Hemos peregrinado y acompañado a Jesús cantando y aclamándolo con palmas y ramos de olivo. Pero hace un momento hemos terminado la lectura de la Pasión del Señor, y escuchamos cómo ese mismo Jesús es traicionado, abandonado, flagelado y juzgado injustamente, hasta morir en la cruz. Y es la misma gente que le hemos aclamado la que ahora le condenamos. Este es el contraste de nuestra celebración. Y a la vez se pone de manifiesto la incoherencia, en ocasiones de nuestra fe, nuestra debilidad, que ante la exigencia de la vida, nos disolvemos entre el mundo, nos mundanizamos y nos escondemos, cuando nos sentimos atacados.

Las lecturas que hemos escuchado anteriormente nos van preparando a vivir los misterios de la pasión y muerte del Señor, que culminarán con la resurrección de Jesús. En la primera lectura, Isaías nos presenta la figura del Siervo de Yahvé, que ha sido llamado a proclamar la Palabra con sabiduría, y se deja enseñar por Dios cuando dice: «El Señor me ha dado una lengua de discípulo, para saber decir al abatido una palabra de aliento» (Is 50, 4). Este Siervo es un modelo de fidelidad, alguien que escucha, que no se rebela, que no se echa atrás, incluso cuando es perseguido o humillado. Este texto se cumple todo en la persona de Jesús.

Importante destacar que este Siervo ofrece «una palabra de aliento al abatido» (Is 50, 4). Ese abatido podemos ser cualquiera de nosotros, y esa es la esperanza que nos queda, que Dios no abandona, que la «esperanza no defrauda» (Rm 5, 5). Y eso es lo que necesitamos hoy, hermanos: una palabra de aliento. Vivimos en un mundo donde muchos están cansados, agobiados, decepcionados, heridos. Jesús, en su pasión, nos muestra que el dolor no es el final. Que Dios no abandona a sus fieles, aunque atraviesen el sufrimiento. Que la cruz es el camino, pero no el final.

El relato de la Pasión que hemos escuchado nos refresca una historia, que no es solo del pasado, es un espejo que refleja todo el dolor y sufrimiento humano de hoy, pero que es abrazado por el amor de Dios. Mucha gente de nuestra sociedad está viviendo una pasión, dura, difícil, y que ha perdido toda confianza, que solo se recupera por el gesto amoroso de Jesús. Esta pasión que aparece en el evangelio de Lucas nos presenta la humanidad de Jesús. En Getsemaní lo vemos orando, sufriendo hasta sudar sangre. Lucas nos muestra ese lado humano; un Jesús que tiene miedo, que siente el peso de lo que viene, que duda, pero que dice con firmeza: «Padre, no se haga mi voluntad, sino la tuya» (Lc 22, 42). Y aquí empieza la lección más profunda: el amor verdadero no se mide por lo que uno siente, sino por lo que uno elige hacer, incluso cuando duele. Amar es comprometerse, es entregar su vida por el otro.

Impresiona el poder de conversión de la cruz. La cruz no deja indiferente a nadie. El ladrón, que ante la entrega de Jesús no caben excusas, pide ayuda y le dice a Jesús: «Acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino» (Lc 23, 42). Es una conversión mitad necesidad, mitad convencimiento, pero conversión. Lo mismo ocurre con el centurión, que al pie de la cruz, tras la muerte de Jesús, no encuentra explicación y proclama un acto de fe: «Realmente, este hombre era justo» (Lc 23, 47). Él supera a Tomás, que no cree si no mete el dedo en el agujero de los clavos, también supera a Pedro que duda caminando por las aguas. Estos apóstoles solo creen cuando es evidente, cuando «no queda más remedio». Aquí seguramente estamos muchos de nosotros, que nos cuesta creer, nos cuesta aceptar la realidad como voluntad de Dios. Nos rebelamos ante la vida que no nos sonríe como queremos nosotros. La cruz, que supone una muerte violenta provoca una respuesta pacífica, Jesús no reacciona con violencia como lo hace Pedro en el Huerto de los Olivos cortando la oreja a un criado, sino aceptando y acogiendo al ladrón que pide a Jesús a cogida o al centurión que descubre la entrega y generosidad de Jesús en la cruz. La cruz es signo de paz, de no violencia, de acogida y aceptación desde el amor.

En nuestro mundo hay muchas cruces en forma de guerra, Ucrania, Gaza, que a pesar de los intentos de paz no hay una solución justa y pacífica de forma estable. Hay muchos intereses que están por encima de las personas, el dinero, el poder, tiene sometido a poblaciones débiles y con una esperanza quebrada. Vale más un terreno, un edificio, una central nuclear, que miles de personas, entre ellas muchos niños que están muriendo diariamente. La vida de las personas ha perdido mucho, cada día hay más cruces pesadas. Cruces que llevan inmigrantes en los numerosos cayucos que llegan a nuestras costas, o inmigrantes que deambulan por nuestras calles esperando un tiempo de estancia entre nosotros para poder regularizar su situación. Enfermos que viven en soledad su dolor y enfermedad. Las cruces tienen múltiples caras, está allí donde la llaga y el dolor humano se hace presente.

Hoy, en esta Catedral de Pamplona, todos tenemos una palma, un ramo de olivo, ¡no los tiremos!, este ramo nos recuerda que hemos acompañado a Jesús en su entrada a Jerusalén. Que creemos en su causa, que vale la pena acompañar a Jesús. Este ramo, esta palma me recuerda, que me he comprometido para acompañar a Jesús en las personas que sufren, en los pobres, enfermos, personas solas. Acompañar a Jesús es abrazar las llagas y los dolores humanos que viven junto a mí. Hemos de pasar de lo estético de nuestra profesión a lo ético, al compromiso. Que nuestra palma y ramo sea un aceptar vivir la pasión y resurrección de Jesús.

Comenzamos nuestra semana para caminar con Jesús. Acompañémoslo en su silencio, en su entrega, en su perdón. Aprendamos de Él a no responder al mal con mal, a no escondernos ante la dificultad, a ser fieles al llamado de Dios incluso cuando duela. El Domingo de Ramos nos invita a aclamar al Rey, pero también a seguirlo hasta la cruz, sabiendo que tras la cruz viene la resurrección.

«La misa crismal, una de las expresiones más hermosas de la vida diocesana». Homilía, de 15 y 16 de abril de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa crismal celebrada en las catedrales de Tudela y Pamplona

Queridos hermanos sacerdotes, diáconos, seminaristas, vida consagrada y laicos. Gracias por venir, gracias por acudir a esta celebración que quiere expresar la unidad de la diócesis. Vuestra presencia hace visible el rostro de la Iglesia diocesana: ministros ordenados, consagrados, laicos, cada uno desde su vocación bautismal, reunidos en torno al obispo y pastor de la diócesis. Esta celebración es una de las expresiones más hermosas de la vida diocesana. Hoy, como obispo, tengo la alegría de consagrar el santo crisma y bendecir los óleos que serán signos de gracia y vida nueva en los sacramentos que celebramos a lo largo del año.

La primera lectura de Isaías y el evangelio nos presentan la misión de Jesús: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido» (Lc 4, 18). Hermanos sacerdotes, ¡cuántas veces hemos escuchado estas lecturas!, seguramente en muchas de nuestras ordenaciones se ha leído esta palabra, porque todos hemos recibido un Espíritu, todos hemos sido ungidos. Pero hay que recordar que la unción no es un premio, ni una condecoración. La unción es una misión. Dios nos ha ungido para enviarnos, nos ha ungido para servir, nos ha ungido para comprometernos. Como ungidos somos enviados, no para algo, sino para alguien, especialmente para los que sufren, para los heridos, para los que no cuentan. El papa Francisco, en su homilía del 28 de marzo de 2013, durante la misa crismal dijo que la unción que ha recibido el sacerdote no es para perfumarse él mismo, sino para derramarla sobre su pueblo, especialmente sobre quienes sufren (cf. Francisco, *Homilía en la santa misa crismal*, 28 de marzo de 2013). Me gustaría que la unción nos trajese una Iglesia que transforma, acompaña, que fortalece, que sana y consuela, no una Iglesia que impone, aplasta o condena. Una Iglesia que se muestra cercana a los pobres.

La unción, es consagración, que nos prepara para la misión. Significa ser apartados de Dios, porque el ungido es enviado. No hay consagración, no hay unción que no lleve al envío. Cristo fue ungido «para anunciar la

buena noticia a los pobres, vendar los corazones heridos, proclamar la liberación» (Is 61, 1). Una misión que tiene unos destinatarios muy concretos: los pobres, los necesitados. Una misión, unos destinatarios, que hacen que seamos sacerdotes «con olor a oveja» que nos dice el papa Francisco, quien se entrega en la misión huele a oveja, a pobre, huele a entrega (cf. Francisco, *Homilía en la santa misa crismal*, 28 de marzo de 2013). Así, la unción no se encierra en sí misma; es dinámica, expansiva, salvífica. No es para algo sino para alguien.

Pero esta misión nace del altar, de la Eucaristía. Con frecuencia ponemos el acento en la misión, inclusive en el compromiso social, pero nuestra misión debe pasar primero por el altar, por la celebración de la Eucaristía, para luego ser imitadores de Jesús en nuestra vida de cada día, que es la entrega sin límites, cuando nos dice Jesús: «haced esto en memoria mía» (Lc 22, 19). La Eucaristía nos envía a la misión. Hemos sido consagrados, ordenados sacerdotes para celebrar la Eucaristía que es el mayor acto de entrega y sacrificio por el mundo. La Eucaristía acompañada de la oración. Rezad la liturgia de las horas, ella es la fuente que nos da vida, la que nos permite hablar diariamente con Dios. Sed hombres de oración es ser hombres de misión segura.

Una misión que tanto Isaías en la primera lectura, como Jesús en el evangelio, nos envía a los pobres, a los vulnerables, a los ciegos, a los cautivos, a los oprimidos, a los inmigrantes, a las víctimas de la trata, a las víctimas de la guerra. En esta Semana de Pasión Jesús nos envía a llevar las cruces pesadas que muchas situaciones de la vida han generado. El sacerdote es especialista en llevar cruces, en ayudar a llevarlas, como el buen cirineo.

Queridos sacerdotes, hoy, juntos, ante mí, y ante toda la diócesis vais a renovar vuestras promesas sacerdotales. No viváis este momento como un simple rito, ni como un formalismo. Os invito a recordar vuestra ordenación sacerdotal, os dejo unos segundos para pensar ese momento. ¿Qué recordáis de aquel momento? ¿Quién asistió, qué os dijo el obispo que os ordenó? Renovar las promesas sacerdotales no es repetir fórmulas. Es una ocasión para volver al primer amor, volver al momento en que llenos de gozo y alegría dijimos sí a Cristo y a su Iglesia. Es una ocasión para volver a mirar a Jesús a los ojos, como Pedro a orillas del lago, y decirle de nuevo: «Señor, tú sabes que te quiero» (Jn 21, 17). Volver a renovar nuestras promesas en medio de nuestra humanidad, no perfecta, pero sí decidida. Renovar, aunque a veces lo hayamos negado como Pedro, o hayamos caído, o quizás nos sintamos cansados. Renovar las promesas

sacerdotales esta mañana es volver a decir sí, y repetir interiormente, «una y mil veces diría que sí».

Queridos sacerdotes de nuestras Diócesis de Pamplona y Tudela. Gracias por vuestro sí, gracias por vuestro testimonio y entrega. Gracias por vuestra generosidad. Ha pasado un año y casi tres meses de mi llegada a esta diócesis, he podido hablar con bastantes de vosotros sacerdotes, acompañaros en celebraciones, en momentos alegres y también en momentos tristes. Conozco un poco más vuestras motivaciones, vuestros sueños e ilusiones, también vuestros cansancios y caídas, y os digo que valen la pena. Vuestra lucha es mi lucha, vuestro sueño es mi sueño. Ser sacerdote hoy en día no es fácil. Voy conociendo fatigas e incomprendiones, pero también alegrías y proyectos ilusionantes. Os veo fieles y serviciales. Os veo entregados, en la pastoral rural, una entrega ejemplar, ¡cuántos kilómetros hacéis! La Iglesia no necesita sacerdotes perfectos, sino entregados. No espera de nosotros grandes discursos, sino presencias que sanan, manos que bendicen y corazones que perdonan.

En esta misa crismal, como obispo, tengo la alegría de consagrar el santo crisma y de bendecir los oleos que serán signo de gracia y vida nueva en los sacramentos que celebramos a lo largo del año: el nacimiento espiritual en el Bautismo, la fortaleza en la Confirmación, el envío en el Orden sagrado y el consuelo en la enfermedad. Es una ceremonia bonita y la fuente para toda la diócesis. Es en esta misa crismal donde se derrama toda la unción para nuestra diócesis.

En esta celebración que es la fiesta sacerdotal por excelencia me gustaría hacer una referencia a nuestros seminarios, donde se forman los futuros sacerdotes de nuestra diócesis. Los seminaristas son el corazón de nuestra Iglesia de Navarra, que merece un cuidado y una oración constante por parte de toda la diócesis. Cada seminarista es un regalo de Dios, un tesoro escondido que hay que cuidar y acompañar. El edificio de nuestro seminario es grande, todos los conocemos, caben muchos seminaristas, sé que Dios sigue llamando, os pido que estemos atentos, que abramos los ojos y ayudar a jóvenes a decir sí a Dios. Oremos por los seminaristas, por sus formadores, acompañantes silenciosos y entregados en la formación de los futuros sacerdotes. Sacerdotes, laicos, no tengáis miedo en proponer la vocación, no tengáis miedo en preguntar a un joven: «¿Has pensado que Dios podría llamarte al sacerdocio?».

Queridos laicos, os pido que recéis por nuestros sacerdotes. Ellos lo necesitan. Acompañadlos con cariño, animadlos, y cuando sea necesario,

también ayudadlos a volver al Evangelio con ternura y verdad. Ayudadme también a mí a acompañarlos, a cuidarlos. El pasado domingo una señora me hablaba con cariño de un sacerdote que había que cuidar, que había que acompañar. Cuando el comentario sale del cariño, es amor. Yo no veo todo, no llego a todo, entre todos cuidemos a los sacerdotes, son de una categoría humana y religiosa digna de admiración. El sacerdote no es un superhombre, sino un hermano que ha sido llamado para servir en medio de su fragilidad, y entre todos debemos cuidar esa pequeñez y esa fragilidad para que sigan sirviendo con entrega a esta querida Iglesia que peregrina en Navarra.

Me gustaría terminar esta reflexión de la misma forma que lo hizo Jesús en la sinagoga: «Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír». Significarían que mis palabras han calado en vuestros corazones, significaría que hemos renovado nuestras promesas sacerdotales y que hemos vuelto al primer amor. Significaría que hemos vuelto a ser ungidos para la misión. Significaría que todos nos sentimos Iglesia diocesana de Pamplona y Tudela. Significaría que yo también renuevo mi servicio y que estoy a vuestra entera y total disposición.

Homilía, de 17 de abril de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en el Centro Penitenciario Pamplona I, con motivo del Jueves Santo en la Cena del Señor

Queridos internos e internas, funcionarios/as, voluntarios y capellanes de esta prisión de Pamplona.

Primero quiero dar gracias a Dios por permitir que pueda estar celebrando esta eucaristía tan importante, como es la celebración del Jueves Santo, en la Cárcel de Pamplona, el Día del Amor Fraternal. Importante porque me permite continuar con un compromiso que adquirí hace más de treinta años, como es lavar los pies a los internos todos los años en este día. Sí, he dicho bien, lavar los pies a los internos e internas de esta prisión, porque eso es lo que hizo Jesús en la Última Cena a sus discípulos. «Se levanta de la mesa, se quita sus vestidos y, tomando una toalla, se la ciñó. Luego echa agua en un lebrillo y se puso a lavar los pies de los discípulos

y a secárselos con la toalla con que estaba ceñido» (Jn 13, 4-5). Quizás os llame la atención que Jesús haga este gesto de lavar los pies, y es cierto, sorprende. Hoy me atrevo a preguntar; ¿alguna vez has lavado los pies a otra persona? ¿Quizás a un familiar enfermo?, pero ¿alguna vez has lavado los pies a un desconocido, o a alguien que no sea familiar?, ¿has vivido alguna vez esta experiencia que nos ha relatado Jesús en primera persona?, ¿has tenido en tus manos pies sucios de otra persona? Si somos sinceros la mayoría de los aquí presentes no hemos tenido la experiencia de lavar los pies a nadie. Nos resulta primero tan extraño, pero en segundo lugar, nos parece tan repugnante que casi nadie ha tenido esta experiencia de lavar los pies de otra persona.

Pues esto hizo Jesús con sus discípulos, lavárselos, secárselos y besárselos. Con esto Jesús está manifestando que ama de manera integral, de manera completa, ama lo bueno y lo malo de nosotros, lo limpio y lo sucio, lo agradable y desagradable, porque si estamos dispuestos a lavar los pies es que estamos dispuestos a amar a la persona en su totalidad. Este gesto de Jesús es un gesto de amor, cariño y cercanía, en este día en que celebramos el Día del Amor Fraternal. Y para esto Jesús se quita el manto, el signo de realeza, es como si uno se quitase lo que le hace importante y se pone a la altura de los otros, sin lujos ni adornos superfluos y lava los pies.

Hoy el amor se arrodilla, se hace pequeño, se pone a nuestros pies. Hoy el amor tiene forma de palangana, de jarra llena de agua, de toalla, para limpiarnos, para lavarnos, para darnos una nueva oportunidad. Y hoy Jesús quiere hacerlo también en la cárcel, es más, hoy comienzo el Jueves Santo en la Cárcel de Pamplona, sois los primeros a los que digo que Dios os quiere, que Dios os ama y quiere compartir con todos vosotros este momento. Y lo hacemos un gran grupo de la Iglesia de Navarra, como son los voluntarios de la Pastoral Penitenciaria, que quiere vivir esta misa en la cárcel, y quiere lavar los pies a todos hombres y mujeres que están en prisión. Como dijo el papa Francisco en el año 2022 en una cárcel de Roma a los internos «Dios os perdona». Con el lavatorio de los pies que voy a hacer en esta misa os estoy diciendo lo mismo, que Dios os ama, os perdona y confía en vosotros. Que este lavatorio sea como un nuevo bautismo, una nueva regeneración para volver a empezar, para comenzar una vida nueva. El lavatorio de los pies quiere ser una purificación total, quiere ser una redención de la condena para comenzar una nueva vida. Me gustaría que a todos los que hoy lave los pies sientan en su interior el perdón de Dios, y la oportunidad de volver a comenzar, de levantarse y mirar el futuro con esperanza. Lavarse los pies es limpiarse, es sentirse libre, es ser una persona nueva.

Pero también hoy Jesús nos pide algo a cambio, nos pide que también nosotros lavemos los pies. «Os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros» (Jn 13, 14). Parece que esto ya nos cuesta más, esto se antoja más complicado, pero este es el compromiso que nos pide hoy Jesús, que nos lavemos los pies unos a otros igual que Él lo ha hecho con nosotros. Pero y aquí en la cárcel, ¿cómo podemos lavarnos los pies?, ¿cómo podemos acercarnos a nuestros compañeros y compañeras presos en esta cárcel?

- Acogiendo al que acaba de entrar en prisión;
- saludando al que nadie habla ni saluda;
- lavar es invitar en el economato de la prisión al que nada tiene;
- lavar los pies es evitar abusos, defender al débil, no aprovecharme del que está en inferioridad, sino defenderlo y apoyarlo;
- lavar los pies es sorprender positivamente, tener detalles con el más «tirado» del módulo;
- lavar los pies es preguntar al compañero por aquello que le hace feliz, que le interesa;
- lavar los pies es rezar por el compañero/a que lo está pasando peor, que lo pasa mal.

Esta celebración me hace feliz, porque esta tarde también celebraré en la Catedral de Pamplona, y hablaré de vosotros/as. Diré que también en la cárcel he lavado los pies, también Dios ha pasado para lavar los pies a presos y presas para perdonar, para decirles «Dios te quiere», y entre todos, libres y presos, formar la comunidad de la Iglesia de Navarra. Soy obispo de todos, de libres y presos y por lo tanto llevo el mismo mensaje a todos, porque Dios quiere a todos por igual, no lo olvidéis nunca, en nombre de Dios os digo: *Dios te quiere, te ama y hoy te perdona lavándote los pies.*

*Palabras, de 17 de abril de 2025, del Sr. Arzobispo, en la
solemne función religiosa celebrada en la iglesia parroquial
de San Agustín de Pamplona, con motivo del Voto de las
Cinco Llagas*

Querida Corporación municipal, queridos hermanos/as, que, movidos por la fe, la historia y la tradición nos hemos congregado en esta iglesia de San Agustín para dar gracias a Dios por su intervención en la ola de peste que asoló y atacó a nuestra ciudad de Pamplona en el año 1599.

Fue Dios quien protegió nuestra ciudad, quien liberó a Pamplona de la peste, e hizo que los muertos fueran mucho menos que en las localidades vecinas. Dios hizo un milagro en favor de Pamplona, y eso motivó el agradecimiento de una ciudad liberada de la peste. Un agradecimiento que renovamos hoy ante toda la ciudad de Pamplona.

Al Ayuntamiento os invito a sentirnos en casa, la Iglesia de Pamplona quiere ser la casa de todos, que nos sintamos acogidos, queridos y comprendidos. Y doy las gracias al Ayuntamiento de Pamplona por mantener esta tradición, que es consecuencia del reconocimiento de la acción de Dios en la vida y en la historia de Pamplona. Mantener viva esta tradición es reconocer la intervención divina en la vida y en el futuro de nuestra ciudad.

Las cinco llagas de Cristo, también conocidas como las cinco heridas o llagas sagradas, son las heridas que Jesús sufrió en su cuerpo durante la crucifixión. Estas llagas, ubicadas en sus manos, pies y costado, son veneradas en la tradición cristiana como símbolos del sacrificio de Jesús por la humanidad. Estas llagas representan a tanta gente que sufre en sus vidas, historias de dolor y sufrimiento.

Las cinco llagas que lleváis en vuestras medallas, como concejales del Ayuntamiento de Pamplona, se representan en mucha gente que ha llegado a nuestra ciudad buscando un horizonte y un futuro esperanzador. Estas llagas también están en nuestras calles. Esta mañana he estado celebrando la misa en la Cárcel de Pamplona y he visto a hombres y mujeres, nacionales y extranjeros, de Pamplona y de fuera, presos que llevan en su rostro marcadas las cinco llagas de Jesús. Veo en nuestra ciudad de Pamplona a

personas que no encuentran una vivienda digna, a mujeres que sufren las llagas de la violencia de género, a extranjeros que buscan regularizar su situación, son llagas que hacen sufrir, y que necesitan manos samaritanas que les ayuden a encontrar un sentido a sus vidas.

De manera especial quiero pensar en las llagas de las mujeres que son víctimas de trata. Son mujeres engañadas, explotadas y vejadas. Mujeres cuyos sueños han sido manoseados por intereses económicos y maniobras ilegales. Este año la Iglesia está celebrando el Jubileo de la Esperanza y la Iglesia de Navarra quiere abrir un centro para estas mujeres víctimas de trata, para ser acogidas, ayudadas y liberadas de las redes mafiosas, donde encuentren un sentido a su vida y puedan recuperar su dignidad de mujer. Hoy puedo anunciar que la Iglesia de Navarra ya tiene el centro preparado para acoger a estas mujeres víctimas de trata.

Yo no llevo las cinco llagas que lleváis los concejales del Ayuntamiento de Pamplona, pero sabed, que siento estas llagas de nuestra ciudad como si fuesen propias. Por eso, como ya dije el pasado año, tiendo la mano de la Iglesia al Ayuntamiento, al Gobierno de Navarra y a todas instituciones locales para curar esas llagas, que los ciudadanos de nuestra ciudad puedan tener y sobre todo puedan necesitar para curar las llagas. A nadie le gusta vivir con llagas en su cuerpo.

Porque siempre he dicho que la Iglesia está para servir, hoy Día del Amor Fraternal, quiero renovar mi compromiso y mi servicio como arzobispo a Navarra, a nuestra ciudad de Pamplona, porque una Iglesia que no sirve, no sirve para nada, pero permitidme la licencia de la comparación, un ayuntamiento que no sirve, tampoco sirve para nada. Todos estamos para servir, y mientras haya una llaga que curar y secar, la Iglesia y el Ayuntamiento deberán de existir y trabajar por el bien común.

«En la mesa de la Última Cena todos los comensales se sientan a la misma altura». Homilía, de 17 de abril de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona, con motivo del Jueves Santo en la Cena del Señor

¿Alguna vez he lavado los pies a otra persona? ¿Quizás a un familiar enfermo?, pero ¿alguna vez he lavado los pies a un desconocido, o a alguien que no sea familiar?, ¿he vivido alguna vez esta experiencia que nos ha relatado Jesús en primera persona?, ¿he tenido en mis manos pies sucios de otra persona? La pregunta surge del Evangelio, porque hoy Jesús nos dice: «Os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros» (Jn 13, 14). Este gesto que nos llama la atención hay que imitarlo y vivirlo en primera persona. A este gesto de lavar los pies Jesús le llama amor, le llama servicio.

Es el amor que se arrodilla, que se pone a los pies del otro, para servir. «Echa agua en un lebrillo y se puso a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla con que estaba ceñido» (Jn 15, 5). Posiblemente este sea uno de los gestos más impactantes y conmovedores del Evangelio. Jesús, el Maestro, el Señor, se arrodilla para lavar los pies a los discípulos. No es un símbolo vacío, ni un gesto de quedar bien, es una lección viva de amor. Dios no se impone, se arrodilla. No domina, sino que sirve. No humilla, Jesús se humilla a nuestros pies. Jesús es propositivo, no impositivo. Da mucho más valor a los gestos, al testimonio, que a la imposición. Así el papa Francisco, en *Evangelii gaudium*, afirma que «la Iglesia no crece por proselitismo sino por atracción» (n.º 14) remitiendo a una homilía de Benedicto XVI: «La Iglesia no hace proselitismo. Crece mucho más por “atracción”» (*Homilía en la santa misa de inauguración de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*, 13 de mayo de 2007).

El lavatorio de los pies nace en la Eucaristía, pasa por el altar. Se lo decía ayer también a los sacerdotes en la misa crismal. Con frecuencia ponemos el acento de la Iglesia en el servicio a los pobres, en la dimensión social, pero esta tiene su fuente y su origen en la Eucaristía. Nuestra dimensión caritativa y social pasa por la entrega de Jesús en el altar: «Este es mi cuerpo que se da por vosotros» (1Cor 11, 24). Es en la Eucaristía donde Jesús nos

da ejemplo de entrega, de sacrificio. Luego nos hace ser imitadores de Jesús en nuestra vida de cada día, que es la entrega sin límites, cuando nos dice Jesús: «haced esto en memoria mía» (Lc 22, 19). La Eucaristía nos envía a la misión, al sacrificio, a la entrega. Jesús, en la Última Cena, en la primera eucaristía, «se levanta de la mesa, se quita sus vestidos y, tomando una toalla, se la ciñó» (Jn 13, 4). El lavatorio de los pies es dentro de la cena, dentro de la Eucaristía, porque ambos momentos van juntos. No hay Eucaristía sin servicio, sin lavatorio de los pies, y no hay amor, entrega y lavatorio de pies sin Eucaristía. No se pueden separar, son complementarios, forman parte de un mismo todo.

En la Eucaristía, la mesa es muy grande, todos estamos llamados a sentarnos en la misma mesa. Jesús lavó los pies al mismo Judas, que momentos más tarde se irá de la cena y lo entregará. No hace distinciones ni con Judas ni con nadie. «La Eucaristía no es un premio para los buenos, sino la fuerza para los débiles; para los pecadores es el perdón, el viático que nos ayuda a andar, a caminar» (Francisco, *Homilía en la santa misa de la solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo*, 4 de junio de 2015). Todos tenemos un sitio en la mesa de la Eucaristía, se nos dice: «Id ahora a los cruces de los caminos y a todos los que encontréis, invítadlos a la boda» (Mt 22, 9). Este gesto impacta en los pobres, en los descartados de nuestra sociedad, porque ellos no reciben ni experimentan gestos de este tipo. Nadie los invita a nada. Este día de Jueves Santo, como vengo haciendo durante años, mucho antes de ser obispo, he lavado los pies a doce presos y presas de la Cárcel de Pamplona, que como en el Evangelio, han acudido a la invitación a la boda. Impacta, impresiona, cómo hombres y mujeres, con vidas duras y difíciles, con la esperanza perdida, son capaces todavía de emocionarse ante el Cristo que se arrodilla, ante el Jesús que se inclina y les lava los pies. Lágrimas, rostros serios, rostros impresionados, era el mismo Jesús quien actuaba en ellos. Hoy doy gracias a Dios por este día, porque me ha permitido esta mañana celebrar la misa en la Cárcel de Pamplona, de lavar los pies a diez presos y tres mujeres presas, y también doy gracias a Dios por poder celebrar en esta Catedral de Pamplona, en la Iglesia madre, donde todos somos mirados con ternura por el mismo Dios. Esta tarde cumplo con el sueño de una Iglesia acogedora, plural y misericordiosa.

Esta es la Iglesia del Jueves Santo, que sueño y por la que llevo luchando muchos años, una Iglesia de ricos y pobres, de hombres y mujeres, de presos y libres, personas de Navarra y de fuera. Esta es la Iglesia del amor fraterno. En la mesa de la Última Cena todos los comensales se sientan a la misma

altura, y comen los mismos alimentos. Una cena de la Eucaristía que Jesús ya la lleva viviendo en muchas de sus comidas que hacía en su ministerio y predicación, pues compartía con todos, especialmente, con los pobres.

El amor de esta tarde es especial, en el Día del Amor Fraternal, el Evangelio nos dice que Jesús «los amó hasta el extremo» (Jn 13, 1). Es amar hasta el límite, hasta el fondo, hasta lo inabarcable. Un amor extremo que se traduce en «arrodillarse para lavar los pies», «perdonando a quien lo va a traicionar», «partiendo el pan y compartiendo su vida» y, horas después, «entregándose en la cruz. Este es el amor extremo del que nos habla Jesús y del que nos dice san Pablo en la segunda lectura: «haced esto en memoria mía» (1Cor 11, 25). Sí, estamos llamados a amar hasta el extremo. Sin límites, sin condiciones, a corazón abierto. Jesús no se conforma con ponerse a nuestro nivel, sino que se pone a nuestros pies. Se hace más pequeño que todos nosotros, siendo el primero y el maestro. Porque nos quiere, porque nos ama. Nos ama sin límites. Amar hasta el extremo es perdonar setenta veces siete. Es acoger al hijo pródigo, es levantar a la mujer adúltera. Es devolver la humanidad perdida de tantas personas que se quedan en el camino y que no cuentan para la sociedad.

«También vosotros debéis lavaros los pies unos a otros» (Jn 13, 14). Eso significa, que esta tarde, al salir de esta catedral tengo que hacer real el mandato de lavar los pies al que se cruce en mi camino. Lavo los pies cuando,

- como decía Benedicto XVI, me reconcilio con mi hermano que estoy enfrentado;
- no juzgo actitudes que no comparto pero que no conozco las motivaciones;
- voy a visitar a un enfermo que nadie visita;
- acepto al diferente a mí;
- apoyo campañas solidarias con los que menos tienen;
- defendemos la vida, ante el aborto y la eutanasia;
- no condeno al inmigrante que viene en busca de una oportunidad;
- no rechazo al transeúnte y maloliente de nuestras calles;
- no juzgo al que está en la cárcel;
- mis actitudes no provocan división, sino comunión.

Lavar los pies en estas situaciones me ayuda a dar sentido y plenitud a mi eucaristía del Jueves Santo.

No he venido a ser servido sino a servir. Que este sea nuestro lema, nuestras palabras en este día de Jueves Santo, Día del Amor Fraterno. El testimonio de vida convence y arrastra, es la Iglesia que sirve y se entrega, la Iglesia samaritana. Feliz Jueves Santo, feliz Día del Amor Fraterno.

«Miremos a Cristo crucificado y veremos el rostro del amor verdadero». Homilía, de 18 de abril de 2025, del Sr. Arzobispo, en la solemne acción litúrgica celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona, con motivo del Viernes Santo en la Pasión del Señor

Hoy no venimos a celebrar la eucaristía. La Iglesia guarda silencio, lo hemos escenificado al principio de estos oficios. No hay canto, no hay palabras, todo es silencio. Cuando no encontramos las palabras adecuadas, es mejor guardar silencio, mejor no hablar, callar, mejor contemplar. Como nos ha relatado Isaías en la primera lectura también somos de los que el Siervo de Yavhé «asombrará a muchos pueblos, ante él los reyes cerrarán la boca, al ver algo inenarrable y contemplar algo inaudito» (Is 52, 14). Hoy también nosotros estamos asombrados, cerramos la boca porque la cruz nos descoloca. La cruz nos desborda y nos supera. Esta tarde la cruz desnuda, el madero del suplicio, el escándalo, que se transforma en trono, en altar y en victoria nos interroga.

En la lectura de la Pasión que hemos leído, al final la Escritura nos dice: «Mirarán al que traspasaron» (Jn 19, 37). En esta tarde es lo único que podemos hacer, *mirar*. Pero en esta contemplación qué vemos cuando miramos la cruz, qué vemos cuando vemos a Cristo en ella. Palabras no articulamos, tampoco logro una melodía agradable, la cruz nos desconcierta y rompe nuestros esquemas mentales, nos cuesta aceptar que todo acabe en la cruz. En esta situación nos cuesta rezar, solo nos queda la contemplación, la mirada fija en la cruz, pero ¿qué vemos cuando contemplamos la cruz?

En la cruz veo amor. Ayer decía que el amor tenía forma de jarra, de palangana para lavar los pies, tenía forma de toalla para secar. Hoy el amor tiene forma de cruz. Porque en ella muere Jesús por amor, en ella es crucificado el que da la vida por nosotros. Es cierto que en la cruz hay sufrimiento, pero ese sufrimiento está atravesado por el amor, y el amor es lo único

que puede traer la verdadera paz y la auténtica reconciliación. No digas cruz, di amor, porque es la expresión más dura, pero también más bella de definir la cruz, espacio y fuente de amor.

En la cruz veo perdón. «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lc 23, 34), es la expresión más profunda de amor cuando Jesús perdona a quien le ha crucificado, perdona a quien le ha acusado y a quien le ha traicionado. La cruz es perdón y es reconciliación. Es un perdón tan sutil, tan humano, que para perdonar les exime de su responsabilidad, dice «que no saben lo que hacen», es una forma de perdonar, de comprender su actuación, pero sobre todo es una manera de darles la oportunidad de cambiar, de volver a empezar sin pecado y sin responsabilidad. No digas cruz, di perdón.

En la cruz veo paz, veo no violencia. La muerte de Jesús en la cruz fue una muerte violenta, además de injusta. Con estos dos componentes, violencia e injusticia, fácilmente se podían haber desarrollado respuestas violentas de los seguidores de Jesús, pero no, en primer lugar, detiene una reacción violenta de sus seguidores en el Huerto de los Olivos. «Y uno de ellos hirió al criado del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha». Jesús intervino diciendo: «Dejadlo, basta» (Lc 22, 50-51). La cruz nos presenta a un Dios que, en vez de responder con violencia, absorbe el mal y ofrece perdón. La cruz hace una llamada a la Iglesia a encarnar y confiar en el poder reconciliador del perdón. El camino de la paz es la cruz de Jesucristo. Por eso no digas cruz di paz.

En la cruz veo conversión, expresado en el diálogo de Jesús con el ladrón arrepentido. Le dice a Jesús: «Acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino». Jesús le dijo: «En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso» (Lc 23, 42-43). Crucificado entre dos ladrones Jesús ofrece el perdón para los dos, y uno de ellos se arrepiente, Jesús le ofrece un puesto junto a Él en el paraíso. Lo mismo ocurre con el centurión, que, al pie de la cruz, tras la muerte de Jesús, no encuentra explicación y proclama un acto de fe: «Realmente, este hombre era justo» (Lc 23, 47). El mismo centurión que le crucifica, que le vigila para que no escape, que está junto a la cruz para asegurar la muerte de Jesús, se convierte, la cruz la hace tambalear sus esquemas de soldado de centurión, para ser soldado de Dios. Por eso no digas cruz, di conversión.

En la cruz veo el regalo de la maternidad, Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio. (Jn 19, 26-27). Es en la cruz

donde Jesús nos regala a su madre, es en la cruz donde Jesús nos entrega lo que más quería, su madre, por eso la cruz no es algo a desechar, sino algo a valorar. En la cruz la maternidad de María se revaloriza, convertida en fidelidad y perseverancia en el dolor y sufrimiento de su Hijo. Es la imagen de la maternidad de tantas madres que luchan por sacar adelante a sus hijos. No digas cruz, di maternidad, di María.

En la cruz veo rostro de mujer. En la resurrección escucharemos que serán las mujeres las que verán el sepulcro vacío. Hoy en el texto de la Pasión se nos relata que son las mujeres las que están al pie de la cruz, «Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena» (Jn 19, 25). En la Última Cena todo eran hombres, los doce apóstoles, en la fiesta, en la celebración, los hombres. Con el paso del tiempo van desapareciendo todos, y solo quedan las mujeres en el momento de dolor, en la cruz, en la soledad. Junto a ellas también el discípulo que tanto quería Jesús, pero del que no se dice el nombre, son ellas las que tienen el protagonismo, con nombre, con rostro. Ellas, a las que tanto tiene que agradecer la Iglesia y con las que debe de contar más en el futuro. No digas cruz, di mujer.

Pero en esta cruz que contemplo esta tarde, veo muchos rostros, nuevos cristos, nuevos crucificados, que viven una experiencia de crucifixión, de dolor y en algunos casos de muerte. Su vida es una pasión constante diaria que les obliga a llevar una cruz pesada, en muchos casos una cruz que han encontrado en el camino de sus vidas. Estos nuevos crucificados que tienen rostros de pobres, de hambrientos, de enfermos, de ancianos, de migrantes, de presos, de mujeres víctima de violencia de género, de mujeres víctimas de trata, de jóvenes sin vivienda y sin trabajo. Nuestra sociedad tiene muchas cruces, pesadas, complicadas de llevar y esta tarde pedimos nuevos cirineos que les regalen un hombro, una sonrisa, es la Iglesia que camina junto a los nuevos crucificados. Es la Iglesia que bebe en la Eucaristía, y que es fuente de amor que se derrama sobre los nuevos crucificados. Es la Iglesia samaritana que quiere redimir y liberar a los pobres de cruces injustas e insolidarias. Es la Iglesia que no mira hacia otro lado y ve el rostro de los nuevos crucificados, descubriendo al mismo Cristo crucificado en ellos.

Pero a pesar de todo, a pesar de las muchas y pesadas cruces de la vida, tenemos la certeza, de que la cruz no es el final, en contra de lo que muchas personas creen, eso sería terrible, sería admitir el fracaso de Jesús. Aunque hoy no cantemos «Aleluya», aunque el sepulcro parezca sellado, sabemos que el amor no muere. La cruz nos lleva al silencio del Sábado Santo y

luego a la resurrección de Jesús. Es cierto que el Resucitado antes es crucificado, pero es el camino para la resurrección. No hay Pascua sin Viernes Santo. No hay gloria sin cruz. Así es la lógica de Dios: paradójica, pero profundamente verdadera.

No tengamos miedo de la cruz. Miremos a Cristo crucificado, y veremos el rostro del amor verdadero. Acerquémonos a su cruz no solo para contemplarla, sino para abrazarla, para llevar la nuestra con esperanza. Porque en esa cruz está nuestra salvación, y en ella, nuestra victoria. La seguridad de la resurrección es «la esperanza que no defrauda» (Rm 5, 5), en este año en el que el papa Francisco nos ha convocado al Jubileo de la Esperanza.

«Somos testigos de la resurrección». Homilía, de 19 de abril de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona, con motivo de la Vigilia Pascual en la Noche Santa

Ayer Viernes Santo, dije en la reflexión de la celebración de los oficios, que la cruz no era el final, que la muerte no vencía. Esta noche escuchamos cómo las mujeres van al sepulcro, lo encuentran vacío, y les hacen la siguiente pregunta: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí. Ha resucitado» (Lc 24, 5-6). Aunque inicialmente es una respuesta sorprendente y que inquieta, para los que tenemos fe nos alegra, pues da razón a nuestra reflexión de ayer, la cruz no es el final del camino, el sepulcro no puede ser el lugar definitivo de Jesús. Porque es cierto que muchas veces buscamos a Jesús en lo que está muerto: dinero, poder, protagonismo, en definitiva, aquello que nos aleja de Dios, por eso nos pasa como a las mujeres, como a los discípulos, que inicialmente no lo encontramos, porque lo buscamos donde no está.

Esta noche es la fiesta de la vida, hemos caminado con las Escrituras desde la creación hasta la salida de la esclavitud a la tierra prometida. Hemos visto cómo Dios, con paciencia infinita, ha acompañado a la humanidad en sus luces y sombras, en sus fidelidades y caídas, especialmente en la salida de Egipto y el caminar por el desierto. Y todo ese camino nos lleva a la tumba vacía, al triunfo de la vida sobre la muerte. Jesús resucita, pasa de la muerte a la vida, la cruz no es la última palabra. La cruz es el cami-

no, para vivir y experimentar la resurrección, la nueva vida. Sin cruz, sin pasión, no hay resurrección.

Pero también es la fiesta a la vida de la Iglesia, porque diecisiete catecúmenos, hombres y mujeres, abrazarán hoy, por primera vez la fe, comienzan una nueva vida en la Iglesia, a través del Bautismo, la Comunión y la Confirmación. Este acercamiento a la Iglesia es el signo más palpable y más visible de la resurrección de Jesús. En estos hermanos está la nueva vida, la resurrección, la nueva Iglesia que nos trae la Pascua.

Queridos catecúmenos, sed bienvenidos a nuestra familia en la fe, a la Iglesia. Sabed que nos alegramos mucho con vosotros y por vosotros. Os recibimos en esta S.I. Catedral de Pamplona, la casa madre de nuestra Iglesia en Navarra. Os acogemos como hermanos que caminamos en la misma fe que vosotros vais a profesar. Pero esta noche no es solo de vosotros, también es para nosotros, los ya bautizados. Porque ver vuestra fe, vuestra entrega, vuestra alegría, nos llama a renovar nuestra propia alianza con Cristo, nuestra fe.

¡Qué fácil es vivir el cristianismo por costumbre!, como rutina. Pero vosotros, con vuestra decisión y voluntad de abrazar la fe, nos recordáis que esto es algo vivo, apasionante, transformador. Gracias por vuestro testimonio. Gracias por vuestra valentía. Os podemos decir que la fe en el Jesús que resucita esta noche nos ha hecho felices, ha colmado nuestras vidas, y hoy pedimos al Señor que también colme las vuestras. Pedimos al Señor que acompañe vuestro caminar, que os fortalezca.

Una vida, la de esta noche, la de la resurrección, que tiene como protagonistas a unas mujeres, por cierto, con poco crédito en la sociedad judía. Van al sepulcro con perfumes, para embalsamar el cuerpo. Pero van derrotadas, hundidas, resignadas, tristes, todavía con el espíritu del Viernes Santo. Su fe está herida, desconcertada. Lo que encuentran no es lo que esperaban: la piedra está removida, el cuerpo de Jesús no está, y dos hombres con vestiduras resplandecientes les anuncian algo que cambiará la historia, que Cristo no está en el sepulcro. Las mujeres, como en nuestra Iglesia, cercanas, dispuestas, colaboradoras. Dios les concede un protagonismo, el más importante, el de anunciar la resurrección, «María Magdalena, Juana y María, la de Santiago, y sus compañeras contaban esto a los apóstoles» (Lc 24, 10). Aunque inicialmente los apóstoles no las creyeron, «ellos lo tomaron por un delirio y no las creyeron» (Lc 24, 11). Solo Pedro corre al sepulcro, ve los lienzos solos y se queda asombrado. Esa mezcla de duda, sorpresa y esperanza es algo que también habita nuestro corazón. Porque la

resurrección no es algo que se entienda de golpe, sino algo que se experimenta, que transforma lentamente, que ilumina la vida desde dentro. Pero al final las mujeres anunciaron la verdad, y siguen reclamando el protagonismo en la Iglesia que la resurrección les ha concedido, el de la verdad y testigos de la resurrección.

Me gustaría que esta Pascua, esta resurrección, ayudase a resucitar tantas situaciones muertas en nuestra sociedad. Me gustaría que ayudase a resucitar a Nicaragua, un país de tradición cristiana y que su Iglesia está perseguida, sin procesiones, con sus celebraciones y homilías vigiladas, con casi una cuarta parte de sacerdotes en el exilio, ¡Nicaragua resucita! Que resucitase también a cristianos perseguidos en Nigeria, hemos perdido el número de muertos. Hemos normalizado que cristianos sean asesinados en misa o por testimoniar su fe en este país. La muerte no puede ser algo normal, y menos por vivir la fe con libertad. Que resucitase a Gaza, a Ucrania, en guerra, y esa resurrección se convirtiese en paz, y por lo tanto en vida, porque se acabarían los muertos, entre ellos muchos niños, porque de eso se trata la resurrección, de generar vida. La guerra, el conflicto genera muerte, la resurrección vida. Resucita Gaza, resucita Ucrania.

Pero la fe, la resurrección no es para esconderla, ni para vivirla en privado. La Pascua no se celebra solo en la liturgia, sino también en las calles y plazas, en los hogares, en el estudio y trabajo, también en el ocio. María Magdalena, Juana y María la de Santiago corrieron a anunciarlo. Hoy, nos toca a nosotros. Pamplona, Navarra, el mundo... necesitan testigos de la resurrección Necesitamos cristianos que hagan realidad la Iglesia en salida que nos repite el papa Francisco, y para ello necesitamos cristianos que vivan sin miedo; que no se avergüencen del Evangelio; que hablen en voz alta de lo que creen, que trabajen por la paz, que ofrezcan mensajes positivos y de esperanza.

«¡Verdaderamente ha resucitado!». Homilía, de 20 de abril de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona, con motivo del Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor

Hermanos ¡Cristo ha resucitado! ¡Verdaderamente ha resucitado! Felices Pascuas. Esta mañana estamos aquí porque anoche Cristo resucitó. Se cumplió lo que decían las Escrituras, «al tercer día resucitará». Y un hecho significativo dio realismo a la Pascua, y es que dieciocho catecúmenos, jóvenes, abrazaron la fe de la Iglesia recibiendo los sacramentos de iniciación cristiana: Bautismo, Confirmación y Eucaristía. Ellos encarnaron la nueva vida, la nueva fe, la nueva Iglesia. Ellos, jóvenes, se acercaron con libertad a nuestra familia, a la Iglesia.

En la Pascua no celebramos simplemente un recuerdo, una historia antigua. Hoy celebramos un hecho que cambió la historia de la humanidad: Jesús, el Crucificado, ha vencido a la muerte, y su tumba está vacía. Hoy, nuestra vida, nuestra fe tiene sentido, porque Jesús ha cumplido su palabra, ha vencido la muerte y el pecado del mundo.

En el evangelio hemos leído que una mujer, María la Magdalena, aquella de mala fama, la única que ha lavado los pies a Jesús, la pecadora, esa mujer que no era de fiar, es la que va al sepulcro y encuentra la losa quitada. Evidentemente no la creían, y tienen que ir Pedro y el discípulo a quien amaba Jesús, para comprobarlo. No se fían de una mujer, y menos de la Magdalena, pero era verdad, no estaba el cuerpo. Dios confía el anuncio de la resurrección a una mujer de mala fama, pero también la única que ha lavado los pies a Jesús. Dios sí confía en ella para anunciar la resurrección, aunque los apóstoles desconfíen de la Magdalena. En la vida de Jesús los pobres han sido testigos de grandes verdades reveladas en el Evangelio.

La resurrección comienza en el silencio, en la oscuridad, en el desconcierto, comienza en una mujer. Pensamos que la resurrección debía manifestarse de manera espectacular y sorprendente, pero no, se revela a través de personas pobres y sencillas como María Magdalena, y que no van a du-

dar, pues son las primeras que van a creer. La primera señal es el sepulcro vacío y los lienzos tendidos. Pero contra todo lo que podemos pensar, el sepulcro vacío no es una ausencia. Es una presencia nueva. Jesús ya no está entre los muertos. Es la confirmación de la resurrección. No se trata de un robo, sino del cumplimiento de la promesa: el amor ha vencido a la muerte. El mal no tiene la última palabra. La cruz no es el final, sino el paso hacia la vida verdadera. La vida se manifestó a través de gestos sencillos: en la noche, en la soledad, en el silencio, en el sepulcro vacío, pocas palabras y mucha vida.

En los Hechos de los Apóstoles Pedro nos ha dicho: «Nosotros somos testigos de todo lo que hizo» (Hch 10, 39), es lo que decíamos anoche en la Vigilia Pascual, la resurrección necesita de testigos que la anuncien. La resurrección necesita testigos que la acerquen a los que no creen o que tienen dudas. Un testimonio que ponga en valor la vida y las obras del Jesús resucitado: «pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él» (Hch 10, 38). A Jesús se le reconoce por sus obras. Y Pedro nos dice algo muy importante, que «nos encargó [Jesús] predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos» (Hch 10, 42). La resurrección tiene fuerza porque fue transmitida a través del testimonio, primero de las mujeres y después de los apóstoles y así sucesivamente. Hoy todos los que hemos participado en esta celebración nos comprometemos a dar testimonio de lo que aquí hemos visto y oído.

El testimonio de muchas maneras, pero sobre todo con nuestra vida. En nuestra sociedad hay mucha gente que no leerá el Evangelio, no se acercará a la palabra de Dios, que no participará de la vida de la Iglesia y por eso necesita de testigos de vidas fiables. La gente lejana a la Iglesia no se acercará a través de palabras, tampoco a través de la lectura de la Biblia, ni de libros religiosos que no leerán, sino a través de las obras, de los actos, de nuestra vida, de lo que vean en nosotros. Para mucha gente que vive en nuestros ambientes, que inclusive pueden ser nuestros amigos, y también nuestros familiares, nosotros somos la única Biblia que van a leer, la única palabra de Dios que van a escuchar, la única Iglesia que van a aceptar. Según sea nuestro testimonio, así será la idea de Iglesia que les quedará. Somos rostro, palabra y conciencia de Iglesia.

Vivimos en una situación donde la fe, la religión, el hecho religioso no está presente en la calle ni en la sociedad. Muchas veces nuestros mensajes no arraigan en la gente que nos escucha. Los obispos vascos y navarro, en la

carta de Cuaresma y Pascua que hemos escrito *El contraste paciente*, manifestamos cómo en las primeras comunidades cristianas lo que ayudó a la expansión de la fe, del cristianismo, fue el testimonio de vida de los primeros cristianos «en su modo de crecer como comunidad sin forzar conversiones, en su manera de responder a la persecución sin buscar represalias, en la formación pausada de nuevos creyentes a través del catecumenado, en sus prácticas de culto que forjaban identidades renovadas, y en su disposición a testimoniar la fe más con el ejemplo que con palabras» (n.º 54). Es la vida y el testimonio lo que evangeliza.

Que esta eucaristía nos renueve en la fe. Que miremos la vida con ojos nuevos, con el corazón lleno de gozo pascual. Y que, como las mujeres del Evangelio, salgamos a anunciar con valentía y alegría. ¡Cristo ha resucitado! ¡Verdaderamente ha resucitado! Aleluya.

Homilía, de 22 de abril de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en las MM. Clarisas de Lekunberri, con motivo de su despedida

Queridas hermanas de este monasterio de clarisas de Lekunberri, hermanos, obispos, sacerdotes, fieles todos.

Hoy nos reunimos en este templo, que tantas veces ha sido testigo del silencio orante, del canto sencillo y del amor escondido para rezar. Lo hacemos junto a unas mujeres que, desde hace décadas, concretamente desde 1895, han sido alma discreta de esta comunidad: nuestras queridas monjas clarisas. Los cantos y la liturgia hoy tienen sabor a despedida, y no siempre es agradable.

Os despedimos hermanas clarisas en este tiempo de Pascua, donde todo es vida, resurrección, tiempo nuevo, y parece un contrasentido, cuando hoy hablamos de final, de cierre, de terminar una etapa. Quizás en este momento Dios nos está indicando un tiempo nuevo para nuestra comunidad y para cada una de vosotras. Dios no abandona nunca a sus hijas, y hoy tampoco lo va a hacer. Sepamos leer los signos de los tiempos de este momento. Dios nos está pidiendo algo, aunque a veces nosotros, no lo veamos. Descubramos en estos acontecimientos la voluntad de Dios.

El pasado 4 de enero, sábado, visité por última vez este monasterio. Celebramos la eucaristía con gozo y alegría, luego nos reunimos toda la comunidad. Allí ya me expresasteis vuestra preocupación, y como los discípulos en la primera lectura vosotras también os preguntabais, ¿qué tenemos que hacer? Y sí, había que hacer algo, y ese algo no era agradable, pero era necesario. Inclusive, el lunes siguiente a mi visita, fallece una hermana. Como los apóstoles después de la resurrección, vosotras buscabais un sentido de vuestra vida de consagradas contemplativas, y en esta situación no podíais seguir, y esta situación os ha llevado a tomar esta decisión, para que vuestra vida de monjas clarisas tenga sentido. Aunque con dolor, hay que tomar decisiones.

Hoy, con el corazón encogido pero lleno de gratitud, nos despedimos de ellas hermanos, nos despedimos de vosotras queridas clarisas. Y lo hacemos no como quien pierde, sino como quien reconoce un regalo que ha marcado generaciones de este valle. Quizás más que lamentos tengamos que entonar un canto de acción de gracias por todo lo que hemos podido disfrutar de nuestras hermanas clarisas, de sus oraciones, de su liturgia, de sus conversaciones, y ellas igualmente dar gracias a Dios por el tiempo que han podido rezar, vivir y resucitar en este monasterio de Lekunberri.

Un monasterio que, por estar en el mismo pueblo, respetando la vida de clausura, siempre ha tenido las puertas abiertas a la gente y a todo el que ha querido acercarse a esta casa de oración. Han sido muchos años 130 de presencia de las hijas de santa Clara en Lekunberri. Una vida de oración, entrega y austeridad que ha querido también de este pueblo, y de esta zona. Como obispo me duele vuestra marcha, me duele el cierre de este monasterio. Como he dicho en alguna ocasión a los monasterios de vida contemplativa de nuestra diócesis, desde mi llegada a Navarra, he notado vuestra oración. Percibo vuestros rezos, vuestros cantos y salmos, por mi ministerio episcopal, siento que me sostienen y me fortalecen en la tarea que el Señor me ha encomendado en esta diócesis.

San Francisco y santa Clara soñaron con una vida pobre, sencilla y radicalmente entregada a Dios. Aquí, en Lekunberri, ese sueño se ha hecho realidad, y ha tenido rostros serenos, manos encallecidas de trabajar, corazones consagrados a la oración, al trabajo y al servicio. Durante años, estas hermanas han sostenido al pueblo y a la diócesis con su plegaria constante, con su presencia humilde, con su ejemplo de vida evangélica. Pero es verdad que se llegó a un momento donde esa vida que os pedía santa Clara, en

las condiciones en que estabais, ya no se podía sostener, y había que tomar decisiones y mirar hacia adelante.

El evangelio que hemos escuchado tiene como protagonista a una mujer, a María Magdalena. Una mujer que está en actitud de búsqueda. Va a buscar a Jesús al sepulcro, pero no está. No se conforma y pregunta. Queridas hermanas clarisas de Lekunberri, vosotras también habéis estado un tiempo de búsqueda, de escuchar lo que Dios os pedía. Vuestra decisión es consecuencia de la búsqueda. Y una búsqueda de encontraros con el Señor en unas condiciones más favorables, en unas situaciones donde os podáis encontrar cada día con el Señor, en la oración, en la Eucaristía y en el trabajo. Donde podáis vivir vuestra consagración con paz y serenidad.

Y aunque hoy se cierre una etapa, el amor sembrado permanece. Las oraciones dichas en esta iglesia no se pierden: quedan en la tierra como semilla. Cada rosario rezado, cada salmo entonado en la madrugada, cada eucaristía vivida con fe... todo eso ha sido un hilo invisible que ha sostenido a muchas personas, incluso sin que lo supieran.

Como arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela, *gracias*. Por vuestros 130 años de presencia, porque sé que mucha de vuestra oración era por nuestra diócesis y por el obispo. *Gracias* por todas las hermanas que han llenado estos claustros de oración y que ya están gozando de la gloria del Señor. *Gracias* por el trato y atención que habéis tenido con los sacerdotes y seminaristas que os han visitado. *Gracias* por vuestra entrega, estabais abiertas a la gente a participar en vuestra liturgia. *Gracias* por vuestros consejos y palabras de luz que habéis regalado a tanta gente que se ha acercado a estos muros y a vuestra iglesia. *Gracias* también a los tres sacerdotes que os han atendido como capellanes, aquí presentes.

La resurrección es un acto de fe que nos acerca a Dios. Vuestra decisión del cierre de este monasterio también está impregnada de fe que quiere ayudaros a vivir con más plenitud vuestra vida de consagradas contemplativas.

Hermanas clarisas, que Dios os bendiga en este nuevo caminar.

Homilía, de 29 de abril de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona, con motivo de la solemnidad de la Dedicación de la Catedral

Nos reunimos hoy en esta casa santa, la Catedral de Santa María la Real de Pamplona, no solo como fieles de una comunidad viva, sino también como herederos de una fe que ha atravesado los siglos. Una fe de la que nos habla cada una de estas piedras, estos arcos y bóvedas. Celebramos el aniversario de la dedicación de nuestra Catedral de Santa María la Real de Pamplona, la iglesia madre de todos los fieles de nuestra diócesis. No se trata simplemente de conmemorar una fecha histórica; celebramos una realidad viva: que Dios ha querido habitar en medio de su pueblo, y lo hace en este templo que se eleva, en el centro de nuestra ciudad, como signo visible de su presencia entre nosotros.

Celebramos esta fiesta el martes después del Segundo Domingo de Pascua. Un tiempo que nos evoca vida, resurrección. Hoy conmemoramos el 898 aniversario de la dedicación a la Catedral de Santa María la Real de Pamplona, en su ascensión a los cielos. Una celebración en la que se conmemoró el momento histórico en el que, en el año 1127, se consagró la Santa Iglesia Catedral de Pamplona, de la mano del obispo Sancho de Larrosa, acto al que asistió el rey Alfonso «El Batallador».

En esta dedicación de nuestra catedral coincide la visita de la efigie de san Miguel de Aralar, como protector también de nuestra iglesia catedral y de nuestra diócesis. En el origen, el ángel de Aralar, visitó la catedral en el día de su dedicación. Hoy es un día importante para nuestra diócesis, pues celebramos la dedicación de nuestra iglesia catedral y lo hacemos con la visita de san Miguel de Aralar, dos símbolos importantes de la fe de nuestra diócesis.

Nuestra catedral, con sus piedras cargadas de siglos de historia, de oración, de lágrimas y de esperanza, es mucho más que un edificio. Es el signo visible de una comunidad viva, el cuerpo de Cristo, que es la Iglesia. Es la fe de todo el pueblo que pone su vida en esta catedral y a los pies de nuestra madre Santa María la Real. En esta iglesia catedral han sido ordenados diáconos, sacerdotes, han sido bautizados los hijos de esta tierra, se han

celebrado bodas, se han despedido a los difuntos, y aquí también yo fui ordenado obispo.

La Catedral de Pamplona no es solo un lugar para la liturgia, sino también un faro espiritual para toda la diócesis. Desde su cátedra, el obispo enseña, guía y pastorea al Pueblo de Dios. Desde este altar se eleva la oración de toda la Iglesia por Navarra y por el mundo. Pero también su historia y el arte que desprende esta catedral es Evangelio que ayuda a vivir la fe a todo el que la visita.

Celebrar esta dedicación es también mirar al futuro. En tiempos donde la fe puede parecer tambaleante, donde tantos viven sin rumbo, la catedral permanece como una casa abierta, una invitación a volver al Señor, a reencontrarse con la belleza de lo sagrado, con la comunidad, con la verdad del Evangelio. Visitar esta catedral es encontrarse con el Señor, es vivir nuestra fe en comunión con el Padre y con Santa María la Real.

La primera lectura del Apocalipsis, nos presenta nuestra iglesia catedral como signo visible de la presencia de Dios en Pamplona y en Navarra. El texto nos habla de que nuestra catedral «es la ciudad santa, la nueva Jerusalén que descendía del cielo» (Ap 21, 2), en la que Dios ha querido quedarse entre nosotros. Nuestra catedral es «la morada de Dios entre los hombres, y morará entre ellos, y ellos serán su pueblo» (Ap 21, 3) como nos ha dicho la primera lectura. Por eso nuestra iglesia catedral de Pamplona es un lugar de encuentro con nuestro padre Dios, y con Santa María la Real nuestra madre. Y cuando me encuentro con el Padre y con la Madre, estoy en mi casa, y eso quiere ser la Catedral de Pamplona, la casa de todos los navarros.

En el evangelio de Juan se nos hace un recordatorio de qué es el templo, qué hacer en el templo, y quien mora en el templo. Este templo no es solo un edificio de piedra y ladrillo: es el signo visible de la Iglesia viva, el Cuerpo de Cristo reunido en torno a su Pastor. Y para iluminar este día, el Evangelio nos presenta a Jesús purificando el templo de Jerusalén (Jn 2, 13-22), en un gesto que puede parecer sorprendente por su fuerza, pero que encierra una verdad profunda. El principal reclamo, y a la vez la mayor denuncia es que Jesús dice: «No convirtáis la casa de mi Padre un mercado» (Jn 2, 16). Este riesgo existe, y más en iglesias nobles, con una gran carga de contenido histórico. El deseo de Cristo es que la casa de Dios sea verdaderamente un lugar de encuentro, de adoración y de comunión con el Padre.

Que nuestra catedral, además de ser un lugar de visita, de arte, Dios también nos habla a través del arte y la cultura, sea un lugar de oración de encuentro con el Señor. Que sea un espacio donde el cristiano, se encuentre

con el Señor. Que nuestra fe no se reduzca a ritos, sino que sea encuentro con el Resucitado, que sigue purificando los corazones, para que en ellos reine solo Dios. Hoy damos gracias por quienes construyeron este templo material, y también por quien lo mantienen, por el cabildo, por todos los que trabajan en esta catedral.

Que María, Madre de la Iglesia, nos acompañe en este camino. Que la visita de san Miguel de Aralar, como fue su visita el día de la Dedicación de nuestra catedral, ayude a purificar este lugar sagrado, y ayude a que sea un encuentro con el Padre.

*«Francisco fue un hombre tocado por la ternura de Dios».
Homilía, de 6 de mayo de 2025, del Sr. Arzobispo, en la
santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona en
sufragio del papa Francisco*

El papa Francisco ha muerto. Nos ha dejado huérfanos, un sentimiento de soledad se ha instalado en mucha gente. Nuestro padre, nuestro hermano mayor, se ha ido. Ese carácter cercano, campechano y humano lo hacía como de casa. Los que hemos podido compartir algunas conversaciones con él, sentimos que nos falta algo. Pero nuestra fe nos asegura que su legado continúa. Desde el primer instante de su pontificado, con aquella simple inclinación y su «buona sera», en el balcón de San Pedro, con esa sencillez en la vestimenta simplificada, alejado de apariencias, nos mostró que el amor a Cristo no es una idea abstracta, es una forma concreta de vivir en humildad y en misericordia.

Estoy seguro que estos días el papa Francisco ha escuchado estas palabras de Jesús: «Venid vosotros, benditos de mi Padre... Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme» (Mt 25, 34-36). Estas palabras las ha hecho vida durante los doce años de pontificado. Su vida ha sido un servicio generoso, y amoroso. Su amor por los marginados, inmigrantes, presos, enfermos, mujeres víctima de trata, fue un sello distintivo de su pontificado. Nos enseñó que, al cuidar de los más vulnerables, estamos cuidando a Cristo sufriendo en ellos. Hoy estos vulnerables le reciben en el cielo, le aplauden,

le abrazan y le guardan un lugar especial en la gloria. Porque especial ha sido Francisco para ellos.

Francisco ha vivido su pontificado entre dos viajes que marcaron su compromiso pastoral. El 8 de julio de 2013, Francisco llevaba apenas cuatro meses como obispo de Roma, y viajó a la isla de Lampedusa, este viaje le marcó para el resto de su pontificado. Francisco denuncia que, a la puerta de Europa, cuerpos de jóvenes migrantes flotan en las aguas del Mediterráneo buscando un futuro mejor. Francisco ha ejercido de altavoz de los derechos humanos de los inmigrantes, defendiendo el derecho a emigrar por un futuro mejor, y censurando a países que están limitando la ayuda humanitaria a los inmigrantes. Como dijo recientemente es preciso «derribar muros y tender puentes». Hoy nos toca a nosotros derribar muros y construir puentes.

El último viaje fue el pasado 17 de abril de 2025, Jueves Santo. El papa Francisco abandonó los muros del Vaticano para acercarse a la Cárcel Regina Coeli, todavía enfermo y falto de fuerzas, les dice a los presos «me gusta hacer cada año lo que hizo Jesús el Jueves Santo, el lavatorio de los pies, en la cárcel», y añadió «este año no puedo, pero sí quiero estar cerca de ustedes. Rezo por ustedes y sus familias», y a los cuatro días, el lunes de Pascua falleció. Parece que necesitó ir a la cárcel para dormirse definitivamente, fue su última salida de los muros del Vaticano. Durante su pontificado el Papa ha visitado 23 prisiones de todo el mundo. En todas ha levantado la voz para animar a los presos, para denunciar las injusticias y crear esperanza. Su palabra era la primera y más autorizada en defensa de los derechos humanos de los presos. Se manifestó en contra de la cadena perpetua cuando decía «una condena sin futuro es una tortura». Apoyó la abolición de la pena de muerte cuando decía, «la pena de muerte es un recurso que para la fe cristiana es inadmisibile» (*Catecismo Iglesia Católica*, 2267). Los que quedamos nos toca seguir trabajando por humanizar las prisiones. Trabajar por ser una Iglesia de puertas abiertas donde los presos puedan entrar; trabajar en prevención y reinserción con centros de acogida para permisos y libertades.

En el libro de los Hechos de los Apóstoles, Pedro proclama con fuerza que «Dios no hace acepción de personas», acoge a todos, como dijo el Papa en la JMJ de Lisboa, en la Iglesia «cabén todos, todos, todos». Y en ese todos incluye los que antes no cabían, los que antes no contaban. El papa Francisco pasó por «esta vida haciendo el bien y curando a todos los oprimidos» (Hch 10, 38) y a la vez «predicando al pueblo» (Hch 10, 42),

una predicación que hizo con alegría. Francisco llevó al mundo la alegría del Evangelio con su exhortación *Evangelii gaudium* que nos devolvió el orgullo de ser cristiano y sin complejos.

Francisco se convirtió en un mensajero y constructor de la paz a través de su encíclica *Fratelli tutti*, buscando la «amistad social» y el entendimiento entre todos los pueblos. Todavía resuena la bendición *urbi et orbi* del Domingo de Pascua, su llamada a la paz. Estas fueron de las últimas palabras: «Quisiera que volviéramos a esperar en que la paz es posible». Y denunció caminos equivocados de paz: «La paz no es posible sin un verdadero desarme. La exigencia que cada pueblo tiene de proveer a su propia defensa no puede transformarse en una carrera general al rearme. La luz de la Pascua nos invita a derribar las barreras que crean división y están cargadas de consecuencias políticas y económicas». Su contribución a la paz no termina ni después de fallecido, cuando propició, en su funeral, el encuentro entre Trump y Zelenski en el Vaticano, hablaron de paz. Francisco, hombre de paz.

Supo escuchar el clamor de los pobres, la voz de la creación herida, a través de su encíclica *Laudato Si'* (2015), en la que denunció la deuda que tenemos con la creación, con la casa común, y que afecta especialmente a los pobres. Se preguntó «¿qué naturaleza vamos a dejar a nuestros descendientes?, ¿qué hemos hecho de la casa común, la naturaleza?». Denunció los abusos que hemos hecho con nuestra madre naturaleza.

Supo abrazar y besar unas llagas de dolor muy duras, las llagas de las víctimas de abusos de la Iglesia. Francisco, recibió, escuchó y pidió perdón a víctimas de abusos. Animó a obispos y superiores mayores de religiosos a afrontar esta lacra. Puso en el centro a las víctimas y afrontó su reparación y su necesidad de justicia. Nunca evadió el tema de los abusos de la Iglesia.

El Evangelio nos relata la creación del papado. Jesús le pregunta a Pedro, «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?». Y Pedro contesta, «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Solo desde el amor, y la ternura se puede pastorear al rebaño. Francisco, todo lo hizo desde el amor. Sin amor no hay servicio, no hay entrega, sin amor no hay compromiso. Francisco, cuando es elegido papa, dice sí desde el amor, al estilo *il poverello d'Asis*. Por eso elige el nombre de Francisco para desarrollar un pontificado de pobre para los pobres, que brota del amor. Cuando es elegido papa manifiesta: «quiero una Iglesia pobre y para los pobres».

Francisco fue un hombre tocado por la ternura de Dios. Fue un pastor que olía a oveja, como él mismo dijo que deben ser los pastores. Quisiera

compartir también unas palabras de Francisco a los párrocos hace casi un año, a vosotros sacerdotes: «La Iglesia no podría ir adelante sin vuestro compromiso y servicio; es tan obvio que decirlo suena casi banal, pero esto no lo hace menos verdadero. Por eso quiero ante todo expresar mi gratitud y estima por el generoso trabajo que ustedes hacen cada día, sembrando el Evangelio en todo tipo de terreno» (Francisco, *Carta a los párrocos*, 2 de mayo de 2024). Nos recordó que la Iglesia no es una fortaleza cerrada, sino un hospital de campaña. La Iglesia está llena de heridos que necesitan curación. El papa Francisco siempre ha apostado por una Iglesia en salida. «La Iglesia es en salida o no es Iglesia, y está «llamada a ser siempre la casa abierta del Padre».

En el funeral de Francisco hubo numerosos dirigentes políticos, esta tarde, también están entre nosotros políticas/os de Navarra. Me gustaría rescatar unas palabras del papa Francisco a los dirigentes políticos, Francisco invita a rezar por los líderes políticos para que «trabajen por el bien común», y asegura que, si bien la «política no tiene buena fama, es mucho más noble de lo que aparenta». Invita también a agradecer a «los muchos políticos que desempeñan su tarea con voluntad de servicio, no de poder». La buena política no «está encerrada en grandes edificios con largos pasillos», sino que «escucha la realidad, está al servicio de los pobres y se preocupa por los desempleados».

Francisco ha terminado su camino. Su vida fue una entrega constante, hasta el final, incluso en la fragilidad de los últimos días cuando se paseó por la plaza San Pedro, ya muy débil de salud. La vida del papa Francisco nos compromete a continuar su legado, y a pedir al Espíritu Santo, en el cónclave que comienza mañana, que nos conceda un padre y pastor que la Iglesia necesita en este momento y pueda continuar el camino iniciado por el papa Francisco.

Homilía, de 9 de mayo de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona, con motivo de la festividad de san Juan de Ávila, patrón del clero secular español

Queridos hermanos sacerdotes, diáconos y seminaristas:

Mis primeras palabras son de alegría por el regalo que nos ha hecho Espíritu del papa León XIV. Y manifestar la comunión con el sucesor de Pedro, que ayer se presentaba como el Buen Pastor, enarbolando la paz como bandera y transmitiéndonos la seguridad de que «todos estamos en manos de Dios». Animándonos a anunciar el Evangelio, a ser misioneros para proclamar el Evangelio de Jesucristo y acogiéndonos al manto de nuestra Madre, la Virgen María.

Hoy celebramos con profunda alegría la fiesta de san Juan de Ávila, nuestro patrono, un hombre de fuego y de palabra, de oración y de acción. Al preparar esta homilía recordaba la fiesta del año pasado y pensaba: «No hay que preparar mucho para celebrar nuestra fiesta, ¡la fiesta son los propios sacerdotes juntos!». Vosotros sois la fiesta y, para un obispo, sois una gran fiesta, donde nos reunimos tantos sacerdotes, celebrando lo más precioso que podemos hacer y para lo que nos hemos consagrado: la Eucaristía. Queridos sacerdotes: sois los importantes, sois la razón de estar aquí. Ayer un sacerdote me dijo: «¿Ya tiene preparado lo que nos va a predicar?». Y le contesté: «La fiesta, la predicación, pero los importantes sois vosotros. Mis palabras son secundarias».

Y dentro de los sacerdotes, los que ponéis el corolario de la fiesta sois los que celebráis las bodas de plata, oro, diamante y platino. Hoy todos os miramos a vosotros, lo hacemos con cariño, con admiración y agradecimiento. Valoramos vuestra entrega y fidelidad a esta Iglesia de Navarra.

Estoy seguro de que muchos de los que hoy celebráis algún aniversario habéis sido modelo y ejemplo para muchos de los que estamos aquí. Hoy vuestra fidelidad y vuestra entrega son ejemplo para nosotros. Los que cumplís veinticinco años, es un tiempo de reflexionar, no de parar, porque os queda todavía mucho tiempo de entrega y compromiso. Sigo confiando

en vuestra tarea pastoral, en vuestra misión. Los que estáis cumpliendo bodas de oro, diamante y platino es tiempo de deciros gracias. Desde vuestra situación seguimos contando con vosotros, a través de vuestra oración, de vuestra experiencia, de vuestros consejos, y algunos todavía de vuestra entrega pastoral, atendiendo algunos pueblos. Para mí, sois Evangelio puro. Sois ejemplo de entrega y fidelidad. Sois ejemplo a mirar y testimonio a imitar. En vosotros vemos mucha historia y vida de nuestra Iglesia de Navarra. Hoy os decimos todos: «Felicidades» y «Gracias», con mayúsculas.

Hermanos, nos toca vivir unos tiempos que no son fáciles para el sacerdote. Vivimos en un mundo secularizado, lejano de la fe y ajeno a participar en celebraciones. Pero también san Juan de Ávila vivió una época difícil, como la nuestra. Nuestro patrono vivió en el siglo XVI, en una realidad convulsa, pero no cayó en el lamento ni el desánimo. De hecho, es nuestro patrón por la actitud con que vivió esas situaciones, no se resignó a que no se podía hacer nada. Se apoyó en la Eucaristía, en el Evangelio, en la oración, en la Confesión, con la dirección espiritual y con la formación del clero.

San Juan de Ávila no entendía el sacerdocio como un oficio, porque no hemos elegido este «oficio», entre comillas, sino que es Jesús quien nos ha llamado, quien nos ha elegido, «No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido a vosotros» (Jn 15, 16). Ante esta llamada hemos respondido afirmativamente. Por eso el sacerdocio no es como queremos nosotros, sino como nos pide Cristo. Es un don, un regalo, una llamada para ser enviados a la misión. San Juan de Ávila, un enamorado de la misión. Vivió la misión con tal pasión que, una vez que fue ordenado presbítero, quiso embarcarse para evangelizar el Nuevo Mundo, las Indias. Pero el arzobispo de Sevilla lo retuvo en Andalucía, con las palabras: «Ávila, Andalucía, son tus Indias». Después de siglos de islamización, estaba necesitada del anuncio del Evangelio.

San Juan de Ávila manifestó una gran pasión por la formación del clero. Soñaba con sacerdotes cultos, bien formados, pero sobre todo quería sacerdotes santos. Por eso luchó por los seminarios, por la formación sólida de los presbíteros. Buscaba una formación integral, desde mi punto de vista basado en cuatro pilares que desarrolló tanto con su vida como con sus escritos. Estos pilares son: Eucaristía, oración, misión y fraternidad sacerdotal.

El sacerdote no se entiende sin la Eucaristía. Si todas las dimensiones de la vida sacerdotal, para san Juan de Ávila, exigen al sacerdote santidad, la

celebración de la eucaristía es para él la causa principal por la que el sacerdote debe ser santo. Animaba a celebrar cada día la misa. Querido sacerdote, celebra cada día la eucaristía, no seas funcionario, y celebra la eucaristía no solo para la gente, pues te convertirías en lo que no queremos: funcionario. La eucaristía también es alimento personal, también la eucaristía es tu alimento espiritual. Tú también te enriqueces. San Juan de Ávila nos dice a los sacerdotes: «¡Qué confusión para nosotros, que nos contentamos con una misa, y qué de paso, y qué de prisa, sin amor, sin agradecimiento! Bienaventurado el que, cuando tuviere a Cristo en sus manos, sintiere lo que este viejo Simeón» (Sermón 64 y cf. Lc 2, 29-32). Celebrar la eucaristía es lo mejor a los que estamos llamados cada día. Mañana, día de san Juan de Ávila, la segunda lectura del oficio nos habla de que somos «relicarios de Dios, casa de Dios y, a modo de decir, criadores de Dios». No hay mejor definición del sacerdocio.

No hay sacerdocio sin oración. El sacerdote es el hombre de oración, que vive y contagia pasión por la comunión íntima con el padre. Me preocupa la oración del sacerdote. San Juan de Ávila presenta el camino de la oración, «este orar para ser bien hecho, pide ejercicio, costumbre y santidad de vida, apartamiento de cuidados, y sobre todo es obra y don del Espíritu Santo» (2 plática 251ss). Pide ejercicio, es decir, a rezar se aprende rezando, no hay otro camino, el hábito de la oración. En segundo lugar, pide santidad de vida. El papa Francisco dijo en *Gaudete et exultate*: «No creo en la santidad sin oración» (147). Nos recomienda que la oración necesita «apartamiento de cuidados»; es decir, que el tiempo de la oración sea solo para orar. O lo que es lo mismo, estaremos diciendo sin palabras: «Señor, tú eres de verdad lo que me importa». Siempre he dicho que en la celebración de la eucaristía se nota el sacerdote que hace oración y el que no la hace. Cuidemos nuestra oración, pongamos horario también para ello... y respetémoslo.

La tarea de la misión de la Iglesia está con la lectura de los Hechos de los Apóstoles que hemos leído, que nos sitúa en el corazón mismo de la misión de la Iglesia: anunciar sin temor la Buena Noticia, incluso cuando es rechazada, incluso cuando implica cambiar de rumbo para que la luz de Cristo llegue a todos los pueblos. Una misión que nos abre a todo el mundo, nos abre a «todos, todos, todos», como nos dijo el papa Francisco. «Sin miedo a anunciar el Evangelio, a ser misioneros» (León XIV, *Bendición apostólica Urbi et Orbi*, 8 de mayo de 2025). Pablo y Bernabé, al ser rechazados por los suyos, proclaman: «Nos volvemos a los gentiles» (Hch 13, 46); es decir, a los de lejos. No hay sacerdocio sin misión. Predicador

es la definición que mejor cuadra a Juan de Ávila. Este es precisamente el epitafio que aparece en su sepulcro: «Mesor eram» («Yo era un segador»).

El Evangelio que hemos escuchado nos regala a los sacerdotes un deseo misionero para nuestra celebración, Jesús nos dice esta mañana: «Vosotros sois la sal de la tierra... vosotros sois la luz del mundo» (Mt 5, 13.16). Como sacerdotes, más que una definición, Jesús manifiesta un deseo, es lo que quiere que seamos: sal y luz. La ordenación sacerdotal no nos garantiza esa afirmación, sino que es una misión. Nos pide algo más exigente y más esencial: que demos sabor, que preservemos, que iluminemos, que seamos luz. Y eso es lo que hace el sacerdote: estar en medio del mundo como sal que no se corrompe y como luz que no se esconde. Damos la cara, damos sabor, damos luz. Nuestra misión suma, siempre es positiva.

Nuestro sacerdocio se sostiene también en la fraternidad sacerdotal. San Juan de Ávila la llama familia sacerdotal, basada en la relación obispo-presbíteros y presbíteros entre sí. Una familia en la que el obispo hace las veces de padre y los sacerdotes de hijos y hermanos entre sí. Es la fraternidad sacerdotal un eficaz signo de evangelización. Por eso, «donde dos o más estén reunidos en mi nombre, allí estoy en medio de ellos» (Mt 18, 20). Donde haya varios sacerdotes juntos, no digo reunidos, allí está el Señor, allí está la diócesis. Me alegra cuando me decís: «Hemos quedado un grupo para comer. Hemos quedado un grupo para salir de excursión». La comunidad fortalece la vocación, la comunidad fortalece la fraternidad y fortalece la misión. Los discípulos se pierden, desaparecen en la pasión, cuando abandonan la comunidad. Solo Juan está en la cruz. La primera comunidad se fortalece cuando se vuelven a reunir y reciben el Espíritu Santo.

Pidamos hoy al Señor, por intercesión de san Juan de Ávila, que renueve en nosotros el fuego de la vocación. Que no tengamos miedo de ser, también nosotros, una luz que arde y alumbrá, aun cuando a veces esa luz sea rechazada. Porque, como dice el final de la lectura: «La palabra del Señor se iba difundiendo por toda la región» (Hch 13, 49). Esa es nuestra misión. Esa fue la vida de Juan de Ávila. Que también sea la nuestra.

*Homilía, de 18 de mayo de 2025, del Sr. Arzobispo, en la
santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona, con
motivo del Jubileo de los Agricultores y Ganaderos*

El pasado jueves, 15 de mayo, en muchos pueblos de Navarra se celebró la fiesta de san Isidro Labrador, patrono de los labradores. Yo mismo participé en una de ellas, en Funes, y fue una jornada entrañable, donde san Isidro y los agricultores fueron los protagonistas. Como Iglesia de Navarra hoy queremos celebrar el Jubileo de los Agricultores, donde ellos sean los protagonistas de nuestra celebración en la Catedral de Pamplona. Nuestra Iglesia está con vosotros. Todas las imágenes de Jesús en los Evangelios hacen referencia a la agricultura: la vid y los sarmientos, el sembrador, espigas, la higuera, la uva, el aceite, la oliva...; referencia también a la ganadería: oveja, rebaño, buen pastor.

Normalmente los agricultores y ganaderos no son noticia, es una vida silenciosa, a veces solitaria, pues cada agricultor y ganadero va a trabajar a su campo, a su finca. A primera vista, podría parecer que la vida de un agricultor tiene poco que enseñarnos hoy, en un mundo tan tecnificado, sofisticado y acelerado. Saltan a la primera línea de la noticia cuando reivindican algo justo, no por lo que hacen y producen, lo cual es triste. Llegué a Navarra como obispo en enero del pasado año y en febrero me encontré con una protesta y lucha, considero que justa, por una mejora de las condiciones de vuestro trabajo. Una lucha que entendía y apoyé, pues no en vano siento este día de san Isidro como propio, pues soy hijo de agricultor, y de joven, en mis vacaciones de invierno y verano, ayudaba a mi padre en el campo. Por lo tanto, con los agricultores hasta el final.

San Isidro, nuestro patrono, es el ejemplo de trabajador entregado, silencioso, pero bueno. Es santo, con esto nos está diciendo que también nosotros, desde nuestra sencillez, también podemos ser santos. El papa Francisco los llamaba «santos de la puerta de al lado». San Isidro, un agricultor que estuvo muy cercano a Dios a través de su vida y oración, es el modelo de santidad desde la sencillez, desde «la puerta de al lado».

En la primera lectura hemos escuchado cómo los apóstoles sembraban la palabra de Dios en terrenos difíciles: comunidades frágiles, de perse-

cuciones, y rechazos. Pero no se desanimaban. Sabían que la semilla de Dios siempre da fruto. El agricultor siembra sin ver. Entrega la semilla a la tierra con esperanza, sin garantía de lluvia, sin certeza de buena cosecha. Cada cosecha es un acto de fe cotidiano. Cada cosecha es una confianza ciega en que todo va a salir bien, pero no siempre se cumple. Se dice que «el agricultor se pasa la vida mirando al cielo», «que si no llueve o llueve mucho», «que si hiela o hace mucho calor y quema todo», «que si la piedra ha destruido toda cosecha». Es la única profesión donde el resultado final no depende solo del trabajo; el clima y las leyes sobre la agricultura condicionan el resultado final de la cosecha.

No es fácil ni cómoda la vida del agricultor, trabajando de sol a sol. Sin mucha fiesta, el calendario laboral lo marca la cosecha. Cuando se supera la contrariedad del clima, aparecen las contrariedades burocráticas, y si esto no fuera suficiente, ahora está la lucha con los mercados, con los precios. En ocasiones se siente un abandono institucional. Este ambiente está provocando que las nuevas generaciones no quieran seguir trabajando en el campo y buscan el futuro fuera, no solo del trabajo, sino también de los pueblos, provocando un éxodo rural y empobrecimiento de los pueblos. Por eso, el agricultor necesita apoyo, cercanía y comprensión, y como Iglesia, hoy día del Jubileo de los Agricultores, queremos deciros que la Iglesia está con vosotros. Pero hay que seguir luchando, hay que seguir confiando en Dios como lo hizo san Isidro, porque la sociedad os necesita.

El evangelio que hemos escuchado nos habla del amor, del cuidado los unos de los otros. Y el agricultor es el que ama la tierra de una manera especial, no desde la distancia ni desde un despacho, sino desde el contacto cercano: la pisa, la trabaja, la cuida, espera sus tiempos, respeta su ritmo, ve su crecimiento. Desde mi experiencia de familia de agricultores, el agricultor es el mejor garante y cuidador de la naturaleza, porque la ama y la cuida con cariño. Trabajar el campo, es proteger la naturaleza, es cuidar la casa común de la que nos hablaba la encíclica del papa Francisco *Laudato Si'*. Así nos lo relata el libro del Génesis, Dios ha puesto al hombre en medio de la creación para que la cuide y la proteja. Nos dice: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza [...]. Que domine los peces del mar, las aves del cielo, los animales y toda la tierra [...]. Mirad, os entrego todas las hierbas que engendran semilla sobre la superficie de la tierra y todos los árboles frutales que engendran semilla: os servirán de alimento» (Gn 1, 26. 28. 29). Dios crea la tierra y se la entrega al hombre, al agricultor/a, al ganadero y le encarga que sea guardián y custodio de la creación, del campo, de animales, de semillas, de todo lo que pulula por el campo, por la tierra.

El hombre tiene la responsabilidad de cuidar y proteger la naturaleza. El agricultor es el mejor ecologista, pues defiende la naturaleza cada día y desde la misma naturaleza.

En el texto de la primera lectura los apóstoles «fortalecían los ánimos de los discípulos» (Hch 14, 22). Esto nos compromete a defender su dignidad, garantizar el acceso justo a la tierra, promover políticas que reconozcan su papel fundamental en la cadena alimentaria. Pidamos a san Isidro su intercesión para que nosotros también sepamos ser sembradores de vida, cuidadores de la creación, trabajadores humildes y fieles. Que aprendamos a orar como él oraba, trabajar como él trabajaba y confiar como él confiaba.

«San Miguel, compañero, guía y defensor». Homilía, de 17 de mayo de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en el Santuario de San Miguel de Excelsis del monte Aralar, con motivo de un encuentro de jóvenes de la diócesis

Hoy celebramos a san Miguel de Aralar, el gran defensor, el ángel que lucha por nosotros. No es un personaje lejano ni figura de leyenda antigua. San Miguel es un personaje bíblico cuyo nombre significa «¿quién es como Dios?». Es el líder de las huestes celestiales y a menudo se le representa como un guerrero angélico que lucha contra el mal y protege a los fieles. Es, más bien, un símbolo profundo de lo que todos nosotros estamos llamados a ser: defensores del bien, mensajeros de esperanza y valientes guerreros espirituales.

En la lectura del libro del Apocalipsis, escuchamos cómo Miguel y sus ángeles combatieron contra el dragón, símbolo del mal, la mentira, la injusticia. Aunque hoy no veamos dragones con los ojos, sí los reconocemos con el corazón: el egoísmo, la violencia, la desesperanza, la indiferencia ante el sufrimiento. Vosotros, jóvenes, estáis en ese mismo campo de batalla. Cada vez que defendéis a un amigo, cada vez que decís la verdad cuando es más fácil callar, que ayudáis al que se siente solo, estáis participando en la misma lucha de san Miguel.

A veces vemos que mantenerse fiel, que luchar contra el mal en el mundo, que presentarse ante los demás como creyente no es fácil. Pero Dios no

nos deja solos en esta misión. Nos da su espíritu, su Palabra, su comunidad. Y nos da a san Miguel, no como una figura decorativa, sino como un compañero, un guía, un defensor. Él representa lo que tú puedes llegar a ser: alguien que se mantiene firme, aunque todo a su alrededor se tambalee. San Miguel nos protege desde aquí y nos visita todos los años en muchos rincones de Navarra. ¿Para qué esas visitas a casas, instituciones, parroquias, colegios y entidades? Para trasladarnos su protección y su compañía, para darnos seguridad de que san Miguel está con nosotros, en nuestra casa y en nuestros ambientes.

Muchos de vosotros enfrentáis dudas, presiones, búsquedas... Y eso está bien. San Miguel también luchó. Pero lo hizo con confianza en Dios, no por orgullo propio. Al final, teniendo a Dios detrás, san Miguel venció. ¿Qué significa luchar hoy?

- Significa decir «no» a lo que te arrastra hacia abajo.
- Significa distinguir el bien del mal.
- Significa proteger al que no tiene voz.
- Significa tender puentes, derribar muros, que nos ha dicho tanto el papa Francisco como León XIV.
- Significa orar, aunque parezca que no sirve de nada.
- Significa ser tú mismo, sin máscaras, sin doble vida.
- Significa estar convencido «de que el mal no vencerá» (León XIV).

Queridos jóvenes, el mal existe, el mal nos acecha, y en este Santuario de San Miguel de Aralar se ha hecho presente por dos veces y no han podido con este santuario. Digo por dos veces porque este santuario ha sido atacado en dos ocasiones en el último curso. A finales de octubre, el día 26, la puerta de este santuario fue quemada por la noche, entró el humo dentro de la Iglesia, pero no pudieron con ella. Decía la noticia: «Desconocidos prendieron fuego al acceso principal en la madrugada de este sábado y pintaron la estrella de David y la palabra “Jude”». Unos devotos del santuario se han comprometido a hacer unas puertas nuevas y donarlas al santuario gratuitamente. El segundo ataque sufrido por el santuario, el pasado 2 de abril, fue la vandalización de dos de las tres cruces de la subida, y que hoy precisamente las vamos a restaurar y bendecir. Dos ataques a san Miguel, pero no han podido, estamos aquí con más fuerza que nunca. Hoy esta ceremonia sirve también como un acto de reparación. En San Miguel la vida sigue, no han podido con san Miguel, no con el santuario, porque el mal no puede vencer nunca.

En el evangelio que hemos escuchado, Jesús le dice a Natanael: «Verás el cielo abierto». San Miguel es el mensajero del cielo abierto. San Miguel es el defensor del bien, que envía Dios a la tierra para ayudarnos, para defendernos. Muchos jóvenes hoy viven como si el cielo estuviera cerrado, como si no hubiera nada más que lo inmediato, lo que se ve, lo que se toca. A veces, la fe parece una ilusión antigua, algo para otros tiempos. San Miguel, el gran ángel de Aralar, no baja a la tierra para impresionarnos con alas y espadas. Baja para recordarte que el cielo está cerca. Que tú no estás solo. Que hay una realidad más grande, invisible, poderosa, que te sostiene.

San Miguel de Aralar no viene a cerrar puertas, sino a abrir el cielo. No viene a infundir miedo, sino a dar valor. No desciende para castigarte, sino para defenderte y levantarte. San Miguel viene para fortalecer tu fe.

Me gustaría recordaros queridos jóvenes, las palabras del papa León XIV, en la reflexión que hizo el pasado domingo en el rezo del Regina Coeli. Dijo: «Y a los jóvenes les digo: ¡No tengan miedo! ¡Acepten la invitación de la Iglesia y de Cristo Señor!» (León XIV, *Regina Coeli*, 11 de mayo de 2025). El nuevo Papa nos anima a no tener miedo, a confiar en Jesús, a confiar en san Miguel de Aralar que está con nosotros. Si está de nuestra parte ¿a quién vamos a temer?, a nadie.

Que san Miguel de Aralar interceda por ti, te defienda en tus batallas diarias y te recuerde que, con Dios, vencemos al mal y gana el bien.

«Invitados a cuidar de la casa común». Homilía, de 28 de mayo de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en los PP. Escolapios de Pamplona, con motivo del 10 aniversario de la encíclica Laudato Si'

Hoy nos reunimos con gratitud para conmemorar el décimo aniversario de la encíclica *Laudato Si'*, que el papa Francisco nos regaló un 24 de mayo de 2015. Diez años han pasado desde que el Santo Padre nos invitó a todos —creyentes y no creyentes, hombres y mujeres de toda nación— a «cuidar de la casa común». Una invitación a «escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres» (*Laudato Si'*, 49). Y lo hacemos a la luz de las primeras palabras de la sagrada Escritura, donde todo comenzó:

«En el principio creó Dios el cielo y la tierra» (Gn 1, 1). Una encíclica que, aunque quiere ser una llamada de atención, le pone un título en sentido positivo «Alabado seas mi Señor», porque quiere resaltar lo bello y bonito de la obra de Dios con la creación del mundo. El papa Francisco, siempre fue positivo, hasta cuando denunciaba. El punto de partida no es el miedo, sino la alabanza a Dios Creador. El cristiano cuida la creación no solo por responsabilidad ecológica, sino porque reconoce en ella una obra de amor, un don divino. Nuestra fe nos lleva a un compromiso responsable con la madre naturaleza.

Francisco nos ha recordado en la encíclica, algo que quizás antes no habíamos reparado, y es que los desequilibrios ecológicos, siempre afectan en primer lugar, a los pobres. Nos recordó con fuerza que el grito de la tierra es inseparable del grito de los pobres. Hoy, muchas comunidades, países, sufren las consecuencias del cambio climático, de la contaminación, de la deforestación y la pérdida de biodiversidad. Y suelen ser los más vulnerables quienes padecen las peores consecuencias, aunque hayan contribuido muy poco al daño ecológico. La encíclica *Laudato Si'* nos empuja a escuchar. Escuchar este clamor es parte de nuestra fidelidad al Evangelio. Jesús se hizo pobre, caminó entre los marginados y nos enseñó que lo que hagamos a uno de estos hermanos pequeños, a Él se lo hacemos (cf. Mt 25, 40).

En la primera lectura del libro del Génesis vemos que el relato no es una simple narración poética; es una declaración teológica poderosa: todo lo que existe viene de Dios, y todo lo creado por Él es bueno. En la narración del Génesis repetidas veces escuchamos: «Y vio Dios que era bueno». La tierra, el mar, la luz, los árboles, los animales... reflejan la bondad del Creador, todo era bueno.

Dios no solo crea, sino que confía. Al crear al ser humano «a su imagen y semejanza» (Gn 1, 27) y darle el mandato de «dominar» la tierra y someterla, nos encomienda una misión: cuidar, cultivar y preservar este jardín que es el mundo. Pero como bien nos recuerda *Laudato Si'*, ese mandato no es una licencia para explotar. «Dominar» debe entenderse desde la responsabilidad del pastor, no del tirano. No somos amos absolutos, sino administradores; no dueños, sino siervos del Señor de la vida. Una responsabilidad que debe de buscar el bien común. El sentido positivo del título *Laudato Si'* (Alabado seas mi Señor) nos dice que Dios no destruye: crea. Dios no contamina: da vida. Dios no acumula: comparte. Ser imagen suya significa actuar como Él. Cuidar la creación no es algo accesorio a la fe: es parte esencial de nuestra vocación cristiana y de nuestra responsabilidad

humana, que no pueden ir separadas. Cuidar la creación es parte de nuestro ser humanos y de nuestra fe.

El evangelio que hemos escuchado, casi sin proponérselo es un canto ecológico, nos ofrece una espiritualidad de desprendimiento, de fiarnos de la madre naturaleza, como nos relata el evangelio «mirad las aves del cielo... Observad los lirios del campo» (Mt 6, 26.27). Si realmente hubiese una conciencia responsable del cuidado de la casa común, no necesitaríamos nada, seríamos como las aves del cielo y los lirios del campo, no tendríamos que preocuparnos de nada y tendríamos de todo.

Jesús nos invita a no vivir atrapados por la ansiedad del tener, del consumir, del acaparar. Las aves, los lirios del campo, se fían de Dios, y nos les falta de nada. Nos dice con claridad: «No se inquieten por su vida, qué comerán o con qué se vestirán» (Mt 6, 28). Esta no es una llamada a la irresponsabilidad, sino una exhortación a cambiar nuestra mirada: de una lógica de dominio y acumulación, a una lógica de confianza, cuidado y sencillez.

Estamos inmersos en el Jubileo de la Esperanza, anunciado por el papa Francisco para el año 2025. El Santo Padre nos invita a ser signos tangibles de esperanza, especialmente para la gente pobre y necesitada. Denuncia en la bula de convocación *Spes non confundit* la deuda ecológica entre ricos y pobres, «Porque hay una verdadera “deuda ecológica”, particularmente entre el Norte y el Sur, relacionada con desequilibrios comerciales con consecuencias en el ámbito ecológico, así como con el uso desproporcionado de los recursos naturales llevado a cabo históricamente por algunos países» (n.º 16). En la misma bula nos recuerda que «como enseña la sagrada Escritura, la tierra pertenece a Dios y todos nosotros habitamos en ella como “extranjeros y huéspedes” (Lv 25, 23)» (*Spes non confundit*, n.º 16). Vivir el Jubileo de la Esperanza es cuidar la casa común es apostar por un compromiso con el cuidado ecológico que evite los desequilibrios entre ricos y pobres.

En este día que recordamos el décimo aniversario de la *Laudato Si'* quiero poner en valor los nueve meses de la creación en nuestra Diócesis de Pamplona y Tudela de la Delegación Diocesana de Ecología Integral. Un compromiso de nuestra Iglesia de Navarra con el medio ambiente y con la casa común. Valorar y agradecer todo el esfuerzo que están haciendo de formar, sensibilizar y orientar a nuestra diócesis en este proyecto iniciado por el papa Francisco, al que nos adherimos como Iglesia que peregrina en Navarra.

Como Iglesia es bueno reconocer que la encíclica *Laudato Si'* nos ha enseñado que la crisis ecológica es también una crisis espiritual. La raíz del problema no está solo en los sistemas económicos, sino en nuestros

corazones. Desde nuestra fe, desde el reconocimiento de la creación como una obra buena de Dios, queremos iniciar una conversión profunda: pasar del egoísmo a la comunión, de la indiferencia al compromiso, del consumo irresponsable a una vida sobria y agradecida. Asumimos como Iglesia responsable y comprometida el mandato del Génesis, «llenad la tierra y sometedla; dominad» Gn. 1, 28), nos comprometemos a dejar una tierra, una casa común, mejor de la que hemos recibido.

Homilía, de 31 de mayo de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la iglesia parroquial de Nuestra Señora del Pilar de Pamplona, con motivo de los 600 años de la llegada del pueblo gitano a España

Con gozo celebramos los 600 años de la llegada del pueblo gitano a España. En esta reflexión quisiera comenzar con las palabras del querido difunto papa Francisco que os dirigió el pasado 12 de enero en la celebración del 600 aniversario de vuestra llegada a España: «El pueblo gitano está en el corazón de la Iglesia», también en el corazón de la Iglesia de Navarra. El papa Francisco en sus palabras ha expresado su cercanía y aprecio hacia esta comunidad, destacando sus valores y alentándolos a afrontar el futuro con esperanza y fe. Como arzobispo de esta diócesis, también os tiendo la mano y abrazo al pueblo gitano como Iglesia que peregrina en Navarra. Sois uno más, sois parte activa de nuestra comunidad de fe en la diócesis.

De la misma manera hago mías las palabras del rey Felipe VI sobre el pueblo gitano, al que ha destacado como «solidario, orgulloso de sus raíces y siempre dispuesto a aportar». El rey ha remarcado: «Que no se nos olvide en este aniversario que las personas gitanas continúan enfrentándose con barreras en áreas tan importantes como la vivienda y el empleo, y con necesidades significativas en el futuro, en salud y educación». Y el rey ha invitado a toda la sociedad a «erradicar los prejuicios, muchos infundados, sobre el pueblo gitano, ayudándoles a superar los problemas de vivienda, empleo, salud y educación»

Creo que estas dos autoridades, el papa Francisco y el rey Felipe VI, con las palabras que os han dedicado, es motivo para sentirse orgulloso de ser gitano, y nosotros orgullosos de que hace 600 años llegaseis a España y os

quedaseis a vivir aquí. Tengo amistades gitanas y es gente que merece la pena.

Pero además, el mundo gitano se ha acercado a la fe a través de dos figuras muy importantes que han sido declaradas beatas. Ellos son Ceferino Giménez, «El Pelé», y Emilia Fernández, «La canastera». Los dos son beatos y nos demuestran que la santidad está al alcance de todos. Que, viviendo con sencillez y humildad, también nosotros podemos ser santos.

Ceferino Giménez Malla, más conocido como «El Pelé», fue el primer gitano elevado a los altares. Su figura nos recuerda que la santidad no conoce fronteras de raza, clase social o educación. Dios llama a todos, sin excepción, a vivir el Evangelio con radicalidad y amor. Nació en España, en 1861, en el seno de una familia gitana. No fue sacerdote, ni religioso. Fue un laico, esposo y trabajador, dedicado al comercio de caballos. Era analfabeto, pero su vida fue una verdadera lección del Evangelio. Se comprometió con los más pobres y defendía siempre la justicia y la dignidad de las personas, sin importar su origen.

En 1936, al inicio de la Guerra Civil española, fue arrestado por defender a un sacerdote. Cuando los milicianos le ofrecieron la libertad a cambio de que renunciara a su fe, él se negó. Lo encontraron con un rosario en la mano. Y por eso lo fusilaron. Murió mártir, testigo del amor de Dios hasta el final, sin odio ni venganza, y fue beatificado por Juan Pablo II en el año 1997.

Por otro lado, también el mundo gitano tiene una mujer en los altares, la única mujer gitana, Emilia Fernández, más conocida como «La canastera». Una gitana que encontró en el Evangelio la fuerza para entregarse, incluso hasta la muerte. Vivía de hacer cestas —de ahí su apodo—, analfabeta y marginada por una sociedad que muchas veces excluye a quienes son diferentes. Y sin embargo, el Señor la llamó. Como llama a tantos en los márgenes del mundo, para confundir a los sabios, para mostrar que su gracia se derrama también en los caminos polvorientos y en las cárceles olvidadas.

Durante la Guerra Civil española, Emilia fue encarcelada por negarse a revelar el paradero de su marido. Allí, en las condiciones más duras, aprendió a rezar el rosario de labios de otra presa. Esa oración sencilla, hecha con cuentas y fe, encendió en su corazón una luz que ya no se apagaría. Comenzó a rezar, y a enseñar a otras. Por ello fue castigada, recluida sin atención médica, y finalmente murió, víctima de tuberculosis, en 1939. Su beatificación, el 25 de marzo de 2017, en tiempos del papa Francisco, no solo honra a una mujer concreta, sino que también representa un reconoci-

miento de la dignidad del pueblo gitano, muchas veces ignorado o discriminado. La vida de Emilia nos interpela.

Hoy celebramos la Ascensión de Jesús a los cielos. Les dice a sus discípulos que «voy a enviar sobre vosotros la promesa de mi Padre» (Lc 24, 49). Hoy para nosotros, para todo el pueblo gitano, cuando Jesús asciende a los cielos nos deja dos ejemplos de vida y testimonio que nos ayudan a vivir nuestra fe, nos deja a Ceferino Giménez, «El Pelé» y Emilia Fernández «La canastera». Dos beatos que pasaron por la cárcel, que no les fue fácil creer. Un hombre y una mujer, los primeros santos en los altares que nos dicen que hoy es posible vivir la fe, que es posible ser gitano y cristiano. Que es posible vivir en comunión con Jesucristo, porque otros gitanos, antes que nosotros ya lo han vivido, y la Iglesia se ha fijado en ellos y hoy son beatos.

Quisiera terminar mi reflexión pidiendo a nuestros beatos Ceferino Giménez y Emilia Fernández que nos animen a rezar con fervor el rosario; a defender siempre al que es perseguido; a vivir nuestra fe con valentía y alegría y a ser instrumento de reconciliación y de paz. Que demos gracias a Dios por los 600 años que llevamos en España.

«75 años de humildad y servicio silencioso». Homilía, de 31 de mayo de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la iglesia de la Milagrosa de los PP. Paúles de Pamplona, con motivo del 75 aniversario del Colegio de Santa Catalina Labouré

Hijas de la Caridad, gracias por vuestra obra, gracias por los 75 años del colegio Santa Catalina Labouré en Pamplona. Allá por el año 1950, las Hijas de la Caridad se aventuraron en una empresa, la creación de un colegio, que, como toda obra social de estas hermanas, es fronterizo, y pone a prueba al Señor. Pero su fe es tal, que al final todo le sale bien. Y este colegio, les salió bien, porque estamos celebrando los 75 años de su fundación y de su buen funcionamiento.

En la información que me pasan me dicen las hermanas, que este colegio surge, después de la Guerra Civil para dar educación a niños, muchos sin familia. Sus inicios son como orfanato y escuela, en un edificio llamado

«La casita», al lado del Arzobispado. Inicialmente con el nombre de Colegio la Sagrada Familia. En el año 1948, se trasladan a la calle Abejeras, donde se construye el actual colegio. Al principio era como un internado de niñas. El colegio quiere ser fiel al carisma vicenciano, también en la actualidad. Es un lugar de acogida de alumnado desfavorecido, presta atención a la diversificación educativa, y trabaja por la integración de todo tipo de alumnado.

Este colegio lleva el nombre de una santa que nos habla de humildad y servicio silencioso: santa Catalina Labouré. Aquella joven hija de la Caridad que recibió la visita de la Virgen y que, sin buscar protagonismo, fue instrumento de una gran devoción: la Medalla Milagrosa, cuya fiesta celebramos el pasado noviembre, también en esta iglesia de la Milagrosa. Su vida nos recuerda que la verdadera educación no solo informa, sino transforma; no solo enseña, sino que forma el corazón para amar, servir y soñar. Su testimonio nos inspira a seguir construyendo una escuela donde Jesús sea el centro y María, nuestra guía. Para las Hijas de la Caridad, educar no es solo una tarea profesional, sino una vocación, un llamado de Dios. En cada maestro, educador o directivo del colegio, reconocemos esa entrega generosa que, a veces en el silencio, va formando hombres y mujeres nuevos.

San Pablo, en la carta a los Romanos que acabamos de escuchar, nos ofrece un camino del amor cristiano. Es una palabra muy oportuna para esta celebración, porque el texto nos habla de lo que ha sostenido este colegio durante todos estos años: el amor sincero, la entrega generosa, y la comunión fraterna. Durante 75 años, aquí se ha intentado formar no solo la mente, sino también el corazón. No solo profesionales competentes, sino personas con vocación de servicio. Porque nuestro colegio no es simplemente un lugar de instrucción académica: es un espacio donde se aprende a vivir el Evangelio en lo cotidiano.

Esta lectura de san Pablo puede reflejar la historia del colegio. Han pasado tiempos fáciles y otros difíciles. La historia de este colegio no ha sido fácil, pero ¡ha valido la pena! Siempre ha habido personas que han mantenido viva la esperanza: profesores, alumnos, padres de familia. Y especialmente, la comunidad de las Hijas de la Caridad, que con sencillez y caridad han sido columna espiritual de esta obra educativa.

El evangelio de la visitación que hemos leído nos lleva a dar gracias a Dios por su obra en este colegio, al igual que María se alegró porque «el poderoso ha hecho obras grandes por mí», se llena de gozo y reconoce la obra de Dios en su vida. Así también nosotros, al mirar estos 75 años de nuestro Colegio Santa Catalina Labouré, reconocemos la mano del Señor

guiando nuestros pasos. Un colegio que refleja el espíritu del Magníficat, pues se ha fijado en los humildes, en los sencillos, en los necesitados, es una obra, un colegio, muy propio de la Hijas de la Caridad. Este colegio ha trabajado por ensalzar a los pequeños, a los humildes, a los sencillos, y así se ha convertido también en obra de Dios.

Este 31 de mayo de 2025, queremos celebrar, con la sencillez que caracteriza a nuestro colegio, pero con todo el cariño a esta historia de amor a la educación y la Virgen, una eucaristía de acción de gracias por estos 75 años de trayectoria, y pedirle también por el futuro de nuestro centro. Como comunidad educativa y eclesial, queremos dar gracias a Dios por todas las personas que han hecho posible este camino de 75 años. Dios ha estado grande con nosotros, y estamos alegres, que ha cantado María en el Magníficat. Porque cada aula ha sido un pequeño santuario del saber; cada patio, un espacio de encuentro fraterno; cada experiencia vivida, una semilla que germina en el corazón de niños y jóvenes.

Queridos hermanos y hermanas: demos gracias a Dios con alegría por estos 75 años. Gracias por cada docente que sembró sabiduría; por cada alumno que pasó por estas aulas; por cada familia que confió en esta obra; por cada religiosa que entregó su vida silenciosamente al servicio de los demás. Pongamos, sobre el altar la historia, el presente y el porvenir del colegio. Y que santa Catalina, san Vicente de Paúl y la Virgen María nos sigan acompañando en este camino de fe, servicio y educación.

Agradecemos a Dios por las Hijas de la Caridad, por los laicos comprometidos, por docentes y personal, por familias enteras que han creído que educar es mucho más que enseñar: es acompañar, es formar corazones, es transmitir la fe con alegría. Que el Colegio Santa Catalina Labouré siga siendo luz en Pamplona, en nuestro barrio, casa de puertas abiertas, comunidad que acoge y transforma.

*Homilía, de 21 de junio de 2025, del Sr. Arzobispo, en la
santa misa celebrada en la iglesia parroquial de Santiago
Apóstol de Elizondo, con motivo del primer centenario del
templo parroquial*

Hoy la historia nos regala una bonita coincidencia. El 21 de junio de 1925 se inauguraba nuestro templo, nuestra parroquia de Santiago Apóstol en Elizondo, que nos acoge esta tarde. Y hoy cien años más tarde, también 21 de junio nos hemos reunido aquí para celebrar y agradecer este centenario. Lo hacemos con alegría y con gratitud al Señor. Un siglo de historia, de fe compartida, de sacramentos celebrados, de generaciones que han encontrado aquí consuelo, comunidad y compromiso con el Evangelio.

Esta parroquia, este edificio, es motivo de orgullo para nuestro pueblo, pero también un hogar espiritual para muchas familias. Aquí se han bautizado niños, se han unido matrimonios, se ha despedido a nuestros seres queridos, se ha alimentado el alma con la Eucaristía. Todo esto no hubiera sido posible sin la fe viva de tantas personas: párrocos, religiosas, catequistas, voluntarios, padres, jóvenes, niños... Todos han sido piedras vivas de esta comunidad.

Durante todo este tiempo se ha vivido la fe a través de su dimensión espiritual con celebraciones de fiestas y administración de sacramentos, pero también ha tenido una génesis más material, más de la vida misma. Para ello nos apoyamos en Pello Fernández Oyegui, escritor y profesor baztanés, y en su libro *Patrimonio artístico religioso de Elizondo*. Nos relata que la construcción de la nueva iglesia estuvo precedida de polémica, pues se destruyó la antigua iglesia una joya artística del final de Renacimiento, por la actual. Entre la causa que cobra más fuerza fue que la antigua iglesia se construyó teniendo Elizondo 125 habitantes, a finales del XVI, por los 1.600 habitantes a comienzos del siglo XX.

Esto llevo al párroco del momento en Elizondo D. Mauricio Berekoe-txea, a encargar al arquitecto, originario de Lekaroz, Lino Plaza, la construcción de la nueva iglesia. El párroco le comentó que quería que el pueblo tuviese una iglesia con «aires catedralicios», una iglesia noble, grande, que

acogiese a los de cerca y a los de lejos, y el resultado lo tenemos delante, Con 52 metros de larga, casi 13 metros de anchura y 18 metros de altura. Dice la publicación aludida que el párroco D. Mauricio tenía buenos contactos con altas esferas eclesiales, y algo de cierto debía de ser pues en la inauguración, hace hoy, justo cien años, vino a inaugurar y bendecir esta iglesia el nuncio apostólico de su santidad en España Monseñor Federico Tedeschini, que aún vino una segunda vez cuando a D. Mauricio le hicieron prelado de honor de su santidad.

Desde mi llegada a Navarra, en tres ocasiones he visitado Elizondo, y siempre me ha llamado la atención la solemnidad de esta Iglesia, su amplitud y acogida. Entrar en esta iglesia es sentir el abrazo de Dios, es percibir que te abrazan, que te empujan a entrar. Llegar a nuestro templo con el esplendor de hoy, significa el empeño de sacerdotes y laicos que han cuidado y lo han protegido hasta nuestros días. Eso quiere ser la Iglesia, una casa de todos, un espacio donde todos nos sentimos en familia, nos sentimos bien.

Celebramos este centenario en la fiesta del Corpus Christi, que nos recuerda a Cristo en la Eucaristía. En este templo lo que más se ha celebrado es la eucaristía. Y cada misa celebrada aquí durante un siglo ha sido un acto de amor eterno, una repetición sacramental de la entrega de Jesús. No ha dejado de alimentar a su pueblo, de hacerse uno con nuestra vida. Aquí en este templo, en cada misa, Jesús nos muestra su amor. ¿Hay algo más bonito que tener un lugar especial como es esta iglesia para expresar el amor?

La Iglesia y nuestra parroquia de Santiago Apóstol, quiere ser acogedora, cercana, fraterna. En el evangelio hemos escuchado que Jesús enseñaba, acogía, curaba y se compadecía. Esto es lo que esta parroquia ha buscado hacer durante un siglo, anunciar el Reino de Dios y sanar corazones heridos. Durante estos cien años, muchas personas han encontrado en la parroquia orientación, consuelo, perdón y verdad. Como Jesús en el evangelio esta parroquia ha sido presencia silenciosa de Dios en muchas casas de nuestro pueblo.

La parroquia es comunidad, es fraternidad, es solidaridad, así lo hemos visto en el evangelio que hemos escuchado. Jesús pide a sus discípulos «Dadles vosotros de comer» (Lc 9, 13). Esta parroquia de Santiago Apóstol, este templo ha llegado hasta nuestros días gracias a la colaboración de muchos sacerdotes, de laicos, de religiosas, todos hemos hecho de nuestra parroquia una pequeña catedral, pero también una comunidad viva de fe.

Demos gracias a Dios por estos cien años, por la fe transmitida, por los sacramentos celebrados, por las vidas entregadas. Y renovemos hoy, nues-

tra fe en la Eucaristía y nuestro compromiso con el Evangelio. Cuidemos este templo, cuidemos su interior, el exterior. Las veces que he venido a Elizondo siempre he visto turistas que se acercan a visitar nuestra iglesia, es motivo de orgullo, y es camino de acercarse a Dios. Que seamos pueblo e Iglesia abierto, acogedor. Tenemos un tesoro que no podemos guardarlo solo para nosotros. Es un regalo que hemos heredado, cuidémoslo y compartámoslo. Es nuestro orgullo, es seña de identidad de un pueblo y de una comunidad de fe. Felicidades por vuestro templo, que de verdad, tiene aires catedralicios.

Que María, Madre de la Iglesia, y Santiago Apóstol, nuestro patrono, nos acompañen en los años que vendrán.

Homilía, de 21 de junio de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona, con motivo del Jubileo de Adoradores

Nos reunimos esta noche, en este Jubileo de la Esperanza, como centinelas del Señor, como aquellos que velan en la noche con la lámpara encendida, esperando al Esposo. En una sociedad marcada por la incertidumbre, el cansancio espiritual y tantas noches oscuras, vuestra misión adquiere un valor profético: adorar en la noche para sostener en el día, la esperanza del mundo.

Nuestra celebración coincide con la solemnidad del Corpus Christi, en este año jubilar dedicado a la esperanza, para celebrar con fe y devoción al Señor presente en la Eucaristía. Y lo hacemos, como es propio de vosotros, de noche, en silencio, en adoración. La noche no es ausencia de Dios, sino tiempo de espera y de esperanza, tiempo de vigilancia amorosa. Así es la vida del adorador nocturno: vela con Cristo, como la Iglesia vela por el mundo, mientras otros duermen, mientras otros desesperan.

Esta noche, mañana, el centro de la fiesta es Jesús Eucaristía. Y este día hay una certeza, Cristo se queda con nosotros. No como recuerdo, sino realmente presente en la humildad de un pedazo de pan. ¿Puede haber mayor esperanza que esta? No caminamos solos, el Señor camina con nosotros, está con nosotros todos los días hasta el fin del mundo (cf. Mt 28, 20). Cada vez que nos postramos ante el Santísimo, estamos confesando que la Esperanza es una persona: Jesucristo, que nos alimenta y nos acom-

paña. Y su presencia nos transforma: de la duda al amor, del cansancio a la fidelidad, del miedo a la misión.

Vosotros, con vuestra presencia, con vuestra oración, sois custodios de la esperanza. La Adoración Nocturna no es un acto de piedad aislado, sino una profecía silenciosa: el mundo necesita pan, sí, pero también necesita sentido, consuelo, presencia de Dios. Sois custodios de una oración que da fortaleza, custodios de una oración que da luz. El mismo san Juan Pablo II decía que «la Eucaristía es un rayo de gloria del cielo en la tierra». Y es precisamente ese rayo de luz que vosotros, los adoradores, hacéis brillar en una noche como esta, en la noche de la vigilia del Corpus Christi, donde Jesús se entrega y se parte por cada uno de nosotros.

En este Jubileo de la Esperanza, el querido difunto papa Francisco nos invitaba a ser testigos del Resucitado en medio del mundo, no con grandes discursos, sino con la fuerza humilde de la adoración constante. La Iglesia necesita adoradores que sostengan, en la noche del mundo, la lámpara encendida del amor. Necesita ser luz en un mundo oscuro, necesita ser luz en un mundo de tinieblas. ¡No dejéis de rezar, de adorar, por tanta gente que va ciega por el mundo, perdida y desorientada! Vosotros en la noche encontraréis la luz verdadera a través de la adoración, en cambio muchos van ciegos y perdidos sin rumbo, porque no han encontrado la verdadera luz, que es Jesucristo, hecho Eucaristía, hecho ofrenda, hecho entrega por todos nosotros.

La sociedad muchas veces vive como esas multitudes hambrientas y dispersas. Pero vosotros sois testigos de que Cristo sigue partiendo el pan. Desde la soledad de un templo, vuestra oración sostiene al mundo. Este Jubileo de la Esperanza nos recuerda que la Eucaristía es la fuente de toda esperanza, en ella Cristo mismo se nos entrega. Cuando el mundo se cierra al futuro, Cristo en la Eucaristía nos dice: «Estoy con vosotros todos los días».

En esta vigilia del Corpus Christi, en el Día de la Caridad, la Adoración Nocturna también está llamada al compromiso, está llamada a la caridad. No hay Eucaristía sin caridad, no hay Eucaristía sin pobres. Por eso la Eucaristía no se queda en el sagrario, ni en la custodia. Nos impulsa a salir: «Dadles vosotros de comer» (Lc 9, 13), dice Jesús. Y nosotros le respondemos: «Señor, solo tenemos cinco panes y dos peces...» (Lc 9, 13b). Pero, en la adoración descubrimos que el verdadero milagro es dejarse partir y repartir por amor.

Por eso, la adoración nos lleva a la caridad, a la entrega, a vivir con esperanza incluso en medio del dolor. El adorador no es un espectador del

mundo: es un enviado del amor de Dios, un sembrador de luz. El adorador nocturno es aquel que hace caridad su oración, que hace compromiso su contemplación. Nuestra custodia, nuestro Cristo en el sagrario, debe de estar llena de nombres, de rostros y de necesidades de los pobres, porque es el mismo Cristo quien está pobres en esa custodia. No hay adoración sin compromiso, como tampoco puede haber compromiso sin oración, sin adoración.

En esta vigilia del Corpus Christi y en este Jubileo de la Esperanza, renovemos nuestro amor a la Eucaristía. Pidamos al Señor que cada vigilia, cada minuto de silencio, cada turno ante el sagrario, sea una semilla de esperanza para nuestra Iglesia y nuestro mundo. Este año que nuestra oración tenga nombres, nuestra contemplación intenciones, que llenemos el altar de la catedral con las intenciones de los pobres, de los hambrientos de pan que nos ha relatado el evangelio.

En este camino no estamos solos. María, Madre de la Esperanza, está con nosotros. Pidámosle hoy a la Virgen que nos enseñe a adorar como ella: en silencio, en humildad y en confianza total. Que nos enseñe a esperar incluso cuando no entendemos.

Homilía, de 22 de junio de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona, con motivo de la solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo

Celebramos con gozo la solemnidad del Corpus Christi, del Cuerpo y Sangre de Cristo. Contemplamos a Jesús Eucaristía, que nos lleva al compromiso. Esta fiesta nos conduce al corazón mismo del Evangelio. Dios se ha quedado con nosotros, pero no como una idea, no como una frase bonita, sino como presencia viva del pan. Un Jesús que se parte y comparte, un pan que se compromete, un pan que se entrega y muere, especialmente por los pobres.

El lema de la Iglesia española para este año es «Mientras haya personas, hay esperanza». La caridad no va de conceptos, no va de reflexiones vacías, va de personas, y estas necesitadas, hambrientas de pan, de justicia y solidaridad. El hambre y la pobreza tienen muchos rostros y muchos

nombres. A Jesús le dicen, «tienen hambre» y Jesús no les responde con una reflexión contra la pobreza y las injusticias, sino que les dice «dadles vosotros de comer» (Lc 9, 13), porque las personas necesitaban comer, no palabras. A estas personas solo les quedaba la esperanza en Jesús, y en Él la esperanza no defrauda, que nos ha dicho el papa Francisco en el año de la esperanza. La caridad va de personas, de pobres, de necesitados, con nombres, rostros, quizás todavía no con papeles legales, pero, qué es antes, la persona o el papel.

Cada vez que comulgamos, recordamos que cada persona es sagrada, cada vida importa, y donde hay alguien luchando por el bien, Dios está presente. La esperanza no nace de soluciones fáciles, sino del amor que se entrega silenciosamente, como Jesús en el altar. La esperanza, que nace de la Eucaristía tiene nombres y rostros, la forman los voluntarios de Cáritas, de Migraciones, de Pastoral Penitenciaria, de víctimas de trata, son esperanza para muchos hombres y mujeres apartados de nuestra sociedad y que se encuentran al borde del camino. Mientras haya personas así —personas que creen, que luchan, que aman— hay esperanza. Porque Cristo vive en ellas. Cuando decimos que «mientras hay personas hay esperanza», estamos diciendo algo inmenso: que cada ser humano, por el hecho de serlo, es portador de una chispa divina. Que en medio del dolor, la injusticia o la incertidumbre, siempre puede surgir el amor, la ternura, la entrega... porque Dios actúa a través de las personas.

Es bueno que nos hagamos la pregunta si somos personas de esperanza para otros, especialmente para los que sufren, para los que peor lo pasan. El Corpus Christi nos invita a no pasar de largo, a no mirar hacia otro lado. Nos empuja asumir responsabilidades. Cada vez que comulgo me comprometo a hacer algo por los demás, comulgar es comprometerme. En *Sacramentum Caritatis*, el papa Benedicto XVI nos recuerda que cuando Jesús dijo en la Última Cena: «Esto es mi Cuerpo... esta es mi Sangre», no estaba hablando en sentido figurado. En cada Eucaristía se hace presente ese mismo sacrificio del Calvario, nos enseña que la misa es «sacrificio, presencia y banquete» (cf. n.º 6). Y nos advierte que no puede haber verdadera Eucaristía sin compromiso con los demás, «Una Eucaristía que no se traduce en una práctica concreta del amor es fragmentada en sí misma» (n.º 82).

La Eucaristía nos impulsa a la caridad, a la justicia, a la reconciliación. No podemos comulgar con Cristo y al mismo tiempo estar divididos, indiferentes o egoístas. El Cuerpo de Cristo que adoramos en el altar, es el

mismo que sufre en los pobres, los enfermos, los inmigrantes, los presos, los que están solos. Salir en procesión hoy no es solo una manifestación piadosa, sino un gesto de misión: llevamos a Jesús al mundo, para que Cristo transforme el mundo. ¿Cómo lo hace? A través nuestro. Dios ha querido que la esperanza de este mundo dependa también de nosotros. Que nuestra presencia no sea indiferente. Porque si tú estás aquí, si tú existes, es que aún hay algo que Dios quiere hacer por medio de ti. Quizás hoy alguien espera de ti una palabra, una escucha, una mano tendida. Quizá esa persona no la encontrará en discursos ni en redes sociales, sino en ti. En tu forma de mirar, de acercarte, de actuar.

La procesión del Corpus Christi, que haremos a continuación refleja que Jesús camina con nosotros, en nuestra mirada, nuestras manos, nuestras obras. El papa Francisco nos advierte que no puede haber espiritualidad sin apertura al otro. «Los creyentes pensamos que, sin una apertura al Padre de todos, no habrá razones sólidas y estables para el llamado a la fraternidad» (*Fratelli tutti*, n.º 272). La Eucaristía no es un premio para los perfectos, sino el pan para los pobres, el alimento de los que caminan. Y quienes comemos de ese pan, estamos llamados a ser artesanos de paz, puentes de encuentro, sembradores de esperanza.

También nuestra Iglesia y nuestra sociedad Navarra necesita de personas que generen esperanza. Necesitamos mirar en las esquinas, en las calles, en lugares escondidos para descubrir a personas que han perdido la esperanza, y en este año del Jubileo de la Esperanza, despertar esperanza en el futuro, en personas hundidas y rotas que se han cansado de luchar. En el evangelio hemos escuchado la multiplicación de los panes y los peces, Jesús genera esperanza, no mira hacia otro lado, no rechaza, no expulsa, no se desentiende. Jesús acoge, escucha, sana y alimenta, no pasa de largo.

Hoy Jesús quiere seguir alimentando a la gente que le busca, pero necesita nuestras manos, porque «mientras haya personas, hay esperanza».

Homilía, de 27 de junio de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la iglesia conventual de las MM. Misioneras de Cristo Jesús de Javier, con motivo de la profesión perpetua de tres religiosas

Hoy es un día de profunda alegría, no solo para vosotras, sino para toda la Iglesia. El Señor ha estado grande con vosotras, y estamos alegres (cf. Sal 126). Vuestra alegría es nuestra alegría. Es un día especial, en este altar, vais a pronunciar vuestros votos perpetuos. Mucho tiempo de formación, de discernimiento y reflexión. Pero hoy ha llegado el momento, y lo hacéis en Javier, que tanto significado tiene para vosotras. A las faldas del Castillo de Javier, donde todo nos habla de misión, de entrega, de compromiso. San Francisco Javier es ejemplo de entrega a la misión. Os vais a comprometer en vuestra congregación para el servicio de la Iglesia. Vuestra entrega se sella para siempre. Vuestra firma será sagrada, dejará huella.

No tengáis miedo, habéis elegido la parte mejor, que dijo Jesús a María, la hermana de Marta y de Lázaro. La elección de María fue estar cerca de Jesús, a sus pies para escucharle, para contemplarle. Y permitidme la confianza, digo que habéis elegido lo mejor, porque soy religioso mercedario, y un día también hice mis votos perpetuos y ese día estaba flotando, me sentía plenamente feliz. Por eso, hermanas, en la vida religiosa estáis llamadas a ser felices, nada de amarguras ni medias tintas. Dios os quiere generosas, pero felices, entregadas, pero felices, comprometidas, pero felices. La vida religiosa es un espacio de felicidad, es vivir la comunidad como un oasis de paz y felicidad.

Queridas hermanas que hacéis vuestra profesión perpetua. Habéis elegido bien, habéis elegido como amigo y señor a quien sabemos que nunca falla, Jesús. Cuando llegan las crisis o los problemas, los que fallamos somos nosotros, pero nunca Jesús, Él es el amigo que nunca falla. Además, al ver la primera lectura de Jeremías, os aseguro que vuestra vida de religiosas, de consagradas os va a ir muy bien. Estáis condenadas al éxito. Esta lectura es la que yo elegí en mi ordenación sacerdotal, hace ya muchos años, y mirad, estoy aquí. La historia del profeta Jeremías es la historia de todo el que comienza el seguimiento de Jesús. Una historia de inseg-

ridades, de dudas, de vacilaciones. Pero ante estas dudas la respuesta es contundente y tranquiliza. Porque no hay mayor seguridad que el Señor le dijo a Jeremías y hoy os dice a vosotras: «No tengas miedo, que yo estoy contigo para liberarte» (Jr 1, 8); ¿hay mayor seguridad en esta decisión? Si Dios está con vosotras, ¿qué podéis temer?, ¿qué podéis dudar? Os lo digo por experiencia, ¡no tengáis miedo! Si Dios está con vosotras, nada ni nadie os va a hacer tambalear.

Decir sí a Dios es fiarse de Él. No valen excusas. Jeremías ponía límites, excusas vagas. Decía «soy un muchacho, no sé hablar», esto son excusas para justificar la negativa a Dios, pero Dios tiene respuesta para todo, porque le dice a Jeremías: «yo pongo mis palabras en tu boca». Para Dios no hay excusas, podremos decir sí o no, pero no a través de excusas para justificar nuestra conciencia. Viví esta experiencia cuando el papa Francisco me eligió para obispo de Pamplona y Tudela, yo no me veía capacitado, pensaba que me superaba. Me puse en manos del Señor, me fie de Él y dije sí, y hoy estoy aquí. A la vez mucha gente para animarme me decía, «Dios no elige a los mejores, pero capacita a los que elige». Y es verdad, yo siento la fuerza de Dios en mi ministerio episcopal. Ni me siento digno ni preparado, pero sí confiado y seguro de dónde estoy y hacia dónde voy, porque sé de quién me he fiado. Por eso no tengáis miedo, sed felices de que Dios os ha llamado a la vida religiosa. Y tened seguro, que Dios os capacitará, os ayudará a vivir vuestra vocación para ser testigos de su amor en el mundo al cual la obediencia os envíe.

Y el Señor os ha llamado ¿para qué? Para vivir el amor, como hemos escuchado en el evangelio, «que os améis unos a otros como yo os he amado», primero entre vosotras, en vuestra congregación, en la comunidad a la cual os destinen vuestras superiores, porque no podemos transmitir amor si antes no lo vivimos. He conocido comunidades que no han vivido en fraternidad, que no había caridad en la comunidad, y eso se transmitía fuera. Esa comunidad no era contagiante, el amor del que hablaban no lograba penetrar en la gente que les escuchaba. Somos lo que vivimos. Que vuestra vida sea transmisora del amor de las consagradas.

Vuestra profesión perpetua, en público, ante la gente aquí congregada es un signo y testimonio de que Dios sigue llamando y hay hombres y mujeres que siguen respondiendo. Vuestro sí a Dios es una manifestación de que el compromiso para toda la vida existe, en una sociedad en que nadie se compromete para mucho tiempo. Las parejas no se casan porque tienen dudas y miedo a comprometerse, las amistades están condicionadas a cier-

tas situaciones. En nuestra sociedad, en la vida, cuesta encontrar personas que quieran comprometerse para toda la vida, y vosotras decís que sí. Lo hacéis porque Dios llena vuestra vida y vuestro futuro. Os doy las gracias por vuestra determinación, por vuestro sí.

Queridas hermanas: lo que hoy hacéis es un misterio. Y en los misterios, no todo se entiende, pero todo se acoge. Entregad hoy vuestro sí como María, con fe sencilla, con amor ardiente. El resto lo hará Él. Que la Virgen María, primera consagrada, os lleve de la mano. Y que Cristo, el Amado, os sostenga cada día en su fidelidad.

Homilía, de 27 de junio de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en Bera, con motivo de la clausura del curso de los profesores de los colegios diocesanos

En la vida para todo tiene que haber vocación. Compromiso sin vocación es un compromiso vacío. Educador y profesor sin vocación es un trabajo rutinario. Y en todo, para realizar un trabajo, una acción, un voluntariado hace falta poner corazón, y un corazón cargado de amor, de generosidad. Y esto es lo que venimos a celebrar esta mañana, o por lo menos a pedirselo al Señor, que seamos profesores de nuestros colegios diocesanos de Navarra con vocación, y con un corazón cargado de amor generoso. Porque donde hay vocación, corazón, hay entrega, hay cercanía, hay amor.

Queridos profesores, vosotros tenéis una vocación muy especial en nuestra diócesis. En vuestras manos, a través de vuestro trabajo, se forman el corazón, la inteligencia, la fe y la libertad de muchos niños y jóvenes que pueblan nuestras aulas. Para conectar con ellos hace falta poner corazón, pero no un corazón cualquiera, sino un corazón como el de Jesús, sin límites, generoso, empático. Hoy nuestra actividad, nuestra fiesta final de curso ha querido coincidir con la fiesta del Sagrado Corazón, no solo para celebrarla, sino también para revisar nuestro corazón, o mejor dicho para preguntarnos si en nuestro trabajo de profesores ponemos corazón.

La segunda lectura nos presenta el Corazón de Jesús como el centro de la vida del cristiano. También el de los profesores de colegios diocesanos. Lo presenta de esta manera porque el amor de Cristo es la consecuencia

del amor generoso para con todos nosotros. «Dios nos amó cuando todavía éramos débiles, pecadores, incluso enemigos» (Rm 5, 10). Es decir, el corazón de Cristo ama primero, ama siempre y ama sin condiciones. Este corazón es el que necesitan muchos niños y jóvenes de nuestros colegios, que son frágiles, inseguros, necesitados de orientación y sobre todo de amor verdadero. Y ahí entráis vosotros, queridos profesores de nuestros colegios diocesanos, para que seáis corazón cercano, sobre todo con los niños lejanos, corazón amable, con los niños desconfiados, corazón misericordioso, con los niños complicados.

San Pablo, también nos ha recordado que «el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo» (Rm 5, 5). Nos indica que el mismo amor que movió a Cristo a dar su vida por nosotros, ahora está en nosotros, y debemos ser nosotros quienes demos nuestra vida (tiempo, interés, generosidad) por nuestros alumnos. Educar desde el Corazón de Jesús es, amar a cada alumno, no por lo que logra, sino por lo que es; a saber mirar más allá de los errores, y no olvidar su ser de persona creada a imagen de Dios; es tener paciencia con los alumnos que van más lentos, que llevan distintos procesos, de la misma manera que Dios tiene paciencia con nosotros; confiar en el bien que aunque no se ve, está o estará, hemos de ser instrumentos de esperanza para nuestros alumnos; abrirles espacios de futuro por una educación mejor.

El Evangelio pone el dedo en la llaga de nuestra condición de profesores y educadores en colegios católicos y diocesanos. Jesús deja las noventa y nueve ovejas y sale en busca de la oveja perdida. ¿Quién de vosotros no ha tenido en su aula una oveja perdida? Un alumno, prototipo de oveja perdida, que nos saca de nuestras casillas, ¿cómo actuamos? No olvidemos que Dios ama uno por uno, y los quiere a todos. Un Dios Buen Pastor que no quiere que se pierda ni una sola oveja de su rebaño y deja al resto para salir en busca de la perdida. Ese corazón que busca, que carga en sus hombros, que se alegra más por uno solo que regresa que por noventa y nueve que no se han ido, es el Corazón de Jesús. Un Corazón que no calcula y que no se olvida de nadie.

El Buen Pastor es el corazón del verdadero maestro, y modelo para todos vosotros/as queridos educadores de nuestros colegios diocesanos. Su labor, más que transmitir conocimientos, es ser imagen viva de ese corazón que no se cansa de buscar al que se aleja, de sostener al que cae, de alegrarse cuando uno vuelve. Para Dios cada persona vale por sí misma. Cada alumno que entra en nuestros colegios diocesanos, en nuestros colegios

católicos, tiene un nombre, una historia y una dignidad sagrada. Y lo más importante debe saber y hemos de hacer saber a sus familias, que si un día esa oveja, ese alumno, es una oveja perdida, saldremos a buscarla, y no pararemos hasta encontrarla. Como decía el papa Francisco en la JMJ de Portugal, «en la Iglesia caben todos, todos, todos», y en nuestros colegios diocesanos también caben todos. No sería evangélico hacer acepción de personas. Permitidme y perdonarme que me haga pesado siempre que hablo a catequistas, profesores de religión y profesores de colegios diocesanos, no hay alumno imposible, hay alumnos difíciles y complicados, pero nunca alumnos imposibles. Manifestar esto es cerrar el futuro a niños y jóvenes en edad de formación y crecimiento. Todos tenemos derecho a soñar, hasta la oveja perdida.

Queridos profesores, que el Sagrado Corazón de Jesús sea vuestro descanso cuando estéis cansados, sea vuestra fortaleza cuando sintáis que ya no podéis más, y su alegría cuando vais que el amor sembrado comienza a dar fruto. Sois privilegiados de ayudar a niños y jóvenes a realizar sus sueños en la vida.

Homilía, de 28 de junio de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la iglesia parroquial de San Miguel de Leitzza, con motivo del 50 y 75 aniversario de la Adoración Nocturna Femenina Española y Adoración Nocturna Española

Hoy la Iglesia se viste de gratitud y alabanza. Celebramos dos fechas que son mucho más que números: 75 años de adoración nocturna en ANE, y 50 años de fidelidad femenina en ANFE. Son 75 y 50 años de vigilia, de oración en silencio, de encuentros con el Señor Sacramentado durante la noche, cuando el mundo duerme, pero el alma vela.

Damos gracias por aquellos hombres y mujeres —muchos ya en la presencia del Padre— que respondieron a la llamada de velar con el Señor. Ellos pusieron los cimientos de este movimiento eucarístico que hoy sigue vivo. Gracias a ellos, Cristo no ha estado solo en el sagrario; ha tenido corazones atentos, rodillas dobladas, ojos fijos en el sagrario, labios que oraban por el mundo.

La historia de ANE y ANFE está tejida con historias pequeñas pero heroicas: hombres que después de largas jornadas de trabajo venían a pasar una hora ante el Santísimo; mujeres que ofrecían su noche por los enfermos, los hijos, los sacerdotes, la Iglesia. El mundo no las conoce, pero el cielo sí, y hoy se las presentamos al Padre que les diga *gracias*, para que las ponga en valor.

Vivimos tiempos de increencia, de falta de fe, de prisas y mucho ruido, por eso vuestra presencia esta noche es un acto de fe, y un gesto de compromiso con el mismo Jesús adorador del Huerto de los Olivos. Vosotros como guardianes de la noche y centinelas del alba seguís apostando por el silencio, la oración y la adoración. A los ojos del mundo vuestra adoración puede parecer un tiempo perdido, un tiempo que no ofrece réditos materiales, pero en cambio es un tiempo ganado para Dios. No es un gesto vacío, sino una intercesión por toda la humanidad. Cuando la mayoría duerme, vosotros estáis ante el Señor y veláis. Cuando la mayoría chilla, vosotros mostráis silencio.

En la primera lectura de los Hechos de los Apóstoles vemos que nos habla de otra noche, en la que Pedro está en la cárcel. Una noche oscura, de persecución, de cadenas. Pero en esa noche hay un grito fuerte que mantiene a Pedro con esperanza, es la Iglesia en oración, nos dice el texto que «la Iglesia oraba insistentemente a Dios por Pedro» (Hch 12, 5). La fuerza de la oración envió al Ángel del Señor que lo liberó, pero el texto remarca, que por la noche la Iglesia oraba. Es la fuerza de la oración, de la adoración la que ha posibilitado la libertad de Pedro. Esto es exactamente lo que han sido ANFE y ANE durante estos 50 y 75 años: una Iglesia orante en medio de la noche del mundo. En medio de problemas y dificultades allí aparece la adoración nocturna para orar. Porque mientras la Iglesia ora, Dios actúa, mientras la comunidad reza, Dios escucha el clamor de la oración y se compromete.

La oración devuelve la esperanza. Pedro, al ver la acción de Dios en su vida manifiesta: «Ahora sé verdaderamente que el Señor ha enviado a su ángel y me ha librado...» (Hch 12, 11), porque gracias a la oración de la comunidad y a la intervención del ángel, recobra la libertad.

El evangelio nos ha presentado la gran confesión de fe, de todos los adoradores, en boca de Pedro: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo» (Mt 16, 16). Cada vez que el adorador entra en una capilla, en una parroquia es una manifestación de fe, es reconocer que Jesús es el Hijo de Dios. El adorador comienza reconociendo la presencia de Dios Eucaristía y la

intervención de Dios en su vida. Cada adoración es una confesión de fe. En un mundo en que muchas veces se ha olvidado a Dios, vuestra respuesta es clara: «Tú eres el centro de mi vida». En un mundo, como nos decía Benedicto XVI, que se quiere construir una sociedad como si Dios no existiera, decimos como Pedro: «Tú eres el Hijo de Dios». La adoración nocturna es una confesión de fe en Jesucristo Hijo de Dios.

Esta noche esta confesión de fe también tiene que ir dirigida a nuestro papa León XIV que, recientemente elegido como sucesor de Pedro, nos anima a profesar nuestra fe en el Jesús resucitado, y a nosotros manifestar nuestra comunión con el nuevo pontífice.

Este aniversario no es un punto final, sino un nuevo comienzo. ANE y ANFE están llamadas a seguir siendo escuelas de contemplación y testigos del amor eucarístico. El mundo necesita adoradores. La Iglesia necesita almas que se postren ante el sagrario y digan: «Aquí estoy, Señor, para adorarte, para consolarte, para interceder». Que este aniversario sea un impulso para renovar el espíritu misionero de la adoración. Que lleguen nuevos adoradores, que la juventud descubra el tesoro escondido en la Eucaristía, que en cada parroquia surjan almas silenciosas, fieles y adoradoras.

Hoy celebramos no solo años, sino fidelidades. No solo historia, sino esperanza. A los pies de Jesús Sacramentado, pongamos nuestras vidas, nuestros trabajos, nuestras familias. Que María, la mujer adoradora por excelencia, acompañe a ANFE. Que san José, el silencioso guardián, proteja a ANE.

«La ordenación no es una meta, sino el comienzo de una vida ofrecida». Homilía, de 29 de junio de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona, con motivo de las órdenes sagradas

Hoy nuestra Diócesis de Pamplona y Tudela se viste de fiesta. Asistimos a la celebración en la que siete candidatos han dado un paso al frente y quieren consagrarse al Señor. Hoy es la fiesta del *Sí* en tres dimensiones. Sí al sacerdocio en la persona de José Humberto, sí al diaconado transitorio, es decir que termina en el sacerdocio, en las personas de David, Ion y Manu, y sí al diaconado permanente en las personas de Beñat, Ivan y Eloy.

Un diaconado permanente que tuvo su última ordenación en la persona de Eduardo Ludwing el 12 de octubre de 2012.

Hoy los siete van a decir sí al Señor, fijémonos que son tres dimensiones diferentes, pero los tres imitadores del modelo supremo que es Jesús, y como nos dice san Pablo: «En Cristo Jesús, el Hijo de Dios, no fue primero “sí” y luego “no”; en Él todo se ha convertido en un “sí”, en Él todas las promesas han recibido un “sí”». (2Cor 1, 19-21). Queridos hermanos os agradezco vuestro sí, que hoy le dais a Dios en esta Catedral de Pamplona, ante mucha gente, y vuestro sí tiene un gran eco, vuestro sí resuena con fuerza en nuestra Iglesia de Navarra. Y lo hacéis sin condiciones, sin matices, cuando hoy todo son peros, tiempos limitados y condiciones. Que en vosotros todo se convierta en un sí, que seáis coherentes, el sí de hoy sea también el sí, el resto de vuestra vida.

He hablado con vosotros individualmente, os he visto alegres, contentos, también nerviosos y alguno me ha manifestado dudas de si «seré capaz». Cuando me nombraron obispo, ante tan abrumadora responsabilidad mucha gente me dijo, Dios no elige a los mejores, sino capacita a los que elige. Y así nos lo recuerda también san Pablo, cuando dice ante la llamada de Dios: «No es que nosotros estemos capacitados para apuntarnos algo, como realización nuestra; nuestra capacidad nos viene de Dios, que nos ha capacitado para ser servidores de una alianza nueva» (2Cor 3, 5-6). Os ordenáis en la fiesta de san Pedro y san Pablo, dos figuras clave en la vida de la Iglesia, pero dos hombres, inicialmente imperfectos y débiles. En ellos vemos claramente que Dios no llama a los más capacitados, sino que capacita a los que llama. En sus debilidades Pedro niega tres veces a Jesús, Pablo perseguidor de cristianos, pero en ellos se manifiesta la gracia que transforma. Queridos hermanos, fiaros de Dios, poned vuestro ministerio en manos de Dios, os sorprenderéis de lo que sois capaces de hacer. Habrá situaciones en las que no os explicaréis cómo habéis actuado o cómo habéis respondido, sencillamente porque es Dios quien actúa a través vuestro y quien os capacita para realizar vuestro ministerio.

Dios no llama por lo que sois. No os pide perfección, pide fidelidad. Como he dicho al principio, que si decís *Sí* ante mí, y ante todos nosotros, que siempre sea *Sí*, luego en vuestra vida sacerdotal, Él os capacitará, os acompañará. Como le dijo a Jeremías «que a donde yo te envíe, irás, y lo que yo te mande, lo dirás. No les tengas miedo, que yo estoy contigo para librarte» (Jr 1, 8). Hoy Dios os pide un *Sí*, un *fiat*, como el de María, el res-

to lo hará el Señor. Pondrá palabras en vuestra boca y actitudes en vuestra vida que serán obra de Dios.

Querido José Humberto, ahora vas a ser ordenado sacerdote, serás configurado con Cristo Cabeza y Pastor. La ordenación sacerdotal te configura una nueva identidad, serás el *alter Christus*, otro Cristo, una nueva identidad para servir. La ordenación sacerdotal no es poder sino servicio. Serás mediador de la Eucaristía, de la Reconciliación y de la Palabra viva. Que nunca olvides que el altar donde celebras la eucaristía es donde entregas tu vida. Pero que también el sacrificio de la eucaristía te lleve a entregarte a la comunidad que se te ha confiado, especialmente a los más pobres de esa comunidad.

Queridos Manu, Ion y David, vais a ser ordenados diáconos, a imagen de Cristo Servidor. Sois ordenados para el servicio, especialmente el servicio a los más pobres. No sois simples ayudantes, ni tampoco colaboradores del obispo y del sacerdote. La Iglesia os confía la caridad, la Palabra y el servicio en la liturgia. Vivid este tiempo con profundidad y responsabilidad. No lo viváis como la cuenta atrás hasta la ordenación. Contrariamente a lo que muchos piensan el ministerio diaconal no es un «paso previo» al sacerdocio, ni un «ministerio de segunda». Vais a ser enviados a una comunidad de fe a vivir vuestro ministerio basado en el servicio, porque no lo olvidéis, el primero entre vosotros que sea vuestro servidor.

Queridos Beñat, Iván y Eloy, os presentáis hoy ante toda la diócesis para ser ordenados diáconos permanentes. Conviene recordar que la última ordenación de diácono permanente fue allá por el 12 de octubre de 2012, en la persona de Eduardo Ludwing, ¡hace trece años!, hasta ahora había solo tres diáconos permanentes ¡Vais a hacer historia! Sé que lleváis mucho tiempo de preparación, de esfuerzos, estudios y trabajos. Os presentáis con vuestras historias personales, dos de vosotros con familia, esposa e hijos, los tres con trabajos estables, hombres del pueblo. Una vocación de la que participa toda la familia. Vuestro sí, además de personal, es familiar, y por lo tanto agradezco también el sí de la familia. Vuestra vocación es puente entre la Iglesia y el mundo. Sois ministros ordenados, pero también hombres inmersos en la vida cotidiana. Vuestro testimonio en el trabajo, en el hogar, en el servicio eclesial, hace visible que Dios actúa también en lo sencillo y en lo secular.

Recibiréis muchas felicitaciones y parabienes, de familias, de amigos, de la gente de las nuevas comunidades a las que os vais a incorporar, pero no recibiréis felicitación de los pobres, porque no llegan a esos niveles, no os

olvidéis de los pobres, del Cristo pobre que se acercará a vuestra vida. Sois ordenados también para el servicio a los pobres, a los descartados.

Igual que Pedro en el evangelio que hemos escuchado cuando Jesús le dice: «Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia» (Mt 16, 19), en esta ceremonia también os lo dice a vosotros, a José Humberto, Manu, Ion, David, Beñat, Iván y Eloy, sobre estas piedras sostendré la Iglesia de Navarra. Nuestra diócesis os necesita y se alegra de vuestro sí. Sois testimonio para niños y jóvenes que se plantean la vida, el futuro. Pero también sois fuerza para los que estamos consagrados, para sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos, que vemos cómo nuestra Iglesia sigue dando vocaciones generosas y comprometidas que dicen Sí a Dios.

Os ordenáis en la fiesta de san Pedro y san Pablo, ambos con sus limitaciones y defectos, pero fieles hasta el final, hasta dar la vida por Cristo. Pedro crucificado en Roma, Pablo decapitado por proclamar el Evangelio. Hoy la Iglesia necesita testigos creíbles, la ordenación no es una meta, sino el comienzo de una vida ofrecida. El mundo tiene muchos predicadores, pero pocos testigos. No nos basta hablar de Dios; hay que mostrarlo con la vida. «La Iglesia no hace proselitismo. Crece mucho más por “atracción”: como Cristo “atrae a todos a sí” con la fuerza de su amor, que culminó en el sacrificio de la cruz» (Benedicto XVI, *Homilía en la misa de inauguración de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*, 13 de mayo de 2007). No olvidéis nunca el testimonio.

Queridos ordenandos que vuestro ministerio esté siempre enraizado en la Eucaristía, en la oración, en la comunión eclesial y en el amor al Pueblo de Dios. Y a todos nosotros, Iglesia de Navarra, os invito a acompañar a estos hermanos con la oración constante, con cercanía, con gratitud. Son don de Dios para el Pueblo de Dios.

ARZOBISPO

Otros documentos

*Nota, de 8 de abril de 2025, del Sr. Arzobispo, anunciando
la suspensión del funeral en sufragio del santo padre
Francisco previsto para esa misma tarde en la S.I. Catedral
de Pamplona*

Dadas las circunstancias que nos ha traído el apagón eléctrico, y después de valorar las informaciones que están llegando considero oportuno suspender el funeral del Papa que iba a tener lugar en la Catedral de Pamplona hoy.

+ *Florencio Roselló*
Arzobispo

Palabras, de 9 de mayo de 2025, del Sr. Arzobispo, pronunciadas en la rueda de prensa convocada en el Palacio Arzobispal de Pamplona, con motivo de la elección del cardenal Prevost como sumo pontífice

Buenos días a todas y a todos y muchas gracias por acudir.

En primer lugar, conozco al nuevo papa –al cardenal Roberto Prevost, León XIV– después de haber compartido con él una semana en septiembre, cuando fui convocado a un curso junto a los nuevos obispos nombrados entre septiembre de 2023 y septiembre de 2024. Y ¿por qué con él?, porque él era el prefecto del Dicasterio de los Obispos. Un hombre dialogante, un hombre cercano, nada protagonista; en algunos momentos hablaba más el secretario del dicasterio. En otras palabras, un hombre de servicio. Pero tampoco voy a decir que lo conozco de toda vida. Esa es mi relación. Espero poder tener algún encuentro personal en reuniones o viajes a Roma, como los pude tener con el papa Francisco. Es un religioso, yo también soy religioso, y eso hace o establece no sé si una complicidad, pero sí una cercanía en cuanto a estilo de vida. Él ha vivido en comunidad, ha sido superior mayor, fue general. Yo fui también superior mayor provincial. En consecuencia, yo entiendo su vida y él seguramente podrá entender la mía. Posiblemente no me distinguirá, pero mi nombramiento de obispo lo firmó él porque era el prefecto desde enero de 2023 hasta ayer y yo fui nombrado el 9 de noviembre de 2023, lo cual quiere decir que mi expediente pasaría en algún momento por su mano.

No voy a descubrir nada nuevo porque desde ayer hasta hoy los medios no han parado de dar detalles. Pero sí es verdad que la identidad de agustino, de religioso, de misionero, le da un perfil especial. Yo sí quiero hacer una valoración de las palabras que pronunció en el saludo que hizo ayer. No voy a dar datos porque ustedes saben más que yo. Pero sí quiero comentar mi primera impresión después de analizarlas ayer por la noche y repasarlas esta mañana.

Primero: se presenta como buen pastor, es decir, él asume que es el padre de la Iglesia, el padre de todos. Como el Buen Pastor que da la vida,

creo que él viene a dar la vida por nosotros, inclusive se le veía casi temblado, emocionado en el balcón de San Pedro, imagino que asumiendo poco a poco dónde entraba y lo que se le pedía. Luego intentó dar seguridad a todo el mundo, especialmente a los cristianos católicos, diciendo que tranquilos, que estamos en manos de Dios.

Luego, entrando más en lo que serán las líneas de su pontificado, me llamó la atención que el papa Francisco murió casi pronunciando la palabra paz —el domingo con la bendición *Urbi et Orbi* deseó y pidió la paz para todo el mundo— y el papa León XIV comienza su pontificado hablando de paz; es muy significativo. De hecho, por cinco veces, en unas palabras que fueron breves, aparece la palabra paz. Inclusive, utiliza una terminología parecida a la de Francisco cuando dice «una paz desarmada y desarmante», que recuerda a lo que el papa Francisco dijo unos días antes: «la paz no es posible sin un verdadero desarme». En ello hay una declaración de intenciones de que en esa paz no se contempla —ni el papa Francisco, ni León XIV— un armamento, un acumular armas.

En segundo lugar, hay una expresión que también la relaciono con el papa Francisco: «Dios ama a todos incondicionalmente», que es lo mismo que nos decía el papa Francisco: «En la Iglesia caben todos, todos, todos». Incondicional también es el «todos, todos, todos». Por tanto, dice: «Aún mantenemos en nuestros oídos esa voz débil, pero siempre valiente del papa Francisco diciendo que Dios os ama a todos incondicionalmente».

En tercer lugar, el papa León XIV busca la unidad. Se hablaba de qué papa iba a salir, qué papa iba a gobernar la Iglesia, si iba a haber ruptura. León XIV habló de unidad y pidió a los cardenales que le eligieron unidad, o sea, que es un hombre que quiere unidad, que quiere comunión. Les dijo a los cardenales: «Caminar con vosotros como Iglesia unida, buscando siempre la paz y la justicia». El Papa apuesta por el diálogo, es partidario de construir puentes, lo mismo que decía el papa Francisco de derribar muros y construir puentes: «La luz de la Pascua nos invita a derribar las barreras que crean división» y el papa León dice: «Construir puentes [...] con el encuentro, llevándonos a todos a ser un solo pueblo en busca de paz». Es decir, la barrera crea guerra, los puentes crean paz. Camino para la paz otra vez, como ya he dicho, mediante el diálogo y el encuentro. Es un hombre de consenso, de diálogo. Es un hombre, como he dicho, que por cinco veces nombra la palabra paz.

Luego el Papa aboga por una Iglesia misionera, que es un poco el estilo del papa Francisco, una Iglesia en salida, misionera, porque ha estado más

de la mitad de su vida en Perú. De hecho, como ya sabéis, tiene la doble nacionalidad. Él podía haber estado tranquilamente en su Chicago natal y pidió ir a Perú y toda la formación y responsabilidad que ha tenido han sido en Perú, salvo los momentos de estudio o de superior mayor, que estaba en Roma. Por lo tanto, es de espíritu misionero, de Iglesia en salida e Iglesia comprometida.

El papa León XIV manifiesta también una gran sensibilidad social. Dice: «Siempre abierto a recibir a todos aquellos que necesitan nuestra caridad, nuestra presencia». Normalmente esta caridad y presencia la necesitan los pobres. «Una Iglesia [...] que busca siempre estar cerca especialmente de aquellos que sufren». Esa dimensión social también la especifica en estar cerca de los que sufren.

Luego, algo que me llamó la atención, aquí veo mujeres también, es que ha utilizado por dos veces un lenguaje inclusivo, habla de hombres y mujeres y habla de hombres y mujeres por dos veces. Es un detalle del espíritu de Francisco, de la presencia de la mujer en la Iglesia, hasta en el mismo lenguaje inclusivo.

Luego recoge un aspecto que creo que es un logro, desde mi punto de vista, para la Iglesia, que es una Iglesia sinodal, es decir, una Iglesia donde caminemos juntos, donde miremos juntos en la misma dirección. Un proceso sinodal en el que estamos a la mitad. En mayo, si las cosas hubiesen seguido su curso de forma natural, tendría que haber seguido el trabajo sinodal, que es el caminar juntos, presencia de los laicos, que los laicos asuman responsabilidades, que la presencia de la mujer tenga también un reconocimiento en órganos de dirección. Entonces, al final de su reflexión, de su saludo, dice: «Queremos ser una Iglesia sinodal, una Iglesia que camina, una Iglesia que busca siempre la paz», cercana a todo aquel que lo necesite.

Otro detalle que también valoro es que por dos veces nombra al papa Francisco, uno para hacer referencia a la paz y otro para darle gracias: «Gracias al papa Francisco». Entonces, esta es una impresión que para mí tiene su peso, tiene su valor.

Luego yo tengo buena relación con un arzobispo agustino que está en Roma, don Luis Marín, que vino aquí a finales de enero y mantenemos una cierta comunicación. Él es de la misma orden que el nuevo papa, lo conoce bien, ha convivido con él y por ello le dije: «Oye, como mañana tengo una rueda de prensa, ¿por qué no me mandas unos flashes de cómo es él visto desde dentro?». Entonces me dice diez flashes: un hombre de Dios, hijo del Vaticano II. Conoce muy bien la Iglesia en su universalidad, es nacido en

el norte –en Estados Unidos–, ha vivido la mayor parte de su vida en el sur –en Perú, Latinoamérica–, ha estado en Roma, en la Curia romana, o sea, tiene una visión universal de la Iglesia, liderazgo y capacidad de gobierno. Ha sido superior mayor en los agustinos, ha sido obispo en una diócesis en Perú, hombre de unidad y comunión –me dice–, no de confrontación, sencillez de trato. Y eso lo vi yo en Roma, en septiembre pasado. Espíritu misionero. Yo he visto esta mañana una foto con botas de goma en unas inundaciones que hubo, alguno de ustedes la habrá publicado. Sensibilidad social tiene, también en la línea de Francisco, por el tema de los migrantes, pues viene de una familia de migrantes de origen francés-italiano por parte de padre, de madre española. Además, tiene mirada de futuro, lo cual también es importante en un pontificado que inicia con 69 años, lo que nos augura un tiempo relativamente largo. Y luego tiene espíritu sinodal, que es espíritu de contar con todos.

El por qué del nombre del Papa depende de a quién se pregunte, ya que unos dan importancia a una cosa y otros a otra. Lo que más destacan, sin embargo, es el aspecto social de la encíclica *Rerum novarum*, de toda esta doctrina social del mundo del trabajo por lo que desde ahí se entiende mucho el nombre. El obispo agustino que lo conoce bien me dice que León XIII fue un papa muy social, pero también muy cercano a la Orden de San Agustín. Por tanto, quizás pueden influir bastantes detalles, pero yo creo que la Iglesia está de enhorabuena, ya que pienso que no va haber una ruptura. Creo que de los grandes temas va a haber continuidad, evidentemente, como ya dije en la muerte de Francisco, cada uno con sus matices, con su perfil, pues no hay dos personas iguales, pero entiendo que va a haber continuidad en los grandes temas: temas sociales, de migración –él se alineó con Francisco en ese tema–, tema del sínodo, tema de la presencia de laicos y la mujer.

Esta sería la reflexión, no de lo que ustedes han publicado en los medios, sino de lo que yo he analizado y de la semana que estuve con él en Roma, donde tuve algún debate en algún tema en público con él sobre el curso. Es una persona con mucha capacidad de escucha y también de unidad y de consenso.

Y esto sería todo.

ARZOBISPO

Decretos

*Decreto, de 10 de abril 2025, del Sr. Arzobispo, de
aprobación de los estatutos del Seminario Conciliar
de San Miguel de Pamplona*

Prot. N. 89/2025

APROBACIÓN DE LOS ESTATUTOS DEL SEMINARIO
CONCILIAR DE SAN MIGUEL DE PAMPLONA

Vistos los Estatutos del SEMINARIO CONCILIAR DE SAN MIGUEL DE PAMPLONA, con domicilio social en avenida Baja Navarra, 64 de Pamplona, en la Comunidad Foral de Navarra; después de haber comprobado su conformidad con las normas contenidas en el Código de Derecho Canónico y encontrándolos también conformes, en todo, con el espíritu de la *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis* de la Congregación para el Clero, del *Plan de Formación Sacerdotal* de la Conferencia Episcopal Española y de su propio Plan de Formación Presbiteral, a tenor del c. 243 CIC.

Por las presentes, APRUEBO los Estatutos del SEMINARIO CONCILIAR DE SAN MIGUEL DE PAMPLONA, en doble ejemplar, auténtico, cuyas páginas van selladas y refrendadas por nuestro canciller-secretario general.

Consérvese un ejemplar de todos los instrumentos jurídicos empleados para la aprobación de estos estatutos, así como un ejemplar del presente decreto en nuestra Curia y otro en el archivo del Seminario.

Dado en la ciudad de Pamplona, a diez de abril de dos mil veinticinco.

+ Florencio Roselló Avellanas, O. de M.

Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

Por mandato de S. E. Rvdma.
El canciller-secretario general
Carlos-Esteban Ayerra Sola

Decreto, de 16 de abril 2025, del Sr. Arzobispo, de convocatoria a don José Humberto Chamalé Álvarez, diácono y colegial del Seminario Diocesano Internacional y Misionero «Redemptoris Mater», al sagrado orden del Presbiterado

Prot. N. 95/2025

DECRETO DE CONVOCATORIA AL SAGRADO ORDEN DEL PRESBITERADO

Con el favor del Señor, el próximo día 29 de junio, solemnidad de los santos Pedro y Pablo, a las 18:00 h, conferiré en la S.I. Catedral Santa María la Real de Pamplona el sagrado orden del PRESBITERADO al diácono JOSÉ HUMBERTO CHAMALÉ ÁLVAREZ, una vez reunidas las condiciones establecidas en la ley canónica, después de haber cursado los estudios eclesiásticos preceptivos y de haberse preparado humana y espiritualmente bajo la orientación y guía de sus formadores y la autoridad del obispo.

Dicho candidato deberá dirigirme, antes del día 15 de mayo, la correspondiente solicitud, a fin de recabar a través de nuestra Cancillería la información necesaria y, una vez realizadas las proclamas en las parroquias de origen y domicilio, otorgar si procede, la autorización para que pueda recibir el sagrado orden del PRESBITERADO.

Por su parte, el rector del Seminario Mayor Diocesano Internacional y Misionero «Redemptoris Mater» de Pamplona-Tudela deberá remitirme, al menos con un mes de antelación a la referida fecha, el correspondiente informe personal del aspirante, así como todos aquellos documentos necesarios para completar el oportuno expediente.

Publíquese en el *Boletín Oficial* de este Arzobispado de Pamplona y envíese copia al Sr. Rector del Seminario Mayor Diocesano Internacional y Misionero «Redemptoris Mater» de Pamplona-Tudela para su público e inmediato conocimiento y efectos posteriores.

Dado en Pamplona, a 16 de abril de 2025.

+ Florencio Roselló Avellanas, O. de M.

Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

Por mandato de S. E. Rvdma.
El canceller-secretario general
Carlos-Esteban Ayerra Sola

Decreto, de 16 de abril 2025, del Sr. Arzobispo, de convocatoria a don Ion Díaz, don David Gutiérrez y don Manuel Torralba, colegiales del Seminario Conciliar de San Miguel de Pamplona, al sagrado orden del Diaconado

Prot. N. 96/2025

DECRETO DE CONVOCATORIA AL SAGRADO ORDEN DEL DIACONADO

Con el favor del Señor, el próximo día 29 de junio, solemnidad de los santos Pedro y Pablo, a las 18:00 h, conferiré en la S.I. Catedral Santa María la Real de Pamplona, el sagrado orden del DIACONADO a los candidatos presentados por el Rvdo. D. Jesús Echeverz Carte, rector del Seminario Conciliar de San Miguel de Pamplona, una vez reunidas las condiciones establecidas en la ley canónica, después de haber cursado los estudios eclesiásticos preceptivos y de haberse preparado humana y espiritualmente bajo la orientación y guía de sus formadores y la autoridad del obispo:

- ION DÍAZ
- DAVID GUTIÉRREZ
- MANUEL TORRALBA

Dichos candidatos deberán dirigirme, antes del día 15 de mayo, la correspondiente solicitud, a fin de recabar a través de nuestra Cancillería la información necesaria y, una vez realizadas las proclamas en las parroquias de origen y domicilio, otorgar si procede, la autorización para que puedan recibir el sagrado orden del Diaconado.

Por su parte, el rector del Seminario Conciliar de San Miguel de Pamplona deberá remitirme, al menos con un mes de antelación a la referida fecha, los correspondientes informes personales de cada uno de los aspirantes, así como todos aquellos documentos necesarios para completar los oportunos expedientes.

Publíquese en el *Boletín Oficial* de este Arzobispado de Pamplona y envíese copia al Sr. Rector del Seminario Conciliar de San Miguel de Pamplona para su público e inmediato conocimiento y efectos posteriores.

Dado en Pamplona, a 16 de abril de 2025.

+ Florencio Roselló Avellanas, O. de M.

Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

Por mandato de S. E. Rvdma.
El canceller-secretario general
Carlos-Esteban Ayerra Sola

*Decreto, de 14 de mayo 2025, del Sr. Arzobispo, de
excardinación de la Diócesis de Pamplona y Tudela
del Rvdo. Sr. D. Luis Zardoya Ruiz*

Prot. N. 99/2025

En atención a la instancia presentada con fecha 19 de marzo del corriente por el presbítero diocesano Rvdo. Sr. Don Luis Zardoya Ruiz en la que solicita la excardinación de esta Diócesis de Pamplona y Tudela, para incardinarse en la Diócesis de Tarazona, en la que lleva desarrollando su ministerio sacerdotal desde hace varios años.

Atendiendo a las razones de hecho y de derecho expresadas por el interesado, que desde el año 2004 ejerce el ministerio pastoral en esa diócesis, y constándonos suficientemente que el Excmo. y Rvdmo. Sr. Don Vicente Rebollo Mozos, obispo de la Diócesis de Tarazona, accede a la incardinación al referido sacerdote, una vez obtenida su excardinación, por las presentes

DECRETO

La excardinación de la Diócesis de Pamplona y de Tudela al Rvdo. Sr. Luis Zardoya Ruiz, a tenor de los cánones 267 y 270 del Código de Derecho Canónico, para que libremente pueda ser admitido e incardinado en la Diócesis de Tarazona.

Envíese copia de este decreto a la Cancillería del Obispado de Tarazona y al interesado. Igualmente requerimos que nos sea comunicado el decreto de incardinación en esa diócesis.

Y para que así conste, firmo el presente decreto en la ciudad de Pamplona (Navarra), a catorce de mayo de dos mil veinticinco.

+ Florencio Roselló Avellanas, O. de M.

Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

Por mandato de S. E. Rvdma.

El canceller

Carlos-Esteban Ayerra Sola

ARZOBISPO

Agenda pastoral del Sr. Arzobispo

Abril 2025

fecha	actividad
1 Martes	Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española. Madrid, sede de la Conferencia Episcopal Española.
2 Miércoles	Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española. Madrid, sede de la Conferencia Episcopal Española.
3 Jueves	Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española. Madrid, sede de la Conferencia Episcopal Española.
4 Viernes	Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española. Madrid, sede de la Conferencia Episcopal Española.
5 Sábado	Impartición del sacramento de la Confirmación. Cabanillas, parroquia de la Asunción. Inicio del Septenario de la Virgen Dolorosa. Pamplona, parroquia de San Lorenzo.
6 Domingo	Celebración eucarística con los scout católicos de Navarra. Pamplona, S.I. Catedral. Celebración eucarística con la comunidad parroquial. Sarriguren, parroquia de Santa Engracia.
7 Lunes	Celebración eucarística con motivo del Jubileo 2025. Pamplona, Santa Casa de Misericordia.
8 Martes	Consejo Episcopal. Pamplona, Palacio Arzobispal.

9	Miércoles	Permanente del Consejo Diocesano de Pastoral. Pamplona, Palacio Arzobispal. Encuentro CONFER Navarra. Pamplona, iglesia de San Antonio (PP. Capuchinos).
10	Jueves	
11	Viernes	Celebración eucarística con motivo del Jubileo 2025. Tudela, Hospital Reina Sofía.
12	Sábado	
13	Domingo	Celebración del Domingo de Ramos en la Pasión del Señor. Pamplona, S.I. Catedral.
14	Lunes	
15	Martes	Misa crismal. Tudela, S.I. Catedral.
16	Miércoles	Misa crismal. Pamplona, S.I. Catedral.
17	Jueves	Celebración del Jueves Santo en la Cena del Señor. Pamplona, Centro Penitenciario Pamplona I. Voto de las Cinco Llagas de la Ciudad de Pamplona. Pamplona, parroquia de San Agustín. Celebración del Jueves Santo en la Cena del Señor. Pamplona, S.I. Catedral. Procesión del Jueves Santo. Pamplona, plaza de Santa María la Real.
18	Viernes	Vía Crucis viviente. Andosilla. Celebración del Viernes Santo en la Pasión del Señor. Pamplona, S.I. Catedral.
19	Sábado	Celebración de la Vigilia Pascual en la Noche Santa. Pamplona, S.I. Catedral.
20	Domingo	Celebración eucarística con motivo del Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor. Pamplona, S.I. Catedral.
21	Lunes	
22	Martes	Celebración eucarística con motivo de la despedida de las clarisas. Lekunberri, MM. Clarisas.
23	Miércoles	

24 Jueves	Visita al valle de Baztan. Encuentro con la comunidad monástica. Olza, Monasterio de las Hnas. Carmelitas Descalzas
25 Viernes	
26 Sábado	Celebración eucarística con las Hijas de Santa María de Leuca. Noáin.
27 Domingo	Celebración eucarística con motivo del Jubileo de los Filósofos y Humanistas. Pamplona, S.I. Catedral. Celebración eucarística con motivo del Domingo de la Divina Misericordia. Pamplona, S.I. Catedral.
28 Lunes	Celebración eucarística en sufragio del papa Francisco. Tudela, S.I. Catedral.
29 Martes	Celebración eucarística con motivo de la solemnidad de la Dedicación de la S.I. Catedral de Pamplona. Pamplona, S.I. Catedral.
30 Miércoles	Celebración eucarística con terciarias capuchinas. Zizur Mayor. Congreso Internacional de Evangelización. Pamplona, Universidad de Navarra. Permanente del Consejo de Presbiterio. Pamplona, Palacio Arzobispal. Comisión del Jubileo de la Esperanza. Pamplona, Palacio Arzobispal.

Mayo 2025

fecha	actividad
1 Jueves	Traslado de la Purísima desde su ermita a la parroquia de San Juan Bautista con motivo del Jubileo 2025. Cintruénigo, parroquia de San Juan Bautista. Novena a la Virgen del Villar. Corella, ermita de Nuestra Señora del Villar.
2 Viernes	
3 Sábado	Celebración eucarística con motivo de la festividad del Santo Cristo de la Buena Muerte. Cortes, parroquia de San Juan Bautista.
4 Domingo	Celebración eucarística con motivo de la romería de Olite, Mélida y Carcastillo a la Virgen de Ujué. Ujué, parroquia de Santa María la Real.
5 Lunes	Celebración eucarística. Noáin, parroquia de San Miguel.
6 Martes	Presentación del documento «Kits de paz y esperanza» de los obispos vascos y navarro. Donostia-San Sebastián, Obispado. Celebración eucarística con motivo de la clausura del curso de la Escuela de Teología de Nuestra Señora del Carmen. Pamplona, iglesia de los PP. Carmelitas Descalzos. Celebración eucarística en sufragio del papa Francisco. Pamplona, S.I. Catedral.
7 Miércoles	
8 Jueves	Impartición del sacramento de la Confirmación. Zizur Mayor, parroquia de Santa María de la Esperanza de Doniantzu.

9	Viernes	Celebración eucarística con motivo de la festividad de san Juan de Ávila, patrón del clero secular. Pamplona, S.I. Catedral. Homenaje a los sacerdotes que celebran sus bodas de diamante, oro y plata y comida de hermandad. Pamplona, S.I. Catedral.
10	Sábado	Impartición del sacramento de la Confirmación. Huarte, parroquia de San Juan Evangelista.
11	Domingo	Impartición del sacramento de la Confirmación. Villava, parroquia de San Andrés.
12	Lunes	
13	Martes	Reunión de la Provincia Eclesiástica de Pamplona. Pamplona, Palacio Arzobispal. Impartición del sacramento de la Confirmación. Barañáin, parroquia de Santa María Madre de la Iglesia.
14	Miércoles	
15	Jueves	Procesión y celebración eucarística con motivo de la festividad de san Isidro Labrador. Funes, parroquia de Santiago.
16	Viernes	Celebración eucarística con motivo de la Javierada Escolar. Javier, explanada del Castillo. Impartición del sacramento de la Confirmación. Arguedas, parroquia de San Esteban.
17	Sábado	Celebración eucarística con la Delegación Diocesana de Juventud. Uharte Arakil, Santuario de San Miguel de Excelsis. Impartición del sacramento de la Confirmación. Fustiñana, parroquia de la Asunción.
18	Domingo	Celebración eucarística con motivo del Jubileo de los Agricultores y Ganaderos. Pamplona, S.I. Catedral. Impartición del sacramento de la Confirmación. Pamplona, parroquia del Corpus Christi.
19	Lunes	
20	Martes	Consejo Episcopal. Pamplona, Palacio Arzobispal.

21 Miércoles	Reunión interdiocesana con obispos vascos y navarro. Vitoria, Seminario Conciliar. Encuentro con la Delegación Diocesana de Ecología Integral. Charla del P. Eduardo Agosta Scarel. Pamplona, Seminario Conciliar.
22 Jueves	
23 Viernes	Celebración eucarística con las Dominicas de la Anunciata con motivo del Jubileo 2025. Tudela, S.I. Catedral.
24 Sábado	Impartición del sacramento de la Confirmación. Bera, parroquia de San Esteban.
25 Domingo	Procesión y celebración eucarística con motivo del 50 aniversario de la canonización de santa Vicenta María López y Vicuña. Cascante, parroquia de la Asunción.
26 Lunes	Encuentro con sacerdotes jóvenes. Elizondo.
27 Martes	Comisión Permanente de Presbiterio. Pamplona, Palacio Arzobispal.
28 Miércoles	Celebración eucarística con motivo del 10 aniversario de la encíclica <i>Laudato Si'</i> . Pamplona, PP. Escolapios.
29 Jueves	Celebración eucarística con las hermanas hospitalarias. Mondragón (Guipúzcoa).
30 Viernes	Impartición del sacramento de la Confirmación. Burlada, parroquia de San Juan Evangelista.
31 Sábado	Celebración Eucaristía con motivo del 75 aniversario del Colegio Santa Catalina de las Hijas de la Caridad. Pamplona, iglesia de La Milagrosa (PP. Paúles). Inauguración de la tómbola de Cáritas. Pamplona. Misa flamenca. Pamplona, parroquia de Nuestra Señora del Pilar.

Junio 2025

fecha	actividad
1 Domingo	Celebración eucarística con motivo de la inauguración del nuevo centro parroquial. Alsasua, parroquia de la Asunción.
2 Lunes	Consejo de Presbiterio. Pamplona, Seminario Conciliar.
3 Martes	Consejo Episcopal. Pamplona, Palacio Arzobispal.
4 Miércoles	
5 Jueves	Encuentro con el Equipo de Catequesis. Pamplona, Seminario Conciliar.
6 Viernes	Santa misa de fin de curso. Pamplona, Seminario Conciliar. Impartición del sacramento de la Confirmación. Pamplona, iglesia de San Pedro (PP. Capuchinos).
7 Sábado	Consejo Diocesano de Pastoral. Pamplona, Seminario Conciliar. Celebración eucarística con motivo del Jubileo de los Profesores de Religión. Pamplona, S.I. Catedral. Impartición del sacramento de la Confirmación. Ochagavía, parroquia de San Juan Evangelista.
8 Domingo	Celebración eucarística con motivo del Jubileo de Acción Católica y Apostolado Seglar. Pamplona, S.I. Catedral.
9 Lunes	Celebración eucarística con motivo de la fiesta de la Virgen de Legarda. Mendavia, Basílica de la Virgen de Legarda.

10 Martes	Permanente del Consejo Diocesano de Pastoral. Pamplona, Palacio Arzobispal.
11 Miércoles	Encuentro de arciprestes. Pamplona, Palacio Arzobispal.
12 Jueves	
13 Viernes	
14 Sábado	Impartición del sacramento de la Confirmación. Lumbier, parroquia de la Asunción.
15 Domingo	Celebración eucarística con motivo de la Jornada <i>Pro Orantibus</i> . Leyre, Monasterio de San Salvador.
16 Lunes	Acto con motivo del «Día de las víctimas del terrorismo en la Policía Nacional». Pamplona, sede de Policía Nacional.
17 Martes	Permanente de la Conferencia Episcopal Española. Madrid, sede de la Conferencia Episcopal Española.
18 Miércoles	Permanente de la Conferencia Episcopal Española. Madrid, sede de la Conferencia Episcopal Española.
19 Jueves	Clausura del curso académico 2024-2025 del Centro Superior de Estudios Teológicos. Pamplona, Seminario Conciliar. Impartición del sacramento de la Confirmación. Pamplona, parroquia de San Lorenzo.
20 Viernes	Consejo de Asuntos Económicos. Pamplona, Palacio Arzobispal. Colegio de Consultores. Pamplona, Palacio Arzobispal. Audiencia a la Sra. Dña. Eva Fernández, presidenta de Acción Católica General de España. Pamplona, Palacio Arzobispal. Impartición del sacramento de la Confirmación. Pamplona, parroquia de San Antonio María Claret.

21	Sábado	Celebración eucarística con motivo del primer centenario del templo parroquial de Elizondo. Elizondo, parroquia de Santiago. Celebración eucarística con motivo de la bendición del monumento al Sagrado Corazón. Olaz, parroquia de San Pedro. Vigilia Diocesana Jubilar de la Adoración Nocturna. Pamplona, S.I. Catedral.
22	Domingo	Celebración eucarística y procesión con motivo de la solemnidad del Cuerpo y Sangre de Cristo. Pamplona, S.I. Catedral. Celebración eucarística con motivo de la clausura del Retiro de Bartimeo. Burlada, Casa de Ejercicios.
23	Lunes	Permanente del Consejo Diocesano de Pastoral. Pamplona, Palacio Arzobispal. Toma de posesión de la nueva Junta de Gobierno de la Hermandad de la Pasión del Señor de Pamplona. Pamplona, oratorio de la Hermandad.
24	Martes	Encuentro con trabajadores de Cáritas. Burlada, Casa de Ejercicios.
25	Miércoles	
26	Jueves	Celebración de la Jornada <i>Pro Orantibus</i> . Pamplona, Seminario Conciliar.
27	Viernes	Celebración eucarística con motivo de la convivencia de profesores de los colegios diocesanos. Bera, Colegio del Sagrado Corazón. Celebración eucarística con motivo de la solemnidad del Sagrado Corazón. Sangüesa, parroquia de Santiago.
28	Sábado	Profesiones perpetuas. Javier, Misioneras de Cristo Jesús. Celebración eucarística con motivo de los 75 años de la Adoración Nocturna Masculina y 50 de la Adoración Nocturna Femenina. Leitzza, parroquia de San Miguel.

29 Domingo	Celebración eucarística con motivo de la clausura del campamento de la Infancia Misionera. Javier, Basílica de San Francisco Javier. Ordenaciones diaconales y presbiterales. Pamplona, S.I. Catedral.
30 Lunes	

ARZOBISPO

Ceses

S.E. Rvdma. ha tenido a bien realizar los ceses que a continuación se especifican, sin perjuicio de otros oficios para los que los interesados hayan sido nombrados con anterioridad.

Zona Mendialde

Rvdo. Sr. D. Miguel Ángel Sagaseta Aríztegui

Párroco de Dorrao/Torrano, Lizarragabengoa y Urdiain. Cesa el 30 de mayo de 2025.

ARZOBISPO

Nombramientos

S.E. Rvdma. ha tenido a bien realizar los nombramientos que a continuación se especifican, sin perjuicio de otros oficios para los que los interesados hayan sido nombrados con anterioridad.

Zona Mendialde

Rvdo. Sr. D. José Antonio Apecechea Escudero

Párroco in solidum y moderador de Dorrao/Torrano, y Lizarragabengoa. Nombrado el 31 de mayo de 2025.

Rvdo. Sr. D. Alfonso Garcíandía Goñi

Párroco in solidum de Dorrao/Torrano, y Lizarragabengoa. Nombrado el 31 de mayo de 2025.

Rvdo. Sr. D. Antonio López Fernández

Párroco in solidum de Dorrao/Torrano, y Lizarragabengoa. Nombrado el 31 de mayo de 2025.

Rvdo. Sr. D. Francisco Javier Izco Barbería

Párroco de Urdiain. Nombrado el 31 de mayo de 2025.

Zona Ribera

Rvdo. Sr. D. Héctor Arratíbel González

Canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Santa María de Tudela. Nombrado el 24 de junio de 2025.

IGLESIA EN NAVARRA
SECRETARÍA GENERAL

SECRETARÍA GENERAL

Defunciones

D. José María Beroiz Beroiz (1932-2025)

D. José M.^a Beroiz nació en la villa de Aoiz el 17 de febrero de 1932. Ingresó en 1944 en el Seminario de Pamplona, donde formó parte de la promoción que recibiría el sobrenombre de *Beti gazte*. Y, tras superar el exigente itinerario formativo de la época, fue ordenado sacerdote en Pamplona el día 22 de julio de 1956.

Se estrenó en el ministerio sacerdotal sirviendo las parroquias de Zabalza y Adoáin (1956-1961). Guardaría siempre en la memoria con inmenso cariño esas primeras andanzas de cura joven en el valle de Urreúl Alto, zona de clima duro y terreno áspero de barrancos y quebradas, con bosques y pastos para el ganado y escaso terreno de cultivo. Eran tiempos en que todavía faltaba la luz y el agua en las casas, y en que el invierno hacía impracticables los caminos y senderos. Qué pena no tener un vídeo con las visitas del cura en caballería al caserío de Cerrécano para llevar la comunión o atender a un enfermo, o con imágenes del párroco, con la sotana arremangada, ayudando en las labores del campo a las familias necesitadas...

De las agrestes tierras montañosas fue llamado a la más suave Zona Media de Navarra, a la Ribera del Arga, para dedicarse a Berbinzana, su servicio parroquial más prolongado en el tiempo, primero un par de años como coadjutor (1961-1963) y nada menos que veintisiete como párroco (1963-1990). Gozó entregándose a las familias de la parroquia y se sintió siempre muy arropado y apoyado por los compañeros sacerdotes de la zona, que lo eligieron como arcipreste en repetidas ocasiones (1969-1985). Las reuniones de arciprestazgo en Tafalla constituían para él un oasis imprescindible.

El tercer período de su vida sacerdotal lo condujo nuevamente a las estribaciones del Pirineo, esta vez al valle de Salazar. Comenzó encargándose de Ezcároz y Oronz (1990), a los que añadiría después Esparza de Salazar (1992), Ibilcieta, Sarriés, Güesa e Igal (2000), con un servicio temporal también en Izal (1995-2000).

En el año 2012, con ochenta años, se retiró a la Residencia Sacerdotal del Seminario de Pamplona. Estando aquí gozando del descanso merecido,

quiso todavía asumir como capellán la atención a los ancianos residentes en las residencias Amma Argaray y Amma Mutilva, donde tanto bien hizo con la celebración de la eucaristía, sus homilías siempre bien preparadas y enjundiosas, la Unción de los enfermos, la Confesión y la escucha paciente de tantas personas que buscaban el consuelo de la fe y la esperanza cristianas en momentos de debilidad.

José Mari ha sido para todos los que le hemos conocido un sacerdote recto, como su figura, sereno y sensato, servicial y disponible. Hombre profundo y sensible, enamorado de Jesús, del Evangelio y de su vocación, sabía de quién se había fiado y que la esperanza no defrauda. Todavía estos últimos días de hospitalización, con los ojos humedecidos y con acento conmovedor, nos decía: «De Dios solo pueden venir bienes, nunca males». Él, que tanto sabía de árboles frutales y de su cuidado, ha vivido en el lecho de la enfermedad la última poda, donde ha sido despojado de lo sobrante para alcanzar el crecimiento que llega a la vida eterna. Entregó su alma a Dios el 23 de mayo de 2025 en el Hospital San Juan de Dios de Pamplona. «Zure bizitza, gure urratsen bide» («Tu vida, camino para nuestros pasos») reza el lema que encabezaba su esquila. Pedimos a Dios que así sea.

D. Juan Cruz Labeaga Mendiola (1939-2025)

D. Juan Cruz Labeaga Mendiola nació en Viana el 16 de enero de 1939; era hijo de Juan Cruz y Felipa. Se formó en el Seminario Diocesano de Pamplona, donde, además de introducirse en las Humanidades, la Filosofía y la Teología, se inició en el gusto por la música, que cultivaría también con sus estudios en el Conservatorio Pablo Sarasate de Pamplona.

Ordenado sacerdote el 27 de junio de 1965, su primer nombramiento en el servicio pastoral de la Iglesia diocesana lo llevó a la ciudad de Sangüesa, en la que permaneció durante toda su vida activa, casi cuarenta años (1965-2002), como organista y coadjutor de la parroquia de Santiago. Atendió también durante una década la vecina parroquia de Rocaforte (1982-1992) y los compañeros sacerdotes lo eligieron como secretario del Arciprestazgo de Aibar (1995-2001).

Su inquietud intelectual lo impulsó a realizar la licenciatura (1973) y el doctorado (1981) en Geografía e Historia en la Universidad de Navarra, con especialidad en Arqueología e Historia del Arte.

Como fruto de sus investigaciones, aportó a su ciudad natal de Viana muchos datos arqueológicos sobre el pasado romano, así como sobre aspectos de historia del arte, etnología, musicología y archivística.

Al conocimiento de su querida ciudad de Sangüesa contribuyó con la historia de sus iglesias y talleres, rescatando del olvido a escultores, plateros, retablistas, etc.

Autor de numerosos artículos y libros, el Gobierno de Navarra le encomendó la dirección de la revista *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra* y lo nombró miembro del Consejo Navarro de Cultura (1991-1995). En Sangüesa, el Ayuntamiento lo designó Cronista oficial de la ciudad (2004) y fue socio fundador del grupo cultural Enrique II de Albret, así como director de su revista *Zangozarra*.

Retirado ya de la vida activa, siguió ejerciendo el ministerio sacerdotal en Viana como capellán de las Hijas de la Caridad y de la Residencia Virgen de

Gracia (2002-2020). Acogido en la casa familiar, hace un año escaso pasó a residir en dicha residencia, donde ha fallecido el pasado 14 de junio.

Al día siguiente, domingo de la Santísima Trinidad, a las 12:00, el párroco de Viana presidió la misa que su parroquia ofreció por el eterno descanso de D. Juan Cruz. En ese contexto recordaba emocionada la profesora M.^a Amor Beguiristain con inspiradas palabras: «El impacto de su obra fue profundo: devolvió a las comunidades de Viana y Sangüesa el orgullo de su pasado, fortaleció la identidad local y fomentó la conservación del patrimonio. Su labor pedagógica y divulgadora facilitó el acceso de todos a la historia común, y su ejemplo mostró cómo la dedicación sacerdotal y la inquietud intelectual pueden convivir y enriquecerse mutuamente».

El 27 de junio, solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, el Sr. Arzobispo, acompañado por el vicario general, presidió en Sangüesa otra misa en sufragio de su alma.

D. Juan Cruz entendió que nada de lo humano es ajeno al Corazón misericordioso de Cristo y descubrió así en la historia cristiana de Sangüesa y Viana la huella del Evangelio encarnado en las instituciones, las familias y las sociedades. Que ese mismo Corazón sea ahora su morada para la eternidad y que desde ahí se acuerde de los que todavía vamos de camino. Descanse en paz.

D. José Luis Molinat Hurtado (1942-2025)

D. José Luis Molinat nació en Pamplona el 3 de agosto de 1942, hijo de Juan y Victoria. Ingresó en el Seminario de Pamplona en 1954 y fue ordenado sacerdote el 26 de junio de 1966.

Dio sus primeros pasos en el ministerio sacerdotal como coadjutor de la parroquia de Mérida, donde estuvo seis años (1966-1972). Desde la soleada Ribera del Aragón fue llamado a servir en los pueblos del valle de Aezkoa, haciéndose cargo primero de Orbaizeta (1972), inmediatamente después de Orbara (1973) y años más tarde de Aria (1993), las tres parroquias en las que se ha entregado por espacio de más de medio siglo. Atendió también esporádicamente Aribes, Garaioa, las Abaurreas y Villanueva. La brevedad de su hoja de servicios nos proporciona uno de los rasgos más característicos de su trayectoria: la permanencia invariable y constante en el destino pastoral asignado por la Iglesia, con el que tanto se ha identificado.

Otros aspectos que hemos podido admirar en él han sido, sin duda, su sencillez, su cordialidad y su profunda piedad, virtudes que le han atraído fácilmente el afecto y la simpatía de todo tipo de gentes. Enamorado de Cristo y de la vocación sacerdotal, no soltaba el rosario de la mano, y de su boca salían a borbotones anécdotas de la vida de los santos —¡el Cura de Ars!— o frases del Kempis. ¡Con qué unción habló a los seminaristas en la visita que hizo el Seminario hace años a Orbaizeta, cuando les enseñó la iglesia parroquial y los condujo hasta la Virgen de Azpegi!

Además del atletismo espiritual, cultivado en los retiros de arciprestazgo y en los ejercicios espirituales, a los que no podía faltar, José Luis ha practicado el atletismo físico, mientras la salud se lo ha permitido: largos recorridos en bicicleta o marchas por las cumbres del Pirineo, viajes a pie hasta Lourdes, pasando la noche en la gruta con una manta... Lo mismo podía encontrarse bajando de San Donato o subiendo a la Trinidad de Erga con la romería de los de Irañeta, o acudiendo a pie a la ermita de San Urbano de Gaskue...

Finalmente, más asentado junto a su familia en Pamplona, D. José Luis ha hecho un gran servicio en la parroquia de San Fermín. En ella había celebrado su primera misa en 1966 y aquí mismo ofreció su última misa en

la tarde previa a su fallecimiento. Inesperadamente en la madrugada del 18 de junio entregó su alma a Dios. Hombre libre y tenaz en sus planteamientos, ha conseguido marcharse de este mundo sin molestar a nadie, sin pisar el hospital ni la residencia sacerdotal. Al día siguiente, jueves del Corpus Christi, el Sr. Arzobispo presidió el funeral por su eterno descanso en la misma parroquia de San Fermín. Y el domingo 29 de junio, coincidiendo con la fiesta del patrono san Pedro, la parroquia de Orbaizeta lo tuvo especialmente presente en su oración.

Pidamos que haya encontrado en el Corazón de Cristo su morada definitiva y que desde allí nos ayude a los que seguimos en este mundo. Que la Virgen de Roncesvalles, a la que tanto acudió en momentos de dolor y prueba, le haya franqueado las puertas del cielo. Descanse en paz.

D. Cirilo Orradre Paternáin (1937-2025)

D. Cirilo Orradre Paternáin, hijo de Santos y Rosa, nació en Azoz (valle de Ezcabarte) el 9 de febrero de 1937 y a los dos días recibió las aguas del Bautismo. Ingresó en el Seminario de Pamplona en 1949, donde cursó las Humanidades. Marchó ya para hacer el primer curso de Filosofía al seminario del Instituto Español de Misiones Extranjeras (IEME) en Burgos, donde fue ordenado sacerdote el 29 de junio de 1962.

Destinado a la misión del Japón, tuvo que empezar la tarea aprendiendo inglés, para lo que empleó los primeros años de sacerdocio sirviendo en la parroquia de San Francisco de Asís de Fillmore, en California (1962-1968).

Llegó por fin al Japón en enero de 1968 y, tras dos años de aprendizaje de la lengua japonesa en la Escuela de Roppongi (Tokio), trabajó como coadjutor en la parroquia de Koshien, Osaka (1968-1975). Tuvo la oportunidad de hacer un curso de pastoral en Manila, a partir del cual entró en contacto con el mundo de la pobreza más extrema. Pidió entonces dejar la parroquia y dedicarse a la evangelización con los Traperos de Emaús, lo que llevó a cabo en Osaka y Kochi (1976-1980). En 1980 fue llamado a Madrid para dedicar cinco años a la animación misionera por los seminarios españoles (1980-1985).

De regreso a Japón, trabajó de nuevo con los Traperos de Emaús y una colonia de refugiados vietnamitas, hasta que, a petición del arzobispo de Osaka, se hizo cargo de la parroquia de Sumoto. En 1995-1996 tomó un año sabático para visitar a los grupos del IEME en Nicaragua, Perú y Brasil. Y en junio de 1998 fue llamado a Madrid para llevar la administración general del IEME (1999-2003).

En su último período en Japón, el arzobispo de Osaka le encomendó la responsabilidad pastoral de una extensa parroquia en el corazón del puerto de Kobe, con más fieles extranjeros que japoneses (2003-2012).

Se retiró definitivamente de Japón en 2012, instalándose en Pamplona, en la Residencia Sacerdotal del Seminario. Durante estos años de retiro estuvo siempre disponible para cubrir huecos y acudir a distintos pueblos y parroquias a celebrar la eucaristía dominical. En los últimos años asumió

la atención de la parroquia de Astráin, colaborando con los sacerdotes de la Unidad de Atención Pastoral de Zizur, que tanto han valorado su ayuda.

Sus compañeros lo eligieron como representante de los sacerdotes jubilados en el Consejo Presbiteral Diocesano (2014-2018).

No podemos olvidar la maravillosa huerta del Seminario, que Cirilo promovió y en la que con ilusión invirtió muchas horas y cuidados para obtener buenas cosechas de hortalizas y verduras, que han disfrutado sus compañeros de la Residencia.

Hombre amable, sociable, conversador, de buen humor, permaneció siempre unido a su familia, a su pueblo de Azoz y a su valle de Ezcabarte.

Falleció repentinamente en su habitación de la Residencia en la madrugada del 20 de junio de 2025. El Sr. Arzobispo presidió la misa por su eterno descanso en la parroquia de San Lorenzo de Azoz el domingo 22 de junio, solemnidad del Corpus Christi, por la tarde. El epílogo que Cirilo incluyó en su libro *45 años en Japón* puede servir de síntesis de toda una vida: «Padre bueno, gracias, porque me elegiste para ser pan para los demás». Descanse en paz.

D. Rafael María Janín Orradre (1935-2025)

D. Rafael Janín Orradre nació en Pamplona el 19 de junio de 1935, hijo de Benigno y María de las Nieves. A los pocos días, el 23 de junio, recibió las aguas del Bautismo en la parroquia de San Nicolás. Ingresó en el Seminario Diocesano de Pamplona en 1946 y aquí cursó hasta tercero de Filosofía. En 1953 pasó a estudiar la Teología en la Universidad Pontificia de Comillas. Y al terminar el segundo curso, marchó al Seminario de Misiones Extranjeras de Burgos (IEME).

Ordenado diácono el 6 de abril de 1957, ya en el curso previo a la ordenación presbiteral sus superiores le confiaron la delicada labor de director espiritual y profesor en el Seminario Menor de Misiones situado en la localidad guipuzcoana de Alzola (1957-1958). El 20 de julio de 1958 recibió en la Catedral de Burgos la ordenación presbiteral de manos del nuncio Mons. Antoniutti. Seguidamente fue enviado a la Universidad Pontificia de Santo Tomás de Aquino de Roma para obtener la licenciatura en Teología (1959) y la diplomatura en espiritualidad (1960).

Con esta preparación se le confió la dirección espiritual primero de los filósofos (1960-1966) y luego de los teólogos (1966-1969) del Seminario de Misiones de Burgos. Al final de este período participó en la Comisión preparatoria de la II Asamblea General del IEME (1969-1970).

A los treinta y cinco años comenzó su prolongado servicio misionero en África. Se estrenó en Ruanda, junto con otro navarro misionero del IEME, Francisco Javier Vidán, formando parte de la Misión Diocesana de Navarra. Al norte del país, en el distrito de Ruhengeri, ejerció de coadjutor de la parroquia de Kinoni (1970-1971) y de Byumba (1971-1972), y de párroco de Kinoni (1972-1974).

En 1975 pasó a la nueva misión que el IEME estaba iniciando en Togo, en el África francófona, donde estuvo casi cuarenta años, con la salvedad del intervalo en que fue reclamado para desempeñar el cargo de secretario general del IEME (1978-1983). A su regreso a Togo, pudo servir como párroco en diversos lugares de la Diócesis de Atakpamé e incluso como canciller-secretario general de la misma.

En 1989-1990 llevó a cabo un curso de actualización teológica en el Instituto Superior de Pastoral de Madrid. Nuevamente en Togo, se introdujo en la Diócesis de Dapaong, donde estaban los otros compañeros del IEME. Fue allí capellán del Santuario y Casa de Ejercicios de Daluag, construyó la iglesia de Santa Mónica y asumió nuevamente el oficio de Canciller. Fue incardinado en la Diócesis de Pamplona por Mons. Cirarda el 27 de diciembre de 1979.

El 29 de septiembre de 2017 volvió definitivamente a su tierra, instalándose en la Residencia Sacerdotal del Seminario del Pamplona. En estos últimos años, a pesar de las dificultades de salud que se iban presentando, ha seguido activo, ofreciéndose para celebrar la eucaristía en diversos lugares, sobre todo en la parroquia de San Miguel, y colaborando con las actividades de la Delegación de Migraciones. Ha publicado en la revista del IEME (*Misiones Extranjeras*) algunas de sus vivencias misioneras y reflexiones sobre la misión.

Hombre de fe profunda, austero y de confianza, capaz, preciso y fiel cumplidor de sus compromisos, siempre disponible, conciliador y constructor de la vida fraterna, entregó su alma a Dios el 24 de junio, en la fiesta de san Juan Bautista. El Sr. Arzobispo presidió su funeral en la parroquia de San Miguel de Pamplona en la tarde del 26 de junio. Descanse en paz.

D. Valentín Eguílaz Ortigosa (1943-2025)

D. Valentín Eguílaz Ortigosa vio la luz primera en Ubago, valle de la Berrueza, el 14 de junio de 1943, siendo el mayor de los ocho hermanos que nacerían en el hogar formado por Agustín e Inés.

Siguiendo la llamada al sacerdocio, entró en Seminario Diocesano de Pamplona, donde formó parte de la promoción que recibiría el apelativo familiar de *Beti bizkor*. En la capilla del mismo Seminario fue ordenado sacerdote por Mons. Delgado Gómez el 25 de junio de 1967.

Se estrenó en el ministerio pastoral atendiendo las parroquias de Cabredo, Marañón y Genevilla (1967-1971), junto con uno de sus compañeros de curso. Después de esas primicias sacerdotales, siempre inolvidables, en el contexto de una Navarra donde había clero más que suficiente y en el ambiente de fervor misionero que se vivía, aceptó la propuesta de marchar a tierras lejanas para dar también allí testimonio del Evangelio. Con esta finalidad pasó un par de cursos en Francia estudiando idiomas (1971-1973).

Finalmente, en 1973 marchó a Ruanda a través de los «Grupos Xavier» de la Misión Diocesana de Navarra. Ejerció su labor en el «País de las mil colinas» con un grupo de sacerdotes diocesanos navarros, sirviendo primero en Byumba (1973-1980) y luego en Ruhengeri (1980-1986), ambas al norte del país.

Concluida esta experiencia de trece años en África, volvió a la diócesis en 1986. Tras un curso de reciclaje teológico en la Facultad de Teología de Vitoria (1986-1987), trabajó en diversas parroquias de la zona de Tierra Estella. Fue en este período párroco de Arróniz (1986-1992), ayudando en algún momento también en Dicastillo y Arellano, Luquin y Barbarin (1991-1992), y después párroco de San Juan Bautista de Estella (1992-1996).

En 1996 D. Fernando Sebastián lo llama a Pamplona y lo nombró párroco de Santa Vicenta María (1996-2015) y responsable de Misión Diocesana (1996-2014). También se haría cargo al final de este período de la Delegación Episcopal de Migraciones (2011-2015). Fue, además, miembro del Consejo Presbiteral (2001-2015). En 2008 coordinó, junto con Pilar

Ripa, la obra *50 años de Misión Diocesana de Navarra: Una Iglesia comprometida con los más pobres*.

Pasó el último período de su vida pastoral en la Colegiata de Santa María de Roncesvalles (2015-2025). Se ha esmerado aquí con gran amabilidad en la atención de los peregrinos y de los hospitaleros, así como en el servicio a los pueblos de los valles de Aezkoa, Erro y Arce.

Hace unos meses, la inesperada aparición de una grave enfermedad le obliga a bajar a Pamplona y a instalarse en la Residencia Sacerdotal del Seminario. Atendido por el personal de la residencia, rodeado de los compañeros sacerdotes y con la permanente presencia de sus hermanos y sobrinos, a los que tan estrechamente unido ha permanecido siempre, nos ha dado testimonio de fe y confianza en Dios en estos momentos finales, que ha preparado con plena consciencia.

Sacerdote de buen corazón, cumplidor y servicial en todos los destinos que se le ha encomendado, entregó su alma al Señor en el Hospital San Juan de Dios el 28 de junio por la tarde. Dejó dispuesto que su cuerpo se donara a la ciencia para la investigación y su funeral se celebrara en la Colegiata de Roncesvalles. Así se hizo en la tarde del lunes 30 de junio en la misa presidida por el Sr. Arzobispo a los pies de la Virgen de Orreaga, a la que tantas veces Valentín ha dirigido su mirada y su oración en estos últimos años Descanse en paz.

IGLESIA EN NAVARRA
VICARÍA GENERAL

*Autorizaciones para intervenciones sobre el patrimonio
diocesano y acceso al mismo*

- Autorización, de 4 de abril de 2025, del Sr. Vicario General, a Dña. Alicia Ancho Villanueva, directora del Servicio de Patrimonio Histórico del Gobierno de Navarra, para acceder a los órganos de las iglesias de Aibar, Artajona, Alsasua, Arbizu, Arantza, Beinza-Labayen, Arguedas, San Adrián, Monteagudo, Luquin, Santa María de Olite, San Nicolás de Pamplona, Uterga, Gartzain y Ziga, con el fin de revisar y actualizar las fichas del catálogo de órganos históricos de Navarra publicado en 1985.
- Autorización, de 9 de abril de 2025, del Sr. Vicario General, al Rvdo. Sr. D. Sergio Álava Torreguitart, como responsable del Palacio Decanal de Tudela y deán de la Santa Iglesia Catedral de Tudela, para concurrir a la convocatoria de «Ayudas a entidades privadas sin ánimo de lucro para intervenciones en patrimonio mobiliario durante 2025», aprobada por Orden Foral 40E/2025, de 15 de marzo, de la consejera de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Navarra, con el objeto de proceder a la restauración de dos vitrinas escaparate y las tallas del «Niño Jesus Triunfante» y «San Juanico» de Luis Salvador Carmona, procedente del antiguo convento de las Madres Capuchinas de Tudela que fueron depositadas de manera permanente en la Catedral, y posteriormente trasladadas al Museo de Tudela-Palacio Decanal en depósito.
- Autorización, de 9 de abril de 2025, del Sr. Vicario General, al Rvdo. Sr. D. Sergio Álava Torreguitart, como responsable del Palacio Decanal de Tudela y deán de la Santa Iglesia Catedral de Tudela, para concurrir a la convocatoria de «Ayudas a entidades privadas sin ánimo de lucro para intervenciones en patrimonio mobiliario durante 2025», aprobada por Orden Foral 40E/2025, de 15 de marzo, de la consejera de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Navarra, con el objeto de proceder a la restauración de las obras tituladas «Pareja de bustos relicarios de

Santas», procedente de la Santa Iglesia Catedral de Tudela, y posteriormente trasladado al Museo de Tudela-Palacio Decanal en depósito.

- Autorización, de 22 de abril de 2025, del Sr. Vicario General, al Rvdo. Sr. D. Germán Martínez Laparra, como cura párroco de la de la Asunción de Acedo, para concurrir a la convocatoria de «Ayudas a entidades privadas sin ánimo de lucro para intervenciones en patrimonio mobiliario durante 2025», aprobada por Orden Foral 40E/2025, de 15 de marzo, de la consejera de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Navarra, con el objeto de proceder a la restauración de 4 lienzos de los retablos colaterales de San Sebastián y San Juan Bautista de la mencionada iglesia parroquial de la Asunción de Acedo.
- Autorización, de 22 de abril de 2025, del Sr. Vicario General, al Rvdo. Sr. D. Germán Martínez Laparra, como cura párroco de la de Santiago de Olejua, para concurrir a la convocatoria de «Ayudas a entidades privadas sin ánimo de lucro para intervenciones en patrimonio mobiliario durante 2025», aprobada por Orden Foral 40E/2025, de 15 de marzo, de la consejera de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Navarra, con el objeto de proceder a la restauración del retablo mayor de la mencionada iglesia parroquial de Santiago de Olejua.
- Autorización, de 22 de abril de 2025, del Sr. Vicario General, al Rvdo. Sr. D. José María Mariño Ranz, como cura párroco de la de San Miguel de Orkoien, para concurrir a la convocatoria de «Ayudas a entidades privadas sin ánimo de lucro para intervenciones en patrimonio mobiliario durante 2025», aprobada por Orden Foral 40E/2025, de 15 de marzo, de la consejera de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Navarra, con el objeto de proceder a la actuación para el control de insectos xilófagos en el retablo mayor de la mencionada iglesia parroquial de San Miguel de Orkoien.
- Autorización, de 22 de abril de 2025, del Sr. Vicario General, al Rvdo. Sr. D. José María Mariño Ranz, como cura párroco de la de San Miguel de Orkoien, para concurrir a la convocatoria de «Ayudas a entidades privadas sin ánimo de lucro para intervenciones en patrimonio mobiliario durante 2025», aprobada por Orden Foral 40E/2025, de 15 de marzo, de la consejera de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Navarra, con el objeto de proceder a la actuación para el control de insectos xilófagos en el retablo de la Virgen y San Blas de la mencionada iglesia parroquial de San Miguel de Orkoien.

- Autorización, de 22 de abril de 2025, del Sr. Vicario General, al Rvdo. Sr. D. Germán Martínez Laparra, como cura párroco de la de la Asunción de Acedo, para concurrir a la convocatoria de «Ayudas a entidades privadas sin ánimo de lucro para intervenciones en patrimonio mobiliario durante 2025», aprobada por Orden Foral 40E/2025, de 15 de marzo, de la consejera de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Navarra, con el objeto de proceder a la restauración del retablo de la Virgen del Rosario de la mencionada iglesia parroquial de la Asunción de Acedo.
- Autorización, de 22 de abril de 2025, del Sr. Vicario General, al Rvdo. Sr. D. Ignacio Erdozáin Castiella, como cura párroco de la de San Miguel y Nuestra Señora del Rosario de Corella, para concurrir a la convocatoria de «Ayudas a entidades privadas sin ánimo de lucro para intervenciones en patrimonio mobiliario durante 2025», aprobada por Orden Foral 40E/2025, de 15 de marzo, de la consejera de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Navarra, con el objeto de proceder a la restauración de unas andas de plata de la mencionada iglesia parroquial de San Miguel y Nuestra Señora del Rosario.
- Autorización, de 22 de abril de 2025, del Sr. Vicario General, al Rvdo. Sr. D. Javier Resano Resano, como cura párroco de la de San Martín de Esténóz, para concurrir a la convocatoria de «Ayudas a entidades privadas sin ánimo de lucro para intervenciones en patrimonio mobiliario durante 2025», aprobada por Orden Foral 40E/2025, de 15 de marzo, de la consejera de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Navarra, con el objeto de proceder a la consolidación y montaje del retablo mayor de la mencionada iglesia parroquial de San Martín de Esténóz.
- Autorización, de 22 de abril de 2025, del Sr. Vicario General, al Rvdo. Sr. D. Jorge Tejero Ariño, como cura párroco de la de Santiago de Funes, para concurrir a la convocatoria de «Ayudas a entidades privadas sin ánimo de lucro para intervenciones en patrimonio mobiliario durante 2025», aprobada por Orden Foral 40E/2025, de 15 de marzo, de la consejera de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Navarra, con el objeto de proceder a la restauración del retablo mayor de la mencionada iglesia parroquial de Santiago de Funes.
- Autorización, de 22 de abril de 2025, del Sr. Vicario General, al Rvdo. Sr. D. Íñigo Ugalde Fernández, como cura párroco de la de San Miguel de Lodosa, para concurrir a la convocatoria de «Ayudas a entidades privadas sin ánimo de lucro para intervenciones en patrimonio mobi-

liario durante 2025», aprobada por Orden Foral 40E/2025, de 15 de marzo, de la consejera de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Navarra, con el objeto de proceder a la restauración del retablo de la Virgen del Rosario de la mencionada iglesia parroquial de San Miguel de Lodosa.

- Autorización, de 22 de abril de 2025, del Sr. Vicario General, al Rvdo. Sr. D. Alejandro Zuza Ruiz de Alda, como cura párroco de la de Santa María de Sangüesa, para concurrir a la convocatoria de «Ayudas a entidades privadas sin ánimo de lucro para intervenciones en patrimonio mobiliario durante 2025», aprobada por Orden Foral 40E/2025, de 15 de marzo, de la consejera de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Navarra, con el objeto de proceder a la restauración de la talla de la Virgen de Rocamador de la mencionada iglesia parroquial de Santa María de Sangüesa.
- Autorización, de 22 de abril de 2025, del Sr. Vicario General, al Rvdo. Sr. D. Alejandro Zuza Ruiz de Alda, como cura párroco de la de Santa María de Sangüesa, para concurrir a la convocatoria de «Ayudas a entidades privadas sin ánimo de lucro para intervenciones en patrimonio mobiliario durante 2025», aprobada por Orden Foral 40E/2025, de 15 de marzo, de la consejera de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Navarra, con el objeto de proceder a la restauración de la talla de San Blas de la mencionada iglesia parroquial de Santa María de Sangüesa.
- Autorización, de 30 de abril de 2025, del Sr. Vicario General, al Rvdo. Sr. D. Fermín Macías Azcona, como cura párroco de la de San Pedro de Artajona, para concurrir a la convocatoria de «Ayudas a entidades privadas sin ánimo de lucro para intervenciones en patrimonio mobiliario durante 2025», aprobada por Orden Foral 40E/2025, de 15 de marzo, de la consejera de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Navarra, con el objeto de proceder a la restauración de la talla de san Pedro de la mencionada iglesia parroquial.
- Autorización, de 30 de abril de 2025, del Sr. Vicario General, al Rvdo. Sr. D. Fermín Macías Azcona, como cura párroco de la de San Pedro y Santa María de Tafalla, para concurrir a la convocatoria de «Ayudas a entidades privadas sin ánimo de lucro para intervenciones en patrimonio mobiliario durante 2025», aprobada por Orden Foral 40E/2025, de 15 de marzo, de la consejera de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Navarra, con el objeto de proceder a la restauración de la escultura pétrea de San Sebastián de la iglesia de Santa María de Tafalla.

- Autorización, de 9 de mayo de 2025, del Sr. Vicario General, al Rvdo. Sr. D. Ignacio María Azcoaga Lasheras, como cura párroco de la de San Miguel de Leitza, para concurrir a la convocatoria de «Ayudas a entidades privadas sin ánimo de lucro para intervenciones en patrimonio mobiliario durante 2025», aprobada por Orden Foral 40E/2025, de 15 de marzo, de la consejera de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Navarra, con el objeto de proceder a la restauración del retablo mayor de la mencionada iglesia parroquial de San Miguel de Leitza.
- Autorización, de 9 de mayo de 2025, del Sr. Vicario General, al Rvdo. Sr. D. Donato Ochoa Navarro, como vicario parroquial de la de San Félix de Mendaza, para concurrir a la convocatoria de «Ayudas a entidades privadas sin ánimo de lucro para intervenciones en patrimonio mobiliario durante 2025», aprobada por Orden Foral 40E/2025, de 15 de marzo, de la consejera de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Navarra, con el objeto de proceder a la restauración de la talla de un Cristo crucificado de la mencionada iglesia parroquial.
- Autorización, de 15 de mayo de 2025, del Sr. Vicario General, al Rvdo. Sr. D. Ignacio Erdozáin Castiella, cura párroco de la de San Miguel y Nuestra Señora del Rosario de Corella, para la intervención en el retablo de San Bartolomé, sito en la iglesia de San Miguel, conforme a una propuesta elaborada por CYR-PA Conservación y Restauración.

IGLESIA EN NAVARRA
ECONOMÍA

ECONOMÍA

Documentos y comunicaciones

*Nota, de 7 de mayo de 2025, del ecónomo diocesano, al
clero de la diócesis, relativa a la creación de un número
de Bizum para realizar donativos*

Estimados sacerdotes:

Os escribo estas líneas para comunicaros que nuestra Archidiócesis de Pamplona-Tudela ha habilitado un número para recibir donativos vía Bizum: es el 11927.

Este Bizum se estrenará con la campaña de trata, pero va a servir para cualquier donativo o colecta que se realice en adelante. Basta con que en el apartado «concepto» se indique el destino que se le quiere dar al donativo (trata, hambre, domund, Seminario, Día de la Diócesis... o lo que se quiera). Nosotros lo recibimos y le damos el destino oportuno.

Os invito a difundir esta nueva forma de recibir donativos y este número de Bizum entre los fieles.

Sin otro particular, aprovecho la ocasión para transmitir un cordial saludo.

Atentamente,

Jorge Irurzun Tihista
Ecónomo Diocesano

Nota, de 30 de mayo de 2025, del ecónomo diocesano, al clero de la diócesis, relativa al proceso de verificación de cuentas bancarias

Estimados sacerdotes:

Me dirijo a vosotros para informaros de un asunto relevante relacionado con la operativa bancaria.

Hemos tenido conocimiento de que CaixaBank ha comenzado a enviar cartas a diversas parroquias, solicitando la aportación de cierta documentación y formularios con el fin de evitar el bloqueo de las cuentas bancarias.

Queremos aclarar que este procedimiento forma parte de un proceso habitual de verificación que se realiza cada cinco años. La última vez que se llevó a cabo de forma masiva fue en el año 2020, por lo que corresponde ahora su renovación.

Dado que en algunas sucursales no están totalmente informadas sobre el modo de proceder cuando la afectada es una entidad religiosa, rogamos que toda persona que reciba dicha comunicación se ponga directamente en contacto con:

Carlos Asarta

Oficina de Instituciones – CaixaBank Pamplona

Teléfono: 689 579 934

Correo electrónico: casarta@caixabank.com

En la oficina de instituciones de CaixaBank están al tanto de este procedimiento y se encargarán personalmente de gestionar la actualización de datos y evitar cualquier inconveniente.

Agradecemos vuestra colaboración y quedamos a disposición para cualquier duda adicional.

Jorge Irurzun Tihista

Ecónomo Diocesano

e-mail: economo@iglesianavarra.org

Plaza Sta. María la Real n.º 1

31001 Pamplona

Telf: 948 20 71 78

Móvil: 660 705 114

Nota, de 13 de junio de 2025, del ecónomo diocesano, al clero de la diócesis, relativa a la finalización de la campaña de la Renta 2024

Estimados sacerdotes:

Al encontrarnos en las dos últimas semanas de la campaña de la Renta, queremos invitaros a que, en vuestras homilías dominicales, recordéis a los fieles la posibilidad de marcar la casilla destinada al sostenimiento de la Iglesia católica.

Se trata de un gesto voluntario que no implica coste adicional para el contribuyente y que resulta fundamental para seguir desarrollando la labor que la Iglesia realiza en nuestra diócesis, tanto en el ámbito pastoral como en el social y cultural. Gracias a esta aportación, se hace posible el mantenimiento de parroquias, actividades caritativas, proyectos de atención a mayores, jóvenes, familias y tantas otras iniciativas al servicio del bien común.

Os animamos a poner especial atención en quienes presentan la declaración por primera vez, para que conozcan esta opción y puedan ejercerla con libertad y responsabilidad.

Contamos con vuestra ayuda para que este mensaje llegue con claridad y cercanía a las comunidades cristianas. Vuestra palabra y presencia son claves para seguir fortaleciendo el compromiso de todos con la Iglesia y su misión.

Gracias a todos y un saludo.

Jorge Irurzun Tihista

Ecónomo Diocesano

e-mail: economo@iglesianavarra.org

Plaza Sta. María la Real n.º 1

31001 Pamplona

Telf: 948 20 71 78

Móvil: 660 705 114

IGLESIA EN NAVARRA
DELEGACIÓN DE LITURGIA

DELEGACIÓN DE LITURGIA

Documentos y comunicaciones

*Nota, de 4 de abril de 2025, del delegado de Liturgia,
al clero de la diócesis, remitiendo una propuesta de
Hora Santa para el Jueves Santo*

Estimado sacerdote:

Te envío una propuesta para la Hora Santa del Jueves Santo. Espero que sea de tu utilidad.

Recibe un cordial saludo,

J.A. Goñi
Delegado diocesano de Liturgia

Nota, de 22 de abril de 2025, del delegado de Liturgia, al clero de la diócesis, remitiendo una serie de orientaciones litúrgicas ante la sede vacante declarada por el fallecimiento del Sumo Pontífice

Querido hermano sacerdote:

Tras la muerte de nuestro querido papa Francisco, la sede petrina ha quedado vacante en espera del nombramiento de un sucesor.

Desde ahora y hasta la elección del nuevo pontífice, en la plegaria eucarística no se nombrará al papa, solamente al obispo del lugar. Así, por ejemplo, en la plegaria eucarística II: Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por toda la tierra, con nuestro obispo Florencio...

Por una parte, os invitamos a pedir por el eterno descanso del papa Francisco, bien en la oración de los fieles de la misa, bien por medio del formulario de misas de difuntos por el papa que se encuentra en las misas de difuntos del Misal, sección IV: Diversas oraciones por los difuntos, que se puede usar en los días feriales.

Por otra parte, hasta la elección del nuevo papa se podrá celebrar, también en los días feriales que se crea conveniente, la misa votiva núm. 4: Para elegir un papa o un obispo. Además se puede añadir una petición particular por esta circunstancia en la oración de los fieles de la misa.

Pidamos entre todos el soplo del Espíritu Santo para que nos conceda un papa que dirija hacia Cristo la barca de la Iglesia.

Recibe un cordial abrazo,

José Antonio Goñi
Delegado de Liturgia

IGLESIA EN NAVARRA

PASTORAL DE LA CARRETERA

PASTORAL DE LA CARRETERA

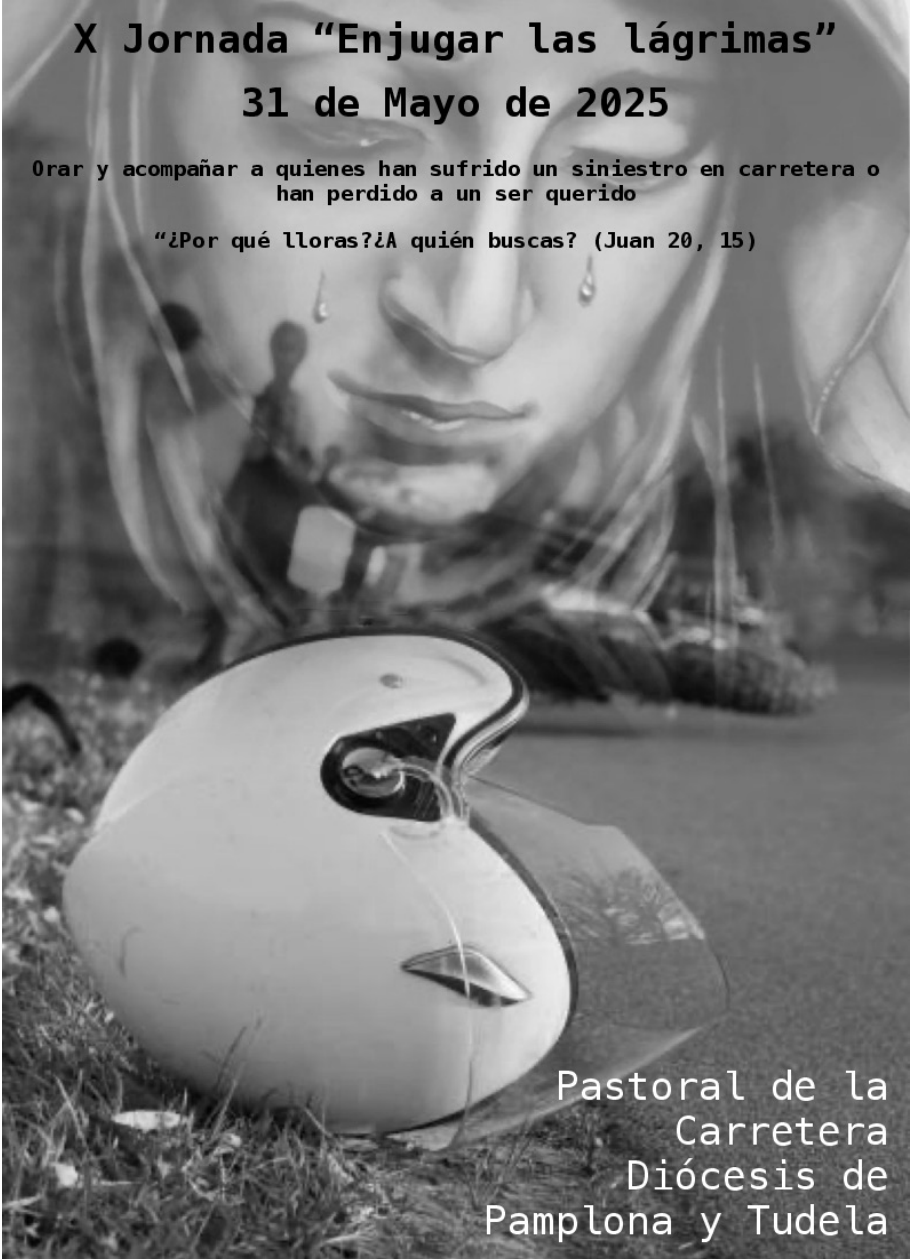
Documentos y comunicaciones

X Jornada “Enjugar las lágrimas”

31 de Mayo de 2025

Orar y acompañar a quienes han sufrido un siniestro en carretera o han perdido a un ser querido

“¿Por qué lloras? ¿A quién buscas? (Juan 20, 15)



Pastoral de la
Carretera
Diócesis de
Pamplona y Tudela

Nota, de 21 de mayo de 2025, del director de la Pastoral de la Carretera, al clero de la diócesis, relativa a la celebración de la Jornada «Enjugar las lágrimas»

X JORNADA «ENJUGAR LAS LAGRIMAS»

¿Por qué lloras? ¿A quién buscas? Jn 20, 15

Paz y bien en el Señor

Queridos hermanos: la Jornada «Enjugar las lágrimas» tiene su origen en el Año Jubilar de la Misericordia (2015-2016).

Desde el año 2019, se ha fijado su fecha el 31 de mayo, fiesta de la Visitación de Nuestra Señora a santa Isabel.

El evangelio de Lucas (1, 39-56) nos dice que María, al saber que su pariente Isabel, a pesar de su ancianidad estaba encinta, salió a toda prisa para ir a su casa, donde intuye que su presencia y servicio sería de gran ayuda, consuelo y acompañamiento para ella. Es este el motivo que nos ha llevado a escoger esta fecha de la Visitación, para acercarnos a nuestros hermanos que, debido a un accidente de tráfico, sufren dolor y lágrimas en abundancia.

Para esta Jornada «Enjugar las Lágrimas» os enviamos la carta de explicación de la jornada, además de (en formato pdf que podéis imprimir en tamaño A4 o A3) un cartel de la jornada, una imagen JPG que podéis colgar en vuestros «estados» y redes sociales (Instagram, Facebook, etc.) y un sencillo subsidio con una monición de entrada y una oración de los fieles.

Se trata de dar visibilidad y de que vaya calando en nuestra sociedad que la Iglesia, como madre amorosa que es, se preocupa también de las personas necesitadas de consuelo, acompañamiento y apoyo por motivo de los tan desgraciadamente frecuentes accidentes de tráfico. Labor que hacemos tantas veces desde nuestras parroquias.

Quedo a vuestra disposición para cualquier duda que podáis tener. Con mis mejores deseos en el Señor.

Jairo Díaz

Encargado de la Pastoral de la Carretera

IGLESIA EN NAVARRA

DELEGACIÓN DEL CAMINO DE
SANTIAGO

DELEGACIÓN DEL CAMINO DE SANTIAGO

Documentos y comunicaciones



20-21
JUNIO
11 AM

apúntate!!

**MARATÓN
ESPIRITUAL
EN RECOLETAS**

24
HORAS

Nota, de 21 de mayo de 2025, del delegado del Camino de Santiago, al clero de la diócesis, relativa a la celebración de un «maratón espiritual» los días 20 y 21 de junio en la iglesia conventual de las MM. Agustinas Recoletas de Pamplona

Buenos días:

Desde la Delegación del Camino de Santiago se ha organizado un maratón espiritual de 24 h los días 20 y 21 de junio, en la iglesia de las recoletas de Pamplona.

Es una oportunidad para poder confesarse, rezar y conocer la iglesia y Betania.

Se necesitan voluntarios para cubrir turnos y curas para confesar.

Dirigirse a betaniaencamino@gmail.com.

Whatsapp 696 800 286.

César
Delegado del Camino

IGLESIA EN NAVARRA

SEMINARIO CONCILIAR DE SAN
MIGUEL

SEMINARIO CONCILIAR DE SAN MIGUEL

Documentos y comunicaciones

*Estatutos del Seminario Conciliar de San Miguel
de Pamplona aprobados por decreto episcopal de 10
de abril de 2025*

ESTATUTOS DEL SEMINARIO CONCILIAR DE
SAN MIGUEL DE PAMPLONA

TÍTULO I
DEL SEMINARIO

1. El Seminario Conciliar San Miguel de Pamplona, con personalidad jurídica propia a tenor del canon 238, § 1 del Código de Derecho Canónico, es una comunidad formativa, esto es, un conjunto de personas no colegial (canon 115 § 2). Es de ámbito diocesano y tiene su sede en Pamplona (España). El Seminario está bajo la autoridad del obispo diocesano de Pamplona.

El Seminario es una comunidad educativa diocesana erigida por el obispo según las normas de la Santa Sede y siguiendo la invitación del canon 237 § I del Código de Derecho Canónico para la formación propia y específica de los llamados al sacerdocio (OT 4-6; PDV 2). El Seminario se rige por las normas canónicas contenidas en el Código de Derecho Canónico (CIC 232-264), por la *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis* (2016) de la Congregación para el Clero, por el *Plan de Formación Sacerdotal* (2019) de la Conferencia Episcopal Española, y por su propio Plan de Formación Presbiteral, a tenor del canon 243 del Código de Derecho Canónico, con el fin de adaptar todas estas normas a las circunstancias particulares y determinar con más precisión los aspectos, sobre todo disciplinares, a la vida diaria de los seminaristas y al orden de todo el Seminario.

Para la elaboración de los Estatutos del Seminario Conciliar San Miguel de Pamplona (en adelante Seminario) se han tenido en cuenta, además de los documentos citados, los textos magisteriales relaciona-

dos con el sacerdocio y la formación sacerdotal de los últimos decenios, de un modo particular: los decretos conciliares *Presbiterorum Ordinis* (1965) y *Optatam Totius* (1965), la encíclica *Sacerdotalis Coelibatus* (1967) y la exhortación apostólica *Pastores Dabo Vobis* (1992), así como algunos documentos de la Curia romana, como los documentos: *Ratio Fundamentalis Institutionis sacerdotalis* (2016), *Orientaciones para la educación en el celibato sacerdotal* (1974), *Carta circular sobre algunos aspectos más urgentes de la formación espiritual en los Seminarios* (1980), *Directrices sobre la preparación de los formadores en los Seminarios* (1993), *Instrucción sobre los criterios de discernimiento vocacional en relación con las personas de tendencias homosexuales antes de su admisión al Seminario y a las Órdenes Sagradas* (2005), *Orientaciones para el uso de las competencias de la psicología en la admisión y en la formación de los candidatos al sacerdocio* (2008), todos ellos de la Congregación para la Educación Católica, y el *Directorio para la vida y ministerio de los presbíteros* (2013) de la Congregación para el Clero.

2. La finalidad del Seminario es ser, «sobre todo, una comunidad educativa en camino: la comunidad promovida por el obispo para ofrecer, a quien es llamado por el Señor para el servicio apostólico, la posibilidad de revivir la experiencia formativa que el Señor dedicó a los Doce» (PDV 60; PDV 9). Desde este marco de referencia, el Seminario se constituye como una comunidad humana, eclesial, diocesana, educativa en proceso, a la que el obispo según las normas de la Iglesia, confía la tarea de formar a los futuros sacerdotes seculares diocesanos (CIC 243; PDV 9).

3. Toda la vida del Seminario está dedicada a la formación humana, espiritual, intelectual y pastoral de los futuros presbíteros en régimen de vida comunitaria e internado (PDV 13).

4. Para facilitar el proyecto educativo y con el fin de que la vida comunitaria del Seminario pueda alcanzar su desarrollo como comunidad eclesial, los seminaristas, con sus formadores, habitarán en la residencia conjunta especialmente acondicionada para este objetivo (PDV 15).

5. La estructura básica del Seminario, así como la planificación y actividades, han de servir fielmente, sin ambigüedades ni imprecisiones, a la finalidad específica que justifica la existencia del Seminario como comunidad eclesial educativa: la formación de los futuros sacerdotes (PDV 13).

TÍTULO II DE LOS SUPERIORES DEL SEMINARIO

6. La comunidad educativa del Seminario Mayor se articula en torno al obispo diocesano, el rector, los formadores, el director espiritual y el confesor (PDV 66).

CAPÍTULO I *Del obispo diocesano*

7. El obispo diocesano es el primer responsable de la formación sacerdotal del Seminario Mayor. Es, por tanto, el superior mayor y supremo moderador de la vida formativa. Por ello, corresponde a él, decidir lo que se refiere al superior régimen y administración del Seminario (CIC 259 § 1; *Ratio* 128). El deber y el derecho propios y exclusivos que pertenecen a la Iglesia para la formación de los que están destinados al sagrado ministerio (CIC 232) se ejercitan cuando el obispo escoge, llama, prepara y admite al sacramento del Orden a los candidatos que juzga idóneos.

8. El obispo nombra al rector y formadores del Seminario Mayor (CIC 207; *Ratio* 128).

9. El obispo es quien hace el juicio de la idoneidad de los candidatos, antes de conferirles las sagradas órdenes, valorando que tengan una fe íntegra, rectitud de intención, que posean la ciencia debida, gocen de buena fama y costumbres intachables, virtudes probadas y otras cualidades físicas y psíquicas congruentes con el Orden que van a recibir (CIC 1029; CIC 259 § 2; P0 48).

10. El obispo diocesano valorará cómo proveer al establecimiento y conservación del Seminario, al sustento de los alumnos, a la retribución de los profesores y demás necesidades del Seminario (CIC 263-264).

CAPÍTULO II

Del rector

11. El rector del Seminario representa al obispo y es el primer responsable de la vida del Seminario. Él representa asimismo al Seminario en todos los asuntos (CIC 238 § 2) y es ante el obispo el último responsable de la formación de los seminaristas en todas sus áreas. Por ello, debe informarle regularmente de la vida del Seminario y recibir de él las oportunas directrices de la formación. Es el rector quien realiza la función de párroco para todos los que están en él (CIC 262).

12. Sus responsabilidades se determinan por sus relaciones con el obispo y podrá ser asistido, las mismas, si así lo dispone este último, por un vicerrector.

13. De manera especial, recae sobre el rector la principal y más grave responsabilidad de la dirección inmediata del Seminario de acuerdo con el Plan de Formación. Coordina las tareas y actividades del equipo de formadores en unidad de criterios y esfuerzos, alienta la vida común, la caridad fraterna y la estrecha colaboración entre todos (*Ratio* 134).

14. En el cumplimiento de sus tareas propias, todos deben obedecer al rector (CIC 260).

15. El rector debe conocer personalmente a los seminaristas. Para ello, mantendrá periódicamente entrevistas personales con cada seminarista, evaluando con cada uno las distintas dimensiones de la formación: humana, espiritual, intelectual, pastoral y comunitaria.

16. Acogiendo y valorando el consejo y ayuda de sus principales colaboradores, le compete la obligación de emitir un juicio personal ante el obispo sobre la idoneidad del candidato para su admisión al Seminario, a las diferentes etapas del proceso educativo, a los ministerios instituidos de lector y acólito y, de un modo particularmente importante, a las sagradas órdenes de Diaconado y Presbiterado (CIC 1051).

17. El juicio personal se hará a través de un informe escrito en el caso del rito de admisión, de los ministerios instituidos y de las sagradas órdenes. Al menos en el caso de las órdenes, deberá realizar previamente los escrutinios prescritos (*Ratio* 203-210).

18. El rector debe cuidar de que los alumnos cumplan perfectamente las normas establecidas en el Plan de formación y en el Reglamento del Seminario (CIC 261 § 1). Compete a él conceder permisos, dispensas y excepciones.

19. El rector buscará mantener una comunicación y coordinación constantes con la dirección y los profesores del Centro Superior de Estudios Teológicos «San Miguel Arcángel» (CSET) en todo lo relativo a la formación académica de los seminaristas, considerando a los profesores como «parte de una única comunidad docente y verdaderos educadores de los seminaristas que los guían hacia la unidad del saber, que encuentra su plenitud en Cristo, Camino, Verdad y Vida» (*Ratio* 142; CIC 261 § 2).

CAPÍTULO III

De los formadores del Seminario

20. Los formadores del Seminario son los sacerdotes encargados de acompañar a los candidatos al sacramento del Orden en su proceso de formación. Deben promover la creación de un clima comunitario propicio para el proceso de maduración humana y vocacional de los seminaristas, en colaboración con otras figuras competentes en los ámbitos psicológico, deportivo, médico, etc. (*Ratio* 237)

21. Los formadores son nombrados directamente por el obispo diocesano para integrar, junto con el rector, el «equipo de formadores».

22. Los formadores deben estar consagrados a la tarea formativa, aunque el obispo, según las necesidades pastorales de la diócesis podrá encomendarles otros ministerios.

23. Asumiendo los ideales del Plan de Formación, conviven con los seminaristas, los conocen a fondo en el trato asiduo y el diálogo personal y les ayudan a ir asimilando las virtudes propias del Buen Pastor. Asimismo, la presencia de vida les permite conocer directamente el ritmo de vida de cada seminarista y de la entera comunidad.

24. En continua comunión y colaboración con el rector, se esfuerzan por hacer que la comunidad del Seminario sea una verdadera familia que respire un clima de confianza, caridad y profunda alegría por su propia vocación (OT 5).

25. El equipo de formadores, que el rector convoca y preside, deberá reunirse con periodicidad para analizar el desarrollo de vida de la comunidad y la formación de los seminaristas, compartir las incidencias y ayudarse mutuamente.

CAPÍTULO IV
Del director espiritual

26. El director espiritual debe ayudar a los seminaristas para que lleguen a una decisión madura y libre, que esté fundada en la estima de la amistad sacerdotal y de conocimiento personal (PDV 50).

27. En el Seminario ha de haber, por lo menos, un director espiritual al que deben acudir los seminaristas siempre y cuando el obispo no haya destinado otros sacerdotes para esta función (CIC 232 § 2). En este caso, el director espiritual debe coordinar a los sacerdotes autorizados por el obispo para ser directores espirituales o confesores de los seminaristas.

28. Además de los confesores ordinarios y quedando a salvo la disciplina del centro, los alumnos pueden dirigirse siempre a cualquier confesor, tanto en el Seminario como fuera de él (CIC 240 § 1).

29. El confesor o confesores están obligados a proveer que se oiga en confesión a los seminaristas que les están confiados y que lo pidan razonablemente; y a que se les dé la oportunidad de acercarse a la confesión individual en los días y horas determinados que les resulten asequibles (OC 986 § 1).

30. Al director espiritual y a los confesores nunca se les puede pedir opinión ni ellos pueden darla cuando se ha de decidir sobre la admisión de los alumnos a las órdenes o sobre su salida del Seminario.

31. El director espiritual tiene la obligación de evaluar todas las cualidades de la personalidad y cerciorarse de que el candidato no presenta desajustes incompatibles con el sacerdocio. Si un candidato presentara alguna práctica o tendencia arraigada contraria o incompatible con el sacerdocio, el director espiritual tiene el deber de disuadirlo en conciencia de seguir adelante hacia la ordenación.

32. El director espiritual puede sugerir, pero en ningún caso imponer, una consulta psicológica, con el objeto de proceder con mayor seguridad en el discernimiento y en el acompañamiento espiritual (PDV 40; *Orientaciones para el uso de las competencias de la psicología en la admisión y en la formación de los candidatos al sacerdocio* 14).

TÍTULO III DE LA ECONOMÍA DEL SEMINARIO

33. El valor educativo de un uso honesto y evangélico de los bienes materiales y el cuidado de los espacios físicos en que viven los seminaristas tienen incidencia en la formación de los seminaristas (*Ratio* 138).

34. Todos los bienes del Seminario Mayor son bienes eclesiásticos y, por lo tanto, la administración de la economía del mismo estará regida por los cánones del Libro V del CIC y debiendo el rector, como administrador del Seminario, cumplir su misión con la diligencia de un buen padre de familia (CIC 1284 § 1).

35. El ecónomo del Seminario tiene las siguientes funciones: atender la gestión cotidiana los bienes y el personal del Seminario de acuerdo con lo decidido por el obispo diocesano y el rector y ayudar al rector a preparar tanto el estado de cuentas del ejercicio económico como el presupuesto ordinario (CIC 1287 § 1).

TÍTULO IV LOS SEMINARISTAS

CAPÍTULO I *De la condición de seminarista*

36. La condición de seminarista la otorga propiamente la admisión al Seminario como alumno.

37. Cada seminarista se somete, al ser admitido, a la disciplina del Seminario y a las normas de vida en vigor.

38. Toda la vida del seminarista es formativa. De ahí que es esencial el régimen de internado que posibilita el clima y ambiente propicio.

39. Los seminaristas han de tener un trato abierto con los formadores y son corresponsables de la creación y mantenimiento de un clima formativo coherente con los valores evangélicos (*Ratio* 130).

40. Los seminaristas son protagonistas necesarios e insustituibles, los primeros responsables de la propia formación (PDV 69)

41. Los seminaristas deben acoger con libertad la formación, aceptando las mediaciones humanas de las que el Espíritu Santo se sirve en la misma con la persona de los formadores. Entre los mismos seminaristas cultivarán una sana amistad y una verdadera fraternidad, respetando los diversos estilos, evitarán toda amistad excluyente y cualquier forma de proselitismo o enfrentamiento grupal.

42. Los seminaristas deben colaborar personal, convencida y cordialmente con los formadores en su gravísima tarea de discernimiento sometiendo con confianza al mismo (PDV 69).

43. Los seminaristas deben moverse por la transparencia y rectitud de intención y no ocultar conscientemente, sea a los formadores en el foro externo como al director espiritual en el interno, datos o elementos de su vida y personalidad que puedan afectar directamente a su aptitud e idoneidad para el ministerio.

CAPÍTULO II

De la admisión e ingreso en el Seminario

44. Corresponde a la Iglesia elegir las personas que considera adecuadas al ministerio pastoral. Además, es su derecho y deber verificar la presencia de las cualidades exigidas en aquellos que ella admite al ministerio sagrado (CIC 1025; 1051-1052).

45. El obispo diocesano, o el rector en su nombre, solo debe admitir en el Seminario a aquellos que, atendiendo a sus dotes humanas y morales, espirituales e intelectuales, a su salud física y a su equilibrio psíquico (CIC 1051; *Ratio* 189) y a su recta intención, sean considerados capaces de dedicarse a los sagrados ministerios de manera perpetua y haya certeza moral de que han recibido la llamada al sacerdocio (OT 6; CIC 241 § 1).

CAPÍTULO III

De los criterios de admisión

46. La persona que pide su ingreso en el Seminario ha de reunir las siguientes cualidades: un nivel básico de madurez personal, religiosa y moral; salud corporal y equilibrio psíquico suficientes; capacidad normal para los estudios; intención recta y opción inicial clara y seria por el ministerio presbiteral; conocimiento suficiente de la doctrina de la fe y predisposición y capacidad normal, de algún modo demostrada, para las relaciones interpersonales y para la convivencia en comunidad (PDV 180).

47. La opción explícita por el ministerio presbiteral ha de incluir la aceptación, por parte del aspirante, del proyecto educativo del Seminario en que desea ingresar y la voluntad de asumir cordialmente cuanto supone la integración en la comunidad en que ha de realizarse su formación, así como una inicial apertura a las realidades de la propia diócesis (PDV 181).

48. El equipo de formadores, de acuerdo con el responsable de la pastoral vocacional diocesana, tendrá relación personal inmediata o epistolar con quienes muestren deseos de ingresar en el Seminario y promoverá también que estos aspirantes visiten por algunos días el Seminario y participen, si se considera oportuno, en retiros, ejercicios espirituales, encuentros vocacionales o cursos de discernimiento (PDV 183).

49. Antes de ser admitidos, los candidatos deben presentar una instancia de solicitud dirigida al rector, una partida de Bautismo con las pertinentes notas, una carta de presentación de su párroco o de algún otro sacerdote digno de fe, el certificado de los estudios realizados y un certificado médico oficial sobre su estado de salud.

CAPÍTULO IV

De los criterios de expulsión

50. Es tarea y responsabilidad del obispo, del rector y del equipo de formadores no solo someter a examen la idoneidad del candidato, sino también reconocerla (PDV 35). De ahí que tengan el derecho de expulsar del Seminario a aquellos que no presenten tal idoneidad, manifestada en sus virtudes humanas y capacidades relacionales tal y como indica la Iglesia en sus documentos (cf. SC 63-64; *Ratio* 197; PDV 17; 44).

51. El candidato al Presbiterado no puede imponer sus condiciones personales, sino que debe aceptar con humildad y agradecimiento las normas y condiciones que el Seminario mismo, siguiendo las pautas de la Iglesia y en cumplimiento de su parte de responsabilidad, establece (PDV 35).

CAPÍTULO V

De las dimensiones de la formación

52. El Seminario debe procurar que vayan en perfecta armonía las diversas dimensiones de la formación del Seminario: humana, espiritual, intelectual y pastoral. En el proceso formativo del Seminario no deben considerarse, de ningún modo, como elementos independientes o capítulos sucesivos. Todas ellas han de estar simultáneamente presentes a lo largo

de dicho proceso y, sobre la base de la formación espiritual, guardan entre sí una perfecta armonía y unidad pedagógica (OT 4; *Ratio* 89; CIC 244; PDV 47).

TÍTULO V
DE LA EXTINCIÓN DEL SEMINARIO

53. En caso de extinción del Seminario Conciliar San Miguel de Pamplona, el obispo diocesano dispondrá del destino de sus bienes (CIC 123).

En Pamplona, a 2 de enero de 2025.

IGLESIA EN NAVARRA.....	5
Arzobispo.....	7
<i>Cartas desde la Caridad</i>	9
Jubileo en lugares de «dolor y llaga humana» 4 de abril de 2025.....	11
El Resucitado, antes es crucificado 11 de abril de 2025.....	13
Legado del papa Francisco 2 de mayo de 2025.....	15
Yo, confío en el Espíritu Santo 9 de mayo de 2025.....	17
Habemus papam: León XIV 16 de mayo de 2025.....	19
La Iglesia de Navarra contra la trata 23 de mayo de 2025.....	21
La tómbola de Cáritas... algo más que una tómbola 30 de mayo de 2025.....	23
Pentecostés: el Espíritu sigue soplando 6 de junio de 2025.....	25
Vida contemplativa: gracias por vuestra oración 13 de junio de 2025.....	27
Los pobres del cáliz y la patena 20 de junio de 2025.....	29
Dios sigue llamando 27 de junio de 2025.....	31
<i>Homilías</i>	33
«Primer dolor de la Virgen: “una espada te atravesará el alma”». Homilía, de 5 de abril de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la iglesia parroquial de San Lorenzo de Pam- plona, con motivo del primer día del septenario de la Dolorosa	35
Homilía, de 6 de abril de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona, en conmemora- ción de san Jorge, patrón de los scouts.....	37

Homilía, de 6 de abril de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la iglesia parroquial de Santa Engracia de Sarriren, con motivo del día de la parroquia	39
Homilía, de 7 de abril de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en el oratorio de la Santa Casa de Misericordia de Pamplona, con motivo del Jubileo 2025	41
Homilía, de 11 de abril de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la capilla del Hospital Reina Sofía de Tudela, con motivo del Jubileo 2025	44
«La cruz, signo de paz». Homilía, de 13 de abril de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona, con motivo del Domingo de Ramos en la Pasión del Señor	46
«La misa crismal, una de las expresiones más hermosas de la vida diocesana». Homilía, de 15 y 16 de abril de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa crismal celebrada en las catedrales de Tudela y Pamplona	49
Homilía, de 17 de abril de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en el Centro Penitenciario Pamplona I, con motivo del Jueves Santo en la Cena del Señor	52
Palabras, de 17 de abril de 2025, del Sr. Arzobispo, en la solemne función religiosa celebrada en la iglesia parroquial de San Agustín de Pamplona, con motivo del Voto de las Cinco Llagas....	55
«En la mesa de la Última Cena todos los comensales se sientan a la misma altura». Homilía, de 17 de abril de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona, con motivo del Jueves Santo en la Cena del Señor.....	57
«Miremos a Cristo crucificado y veremos el rostro del amor verdadero». Homilía, de 18 de abril de 2025, del Sr. Arzobispo, en la solemne acción litúrgica celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona, con motivo del Viernes Santo en la Pasión del Señor ...	60
«Somos testigos de la resurrección». Homilía, de 19 de abril de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona, con motivo de la Vigilia Pascual en la Noche Santa	63
«¡Verdaderamente ha resucitado!». Homilía, de 20 de abril de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona, con motivo del Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor	66

Homilía, de 22 de abril de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en las MM. Clarisas de Lekunberri, con motivo de su despedida.....	68
Homilía, de 29 de abril de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona, con motivo de la solemnidad de la Dedicación de la Catedral	71
«Francisco fue un hombre tocado por la ternura de Dios». Homilía, de 6 de mayo de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona en sufragio del papa Francisco	73
Homilía, de 9 de mayo de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona, con motivo de la festividad de san Juan de Ávila, patrón del clero secular español	77
Homilía, de 18 de mayo de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona, con motivo del Jubileo de los Agricultores y Ganaderos	81
«San Miguel, compañero, guía y defensor». Homilía, de 17 de mayo de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en el Santuario de San Miguel de Excelsis del monte Aralar, con motivo de un encuentro de jóvenes de la diócesis	83
«Invitados a cuidar de la casa común». Homilía, de 28 de mayo de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en los PP. Escolapios de Pamplona, con motivo del 10 aniversario de la encíclica Laudato Si'.....	85
Homilía, de 31 de mayo de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la iglesia parroquial de Nuestra Señora del Pilar de Pamplona, con motivo de los 600 años de la llegada del pueblo gitano a España	88
«75 años de humildad y servicio silencioso». Homilía, de 31 de mayo de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la iglesia de la Milagrosa de los PP. Paúles de Pamplona, con motivo del 75 aniversario del Colegio de Santa Catalina Labouré.....	90
Homilía, de 21 de junio de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la iglesia parroquial de Santiago Apóstol de Elizondo, con motivo del primer centenario del templo parroquial...	93
Homilía, de 21 de junio de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona, con motivo del Jubileo de Adoradores	95

Homilía, de 22 de junio de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona, con motivo de la solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo.....	97
Homilía, de 27 de junio de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la iglesia conventual de las MM. Misioneras de Cristo Jesús de Javier, con motivo de la profesión perpetua de tres religiosas	100
Homilía, de 27 de junio de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en Bera, con motivo de la clausura del curso de los profesores de los colegios diocesanos	102
Homilía, de 28 de junio de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la iglesia parroquial de San Miguel de Leitza, con motivo del 50 y 75 aniversario de la Adoración Nocturna Femenina Española y Adoración Nocturna Española	104
«La ordenación no es una meta, sino el comienzo de una vida ofrecida». Homilía, de 29 de junio de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona, con motivo de las órdenes sagradas	106
<i>Otros documentos</i>	111
Nota, de 8 de abril de 2025, del Sr. Arzobispo, anunciando la suspensión del funeral en sufragio del santo padre Francisco previsto para esa misma tarde en la S.I. Catedral de Pamplona	113
Palabras, de 9 de mayo de 2025, del Sr. Arzobispo, pronunciadas en la rueda de prensa convocada en el Palacio Arzobispal de Pamplona, con motivo de la elección del cardenal Prevost como sumo pontífice	115
<i>Decretos</i>	119
Decreto, de 10 de abril 2025, del Sr. Arzobispo, de aprobación de los estatutos del Seminario Conciliar de San Miguel de Pamplona	121
Decreto, de 16 de abril 2025, del Sr. Arzobispo, de convocatoria a don José Hunberto Chamalé Álvarez, diácono y colegial del Seminario Diocesano Internacional y Misionero «Redemptoris Mater», al sagrado orden del Presbiterado	122
Decreto, de 16 de abril 2025, del Sr. Arzobispo, de convocatoria a don Ion Díaz, don David Gutiérrez y don Manuel Torralba, colegiales del Seminario Conciliar de San Miguel de Pamplona, al sagrado orden del Diaconado.....	123
Decreto, de 14 de mayo 2025, del Sr. Arzobispo, de excardinación de la Diócesis de Pamplona y Tudela del Rvdo. Sr. D. Luis Zardoya Ruiz.....	124

ÍNDICE

<i>Agenda pastoral del Sr. Arzobispo</i>	125
Abril 2025	127
Mayo 2025	130
Junio 2025	133
<i>Ceses</i>	137
Zona Mendialde.....	139
<i>Nombramientos</i>	141
Zona Mendialde.....	143
Zona Ribera	143
Secretaría General.....	145
<i>Defunciones</i>	147
D. José María Beroiz Beroiz (1932-2025)	149
D. Juan Cruz Labeaga Mendiola (1939-2025).....	151
D. José Luis Molinat Hurtado (1942-2025).....	153
D. Cirilo Orradre Paternáin (1937-2025)	155
D. Rafael María Janín Orradre (1935-2025).....	157
D. Valentín Eguílaz Ortigosa (1943-2025)	159
Vicaría General.....	161
<i>Autorizaciones para intervenciones sobre el patrimonio diocesano y acceso al mismo</i>	163
Economía	169
<i>Documentos y comunicaciones</i>	171
Nota, de 7 de mayo de 2025, del ecónomo diocesano, al clero de la diócesis, relativa a la creación de un número de Bizum para realizar donativos.....	173
Nota, de 30 de mayo de 2025, del ecónomo diocesano, al clero de la diócesis, relativa al proceso de verificación de cuentas bancarias	174
Nota, de 13 de junio de 2025, del ecónomo diocesano, al clero de la diócesis, relativa a la finalización de la campaña de la Renta 2024.....	175
Delegación de Liturgia.....	177

<i>Documentos y comunicaciones</i>	179
Nota, de 4 de abril de 2025, del delegado de Liturgia, al clero de la diócesis, remitiendo una propuesta de Hora Santa para el Jueves Santo	181
Nota, de 22 de abril de 2025, del delegado de Liturgia, al clero de la diócesis, remitiendo una serie de orientaciones litúrgicas ante la sede vacante declarada por el fallecimiento del Sumo Pontífice	182
Pastoral de la Carretera	183
<i>Documentos y comunicaciones</i>	185
Nota, de 21 de mayo de 2025, del director de la Pastoral de la Carretera, al clero de la diócesis, relativa a la celebración de la Jornada «Enjugar las lágrimas»	187
Delegación del Camino de Santiago	189
<i>Documentos y comunicaciones</i>	191
Nota, de 21 de mayo de 2025, del delegado del Camino de Santiago, al clero de la diócesis, relativa a la celebración de un «maratón espiritual» los días 20 y 21 de junio en la iglesia conventual de las MM. Agustinas Recoletas de Pamplona.....	193
Seminario Conciliar de San Miguel	195
<i>Documentos y comunicaciones</i>	197
Estatutos del Seminario Conciliar de San Miguel de Pamplona aprobados por decreto episcopal de 10 de abril de 2025.....	199